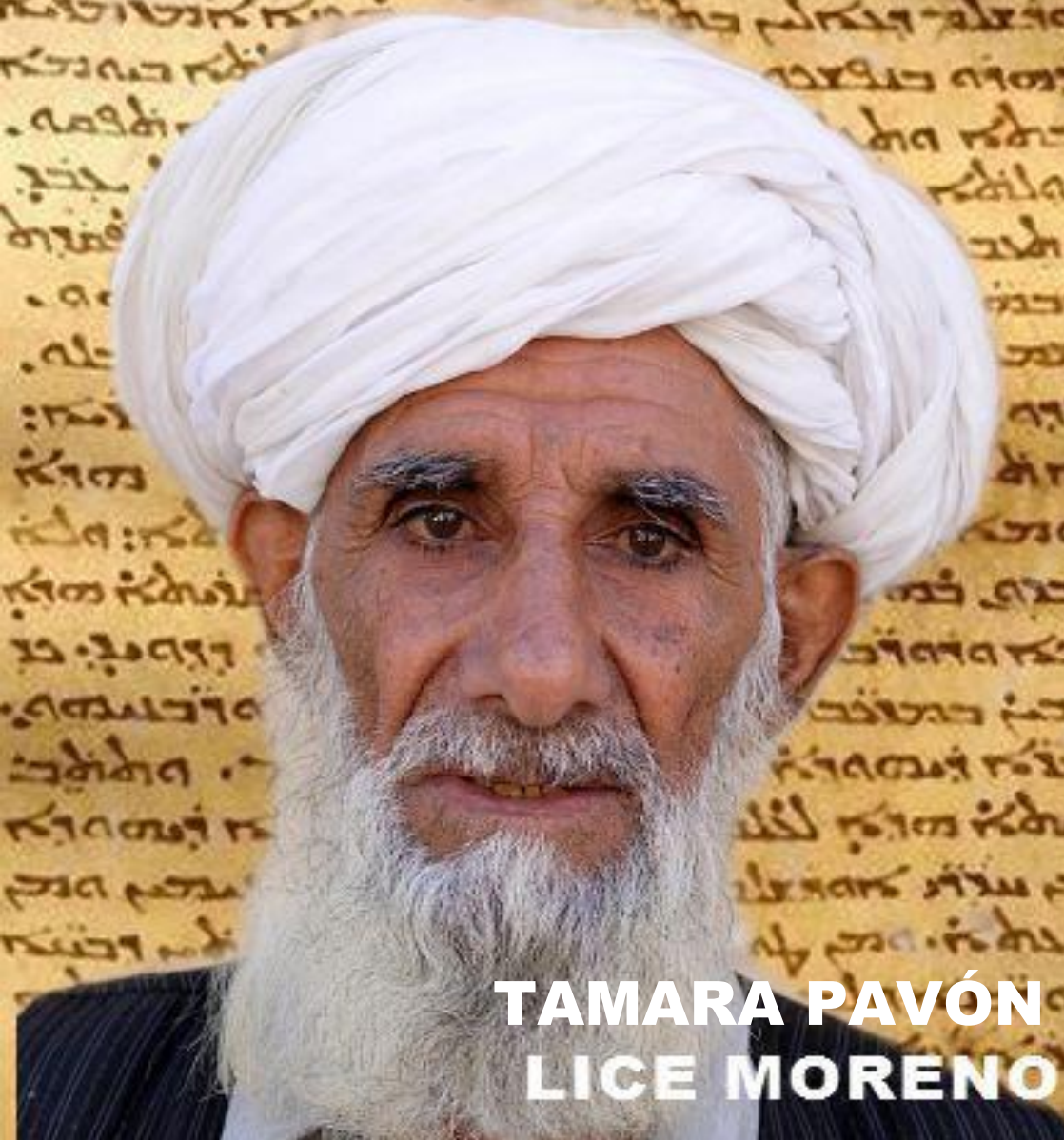


UN MAGO GENIAL



TAMARA PAVÓN
LICE MORENO

UN MAGO GENIAL

Este relato se inició con Saturno en el Medio Cielo. Para casi todos no será más que un acertijo, para unos pocos, es el momento preciso de la visita del Maestro en el punto de la Suprema Inteligencia

Divulgación interna no comercial.

Puntagorda 20/8/2021

Deposito: 387892782021 GoogleDrive

PROLOGO

Me considero un ser afortunado. No tanto por haber conseguido la tan deseada felicidad o el éxito. Pero también es cierto que lo que se dice "afortunado" por poseer fortuna; efectivamente si lo soy. Mi padre nos dejó, a mi madre y a mí, una cuantiosa fortuna.

Para mí el dinero no es un objetivo. Viví siempre con una situación acomodada. Quizás por esto, busqué el contraste y procuré en todo momento vivir en forma opuesta a como lo hizo mi progenitor. Busqué siempre ser autosuficiente, incluso traté de pagarme la Universidad, aunque no lo conseguí.

Estudié Filosofía en la Sorbona. Mi padre nunca me lo perdonó. Él hubiese deseado que estudiara Ingeniería, pues la empresa, que con tanto sudor y esfuerzo había levantado mi padre, requería de un especialista, pero yo, interpretando una rebeldía constante, me dediqué a escudriñar los misterios de la existencia. Después de licenciarme, volví a defraudar a mi progenitor, puesto que me fui a vivir a una comuna de gente rebelde. Fui okupa y me detuvieron varias veces por desórdenes públicos. ¡En fin! Todo un personaje absolutamente paranoico y desubicado.

Tampoco conseguí la felicidad con esa manada humana de porreros y anti sistemas. No encontré entre ellos a un Aristóteles o a un Descartes. Descubrí sencillamente que era una jauría de personajes paranoicos y frustrados.

Y con la mochila de la decepción me puse a estudiar Antropología e Historia. Finalmente, con treinta años me había licenciado en tres disciplinas a cuál más utópicas y poco prácticas. Mi padre sencillamente me compadecía. Él; un triunfador, con una fortuna inmensa no me comprendía.

Mi madre; una santa. Enamorada hasta la médula de su marido, me suplicó que complaciera a mi padre. En mayor medida, porque con poco más de sesenta años contrajo una leucemia que nos marcaba la ruta de un futuro próximo desenlace.

- Hijo, no me queda mucho tiempo. Pero por favor, no vendas la empresa mientras viva tu madre.
- Lo siento papá. Se que has luchado como un loco por darnos cuanto has conseguido. Pero no he podido. Yo no soy como eres tú. Lo siento....
- ¡No hijo! El que debe pedirte disculpas soy yo. Tienes una inteligencia extraordinaria. Creo que mi empresa y mis objetivos se te quedan cortos. Creo sinceramente, que estás destinado a algo más grande.

A partir de aquella conversación, adornada con sendas lágrimas, fui a trabajar con mi padre. Fueron dos años, los que vivió, pero en ese corto periodo de tiempo, no vi a un padre empresario, sino a un humanista, que a su modo estaba cambiando el mundo. Fue progresivamente como descubrí la tremenda admiración que sus empleados le profesaban. Mi padre conocía cada una de las familias

de los cerca de los mil seiscientos trabajadores a su cargo. Tenía becados a muchos hijos de sus asalariados y escuchaba pacientemente a todos y cada uno de los que empleaba. Tanto al director general como al barrendero de la empresa les concedía su tiempo y su dignidad. En definitiva, yo fui un hijo idiota que descubrió a su padre tarde.

Fue al fallecer cuando entendí finalmente, que mi familia no se componía de padre, madre, algún primo que otro y otros tantos parientes, que, por otra parte, no frecuentaba. Mi familia estaba compuesta de mil seiscientas personas. Y digo esto, porque estos empleados consideraban a mi progenitor como su propio padre.

No pude vender la empresa. Las ofertas vinieron de varias multinacionales. Todas estaban interesadas en la sección de microprocesadores que nuestra empresa fabricaba para todo el mundo con una tecnología puntera. Pero si vendía a esos tiburones de las finanzas, al día siguiente de firmar el contrato, comenzarían los despidos y muchos empleados, a los que durante dos años frecuenté y conocí, perderían su trabajo y sus familias se verían perjudicadas.

Mi padre conocía a su gente y ese conocimiento emocional que profesaba por sus trabajadores me indicó el camino que debía tomar.

Fue en el propio funeral de mi padre, al que acudieron miles de personas cuando diseñé el esquema con el que todavía sigo funcionando.

El director general, Marco Feleane era la sombra de mi padre. Estaba en la empresa desde que había salido de la Universidad y amaba a mi progenitor como un hijo. Y Marco a su vez se había rodeado de un equipo de dirección fiel, responsable y eficaz. Además, la genialidad de mi padre había sido magistral, puesto que un veinticinco por ciento de la empresa la había repartido meritoriamente entre su equipo responsable. El setenta y cinco por ciento lo había heredado yo. De esa manera, no solo tenía empleados, sino socios y estos luchaban con eficacia y esmero, tanto por sus salarios, como por sus beneficios.

Confiaba plenamente en Marco. Para mí fue fácil, puesto que simplemente seguí las recomendaciones de mi padre. Y además en los dos años que trabajé en la empresa, fue Marco quien me instruyó y me puso al corriente de todos los vericuetos de aquel mastodonte industrial.

Finalmente, y sin programarlo, a base de convivencia, esfuerzo y empatía, Marco para mi terminó siendo como el hermano que nunca tuve.

- Jean. Pongo mi cargo a tu disposición -me dijo- todavía afectado por la desaparición de mi padre.
- No Marco. Yo no voy a hacer cambios; es más, tengo que pedirte un favor.
- Lo que quieras.

- Quiero que sigas en tu cargo y además te voy a asignar más tareas y mi representación personal. ¿Qué es lo que quieres exactamente? No termino de comprenderte.
- Pues que además de la empresa, vas a representarme con voz y voto en los consejos y en las decisiones estratégicas del negocio.
- Sigo las instrucciones de tu padre. Él me dijo que no te encerrara en un despacho. Me hizo prometerle que te dejaría realizar tus deseos y vocación. Y ten la seguridad de que así lo haré.
- Mira Marco, yo no soy un empresario, pero no ignoro que tengo una responsabilidad contigo y con el negocio, pero no puedo emplear todo mi tiempo y esfuerzo al mismo. Te escucharé y dialogaré contigo cuando sea necesaria mi presencia, pero no puedo prometerte que seré un celoso empresario.
- Cuento con ello. Pero tampoco puedo asumir toda la responsabilidad del negocio. La empresa es técnicamente tuya y debo consultar contigo las decisiones.
- Por supuesto. Te escucharé, pero quizás tengamos que vernos hoy en África y mañana en las Filipinas. Yo no soy rata de despacho ¡Lo siento!
- Si, se cómo eres y lo que has aguantado al lado de tu padre en estos dos años. Se hará como tú quieras. Se que eres una persona honesta y leal. Gracias por otorgarme tu confianza.

Y aquel pacto ha seguido activo durante los años sucesivos y Marco, además de ser mi representante, es para mí como un hermano. Soy el padrino de sus dos hijos

y le he hecho viajar al pobre por medio mundo. Incluso, he detectado que se ha ido aficionando a mis aventuras poco a poco. De tal manera, que hoy hablamos de estrategia comercial o ampliar mercados y mañana nos metemos en el desierto a conocer una tribu del África más remota.

Ignoro cuánto dinero hay en mi cuenta corriente. Todo eso lo lleva Marco. Además, sigo con la misma austeridad congénita que me caracteriza. Dispongo de una tecnología punta para mi trabajo de investigación. Tengo un Toyota "todo-terreno" con más de doscientos mil kilómetros y a semejanza de "Indiana Jones" mi maleta personal es liviana. Un buen ordenador y un teléfono de campaña excelente. Poco más. Así es mi vida. Quizás por pura practicidad y por los infinitos viajes me manejo a la perfección en cinco idiomas, además lógicamente del francés. Hablo el árabe y por supuesto el griego y el latín. Puedo leer la simbología del antiguo Egipto e incluso me manejo bien con el sumerio y el arameo.

De amores prefiero no hablar. No creo en el amor de una pareja para toda la vida. No suele funcionar, o por lo menos yo no lo he conseguido. La convivencia es dura y las diferencias emergen después de un periodo apasionado. He tenido por tanto varias relaciones, pero la que más me ha durado ha sido tres años. No tengo hijos. Traer un hijo al mundo, tal y como están las cosas, me parece una responsabilidad que yo no puedo asumir y no creo estar preparado para educar a un pequeño. Me conformo con los dos hijos de Marco, a los que quiero de

verdad. Mi madre es maravillosa y muy inteligente. Me conoce y reclama poco su atención. Una llamada o un beso de vez en cuando activa en ella el resorte de la satisfacción y dedica casi todo su tiempo a la lectura y al arte. Pinta muy bien.

Tengo un pequeño apartamento en Montmartre, en la zona de los pintores. Mis muebles son libros y más libros. Piedras, pinturas y tallas de madera de países antiguos y pintorescos y poco más.

He dado la vuelta al mundo varias veces y he visitado miles de sitios. Seguramente hablaré en lo sucesivo de algunas aventuras que he vivido y de las que he aprendido, pero será más tarde. Ahora me dispongo a contaros una historia que muy pocos entenderán, pero no creo que deba retenerla para mí solo. Es algo que puede cambiar el rumbo de la historia. La cuestión no es tanto contarla, sino transmitirla sin herir sentimientos. Quiero anticiparos que algunas anécdotas son tan inverosímiles, que rayan el milagro.

Voy a ser preciso. Sin adornar literariamente el relato. Transcribiré esencialmente las conversaciones que mantuve con un anciano pocos días ante de su muerte. Su nombre Jared.

El me esperó, me despertó y me motivó para realizar esta tarea. No sé si conseguiré alcanzar su aristocracia espiritual, e incluso puede ser que no acierte a enmarcar sus palabras en las condiciones éticas que requieren sus

revelaciones. Pero lo intentaré. No he alterado ni una coma de su verbo, pero puede ser que mi interpretación se quede por debajo de la intención con la que me trasladó todo su conocimiento.

Lo que vais a leer es sencillamente un cuento maravilloso...¡o no! A lo mejor resulta que es verdad. Pero como es tan inverosímil, siempre tendré la coartada que es simplemente una pequeña novela.

Todo comenzó en Dezful, en la provincia de Khuzestan en Irán.....

CAPITULO I

Jared

Hacia tres años que me había empeñado en desentrañar la historia de una de las comunidades históricas más antiguas. Me refiero a "Los mandeos" también conocidos como "Nazareos" Una comunidad religiosa gnóstica que desgraciadamente está en vías de extinción.

En mi calidad de antropólogo había recibido la oferta de National Geographic de realizar una investigación que sirviera de base para una serie de documentales sobre religiones antiguas. Y los mandeos, sin ninguna duda, era sino la más vieja, si la que como gnósticos representaban una línea de tradición pura y arcana.

Se sabe que vivieron en Palestina en el tiempo de Cristo, pero precisamente al tiempo de su muerte, este pueblo se dispersó por Oriente, sobre todo en Irak, Siria e Irán.

Un pueblo con una cierta sombra de fatalismo, puesto que fueron perseguidos por los cristianos y después por los musulmanes.

De un número aproximado de doscientos mil miembros, en el día de hoy, no llegan a veinte mil. Además, están dispersos por diversos lugares del mundo y poco a poco los lazos y vínculos como raza organizada se están perdiendo.

Fui contratado por la National, debido a mi conocimiento de lenguas muertas como el arameo. Y precisamente esta tribu utiliza dicho idioma, aunque con fuertes influencias árabes. En todo caso, sus textos originales estarían escritos en un arameo igual al que se usara en el tiempo del Nazareno.

Existen diversas fuentes que sitúan a esta raza en Mesopotamia y en Palestina, pero ellos suelen decir que sus primeros antepasados vinieron del mismo Egipto de los farones.

Conseguí el libro sagrado de los Mandeos - "Sidra Rabba" o Ginza ("el tesoro") traducido en 1925 por el estudioso alemán Mark Lidzbarski, pero mi empeño era encontrar las fuentes originales de sus textos.

El rito que más les caracteriza es el bautismo por inmersión que viene del tiempo del propio Juan el Bautista y que siguen practicando hoy en día.

Curiosamente mi nombre es Jean Baptiste y quizás no sea por casualidad que me embarqué en esta aventura. Y es que el Bautista para ellos es el más importante de sus maestros. Y quizás inspirados en este profeta o maestro los mandeos practican el ayuno y son absolutamente pacíficos.

En los últimos años esta pobre gente ha sido diezmada con humillaciones constantes, violaciones, asesinatos y persecuciones. Como he dicho en un principio se trata de un pueblo en vía de extinción.

Tenía prisa por conocerlos. Había seguido su pista en Palestina en Irak y en Siria, incluso visite unas pocas familias refugiadas en New York. Me entrevisté en esta ciudad con un sacerdote que había escapado con su familia de la persecución salvaje de Saddam Hussein y finalmente con unos pocos miembros había fijado su residencia; seguramente definitiva en América. Fue este sacerdote quien me aseguró que, en Irán, en la ciudad de Dezful vivía un hombre santo para su pueblo que, con cerca de noventa años, todavía estaba lúcido y al parecer conservaba con pureza las tradiciones más sagradas de su pueblo. Era el anciano Jared, al que me disponía a visitar para concluir con el informe, pues la National Geographic me apremiaba.

Hacía un calor agobiante cuando aterricé en Dezful. Un coche me esperaba. La agencia de viajes había contratado los servicios de guía, hotel y suministros que le había solicitado.

En la propia puerta de salida, donde se aglomeraban cientos de personas pude ver la figura destacada de una bella señorita que portaba un cartel amarillo chillón con mi nombre escrito en llamativas letras negras. Me dirigí con paso firme al encuentro con aquella mujer, que, por otra parte, no llevaba velo en su cabeza; por lo que deduje que quizás no era iraní. Preferí utilizar el inglés.

- Buenas tardes señorita. Yo soy Jean Baptiste Cardús.

Los ojos de aquella mujer eran sencillamente inmensos, además negros como la noche, pero emanaban un magnetismo extraño. Era tan alta como yo; es decir cerca del 1,83 que para una mujer es una talla alta y poco acostumbrada para estos pueblos. Pelo negro que caía largo por sus hombros. Vestía con un modelo europeo y llevaba un bolso también de buen estilo.

- Bienvenido. Mi nombre es Samantha Clarck. Y soy su guía mientras esté entre nosotros.

La forma de caminar de la señorita me indicaba, que seguramente había sido bailarina, pues sus movimientos precisos y armoniosos llamaban la atención. Por supuesto, no solo miré sus extremidades y su forma de andar. Su busto era proporcionado y sus caderas y demás elementos morfológicos eran sencillamente perfectos.

Descendimos dos plantas hasta el sótano. Me invitó a entrar en su coche, un Toyota utilitario de color rojo y con soltura y agilidad, en veinte minutos ya habíamos franqueado el enorme puente del río Dez para adentrarnos en el centro mismo de Dezful.

El tráfico a esas horas del día era enorme y Dezful es una ciudad moderna, donde las bellas mezquitas se combinan con edificios modernos y negocios atractivos decorados al estilo occidental.

Samantha conducía con pericia y casi sin darnos cuenta ya estábamos en el hotel Dez.

Un botones salió de la puerta principal y tomó mi maleta, introduciéndonos a la recepción. Otro mozo se llevó el coche. Samantha no se apartó ni un momento de mí.

- ¡Señorita! Tanto por su aspecto, como por su apellido y la forma de hablar, no parece usted iraní.
- Ciertamente. Muy perspicaz. Tengo nacionalidad inglesa y también iraní, debido a que mi padre, ya fallecido era inglés y mi madre iraní.
- Siento lo de su padre.
- Es la ley natural. Gracias. Lo llevo en mi corazón y en mi recuerdo. Vivo a medio camino entre Londres y Dezful, pues mi madre vive aquí y no puedo dejarla sola.
- Pues yo estoy en la misma situación soy como Ud., huérfano de padre, pero con una madre que seguramente acabará enterrándome.

Una sonrisa graciosa emergió de su bella cara.

- La agencia me ha contratado para servirle de guía en su estancia, pero no me han informado de su interés por nuestra cultura. No sé qué quiere visitar y que le interesa saber de nuestro pueblo y cultura.
- Vengo recomendado por unas personas de New York para visitar una pequeña comunidad mandea que vive cerca de esta ciudad.

Samantha abrió los ojos desmesuradamente.

- ¿Ha dicho Ud, comunidad mandea?
- Si, efectivamente.
- Pues menuda guía le han asignado, pues no sé quién y donde está dicha comunidad. Tendré que llamar a la agencia para que le asigne otra persona cualificada.

Samantha parecía apesadumbrada. Seguramente porque su profesionalidad, por un momento se tambaleaba.

- No señorita. No deseo que me asignen otra persona. Desearía que Ud. me guiara. Tómese el tiempo que desee y estoy seguro que la encontrará, mejor que yo, al fin y al cabo, este no es mi país y desconozco todo de él. Y, por otra parte, sin que lo interprete Ud. como algo intencionado o grosero, su presencia me reconforta agradablemente.

Las mejillas de Samantha se sonrojaron, pues aquel comentario la había desestabilizado agradablemente.

- Supongo que esta tarde Ud., descansará. Pero mañana por la mañana, tenga la seguridad de que

sabré donde esta o como llegar a esa comunidad.
¿Es Ud, sacerdote?

Jean se echó a reír sorprendido por la pregunta.

- ¡Jamás me habían confundido con un sacerdote!
Soy antropólogo y estoy realizando una investigación para la National Geographic. Aunque ciertamente los mandeos son una comunidad religiosa.
- Discúlpeme. Siento haberle confundido con un sacerdote. Mañana tendré esa información.
- ¿Tiene Ud., un horario establecido o puedo solicitarla que me acompañe hasta la hora de la cena?
- No, estoy a su servicio. Puedo quedarme un rato más. Supongo que querrá Ud., conocer más de este país.
- Se lo agradecería mucho. Y si le parece bien podemos tomar un refresco en la cafetería.
- Por supuesto. Será un placer.

Fueron casi tres horas las que pasamos juntos hablando de Irán y de sus costumbres. Samantha tenía una capacidad de análisis especialmente inteligente, puesto que pasaba tanto tiempo en Londres como en Irán y esto le permitía comparar ambas culturas. Para ella los pueblos de cultura musulmana estaban fuertemente condicionados por la visión religiosa y este hecho frenaba mucho la condición femenina y retrasaba el proceso social del pueblo, pero entendía que según se avanzaba en el tiempo un aire de libertar parecía llamar a la puerta de los

próximos años y seguramente cuando los dogmas religiosos y los modelos éticos atados al pasado fueran superados estas culturas darían un salto obligado, mejorando las condiciones sociales y políticas.

Estaba anocheciendo cuando Samantha se despidió, prometiendo que en la mañana del día siguiente se presentaría con la ruta precisa para llevarme ante la comunidad mandea.

Supe a través de la conversación, que, como yo, no tenía pareja ni tampoco hijos. Al parecer no confiaba mucho en los hombres, después de más de un desengaño.

Como me ocurre siempre que me alojo en un hotel, me resulta imposible dormir. Me dieron las tres de la madrugada leyendo los textos mandeos, que en estas últimas semanas había releído en varias ocasiones. Tenía la sensación de que lo que estaba escrito no era real, sino que era algo forzado, como una cortina de humo que preservaba algo más arcano o misterioso. Sin duda estas gentes se habían visto forzadas a mentir o disfrazar su credo por las presiones de los cristianos y musulmanes. Por otra parte, después de más de dos mil años, los textos habrían sufrido multitud de cambios y modificaciones.

Samantha me encontró en la cafetería tomando el obligado café de la mañana. Serían las siete de la mañana y aquella mujer me obsequió con la mejor de sus sonrisas.

- ¡Señor Cardús! He localizado a su gente y se dónde viven.

- Mira Samantha. Me tomo la libertad de tutearla, pero que me llame señor Cardús es una forma de llamarme viejo y escasamente le superaré en cinco o seis años. Llámame Jean, por favor.

Samantha se quedó unos segundos parada pues no sabía si era una amonestación o una señal de afecto.

- Por supuesto Jean. No era mi intención molestarte. Es una cuestión de cortesía. Gracias, en todo caso.
- ¿Te pido un café?
- Muchas gracias.
- ¿Te ha costado mucho encontrar a los mandeos?
- Pues ciertamente, sí. Son una minoría que al parecer desea pasar desapercibida y no es fácil dar con ellos, pero llamando a mis contactos, creo que se dónde están. Cuando quieras nos acercamos. Hay que recorrer unos cuantos kilómetros. Es una pequeña comunidad de orfebres que trabajan el oro, el cobre y la plata. Viven en una zona no muy próspera en Gavmishabad.
- Pues, terminamos el café y emprendemos la marcha.

Samantha subió su pañuelo al cuello hasta la cabeza cubriéndose discretamente, pues al ser una raza musulmana, el pañuelo sigue siendo un tabú para las mujeres. Tengo la impresión que ella lo hace para no incomodar a nadie, aunque por lo que me contó, no practica ninguna religión, pero no le gusta incomodar a su madre que, de alguna u otra manera, acepta determinadas costumbres de su pueblo.

Tardamos dos horas en llegar a Gavmishabad. El paisaje aquí cambió por completo. Estábamos adentrándonos en una zona rural. El ganado irrumpía en alguna zona de la angosta carretera y aunque los niños que se asomaban al coche parecían felices, sus vestidos denotaban, no solo que vivían con las exigencias del medio rural, sino con pobreza.

Preguntamos varias veces por los orfebres o joyeros. Todos los conocían, puesto que todo el mundo les encargaba para las bodas y celebraciones las correspondientes joyas y ornamentos.

Finalmente paramos en una pequeña ensenada de tierra. Frente a nosotros se levantaba una casa austera, pero bien construida. Sus paredes blancas emanaban pulcritud. Una pequeña terraza adosada al muro mostraba unas flores preciosas. Parecían rosas de distintos colores. Indudablemente era una casa humilde pero limpia y bien ornamentada.

No había nadie frente a la casa. La puerta consistía en una cortina estampada de colores rojos y amarillos.

- ¿Hay alguien en casa?

Nadie respondía. Pero escuchamos un sonido rítmico que salía de una ventana con rejas de hierro.

Yo pensé que era una incongruencia poner una reja tan sólida en la venta, cuando la puerta consistía en una simple cortina. Fue después de unos días cuanto comprendí que para trabajar y decapar el oro se utiliza

cianuro y estos orfebres tenían lógicamente que cerrar el taller por si alguna persona podía intoxicarse o ingerir alguno de los líquidos abrasivos con los que trabajaban.

Miramos por la ventana. Un hombre mayor y otro más joven se empeñaban en golpear con un pequeño martillo láminas, que parecían de plata. Al parecer no nos habían oído. Cuando repararon en nuestra presencia, el más joven nos preguntó:

- Que desean.
- Estamos buscando al señor Jared.

El joven nos observó unos segundos. Seguramente se sorprendió por mi aspecto europeo.

- Es mi abuelo ¿Para qué quieren verle?
- Vengo con la referencia de la familia Ashad de Nueva York.
- Si, los conocemos. Pasen Uds., a la casa. En un momento les atenderá mi abuelo. Seguramente estará dando de comer a sus pájaros en el patio detrás de la casa.

Entramos en la casa. El suelo era de baldosa cerámica, con pequeñas figuras geométricas. Había escasamente un par de sillas y unas cuantas plantas naturales jalonando la pared que desembocaba en un pasillo.

A pesar del tremendo calor que a esta hora de la mañana comenzaba a invadir el ambiente, la casa permanecía con una temperatura agradable. Estas gentes han conseguido con sus hábitos ancestrales retener la sombra seca dentro

de sus recintos, donde, por otra parte, no se colaba ni una sola mosca. Además, el olor a azahar era balsámico y acogedor.

No había cuadro alguno en las paredes que eran de blanco puro.

Pasaron todavía cinco o seis minutos hasta que le vimos acercarse con paso parsimonioso y cansino. Se apoyaba en un bastón grueso que golpeaba rítmicamente en el suelo con un sonido opaco. Ligeramente encorvado. Delgado y de pequeña estatura, cubría su cabeza con un turbante blanco, que hacía juego con su barba del mismo color. Su piel morena estaba arrugada por el paso de los años, pero era limpia y sin manchas.

Sus ojos eran oscuros, pero trascendentes. Emanaban una paz y sin lugar a dudas, sabiduría.

Miró a Samantha con una sonrisa de aceptación y luego fijó sus ojos en mi por varios segundos, sin decir ninguna palabra.

Yo comenzaba a incomodarme. Su mirada inquisidora y su silencio quizás eran intencionados. También pensé que quizás aquel anciano tenía algún síndrome en la atención debido a la edad.

- Sed bienvenidos a nuestra casa. Les estaba esperando.

Su voz era melodiosa y aterciopelada. Pero ¿Cómo es posible que nos estuviera esperando, si no nos conocía de nada? No me gustan los misterios, pero su porte

aristocrático y su voz no denotaban sino certeza y rotundidad.

- ¿Por qué nos dice que nos estaba esperando?

Jared levantó la mano en un ademán de obviedad a la vez que giraba con lentitud invitándonos a seguirlo.

- Tu nombre es Jean Baptiste. Pero no conozco el nombre de su esposa.
- No es mi esposa. Es mi guía turística. Seguramente sus parientes de New York le han avisado de mi llegada y le han dicho mi nombre.

El anciano se giró mirándome con una enigmática sonrisa sin decir nada. Luego dirigió la mirada a Samantha y volvió a sonreír sin pronunciar una sola palabra.

Caminamos unos pocos pasos y entramos en una pequeña sala con una mesa baja y varios cojines de terciopelo a su alrededor.

Una mujer mayor entró con suavidad en la sala llevando en sus manos una bandeja con sendas tazas blancas.

- Esta es mi hija Salima. ¡Les ruego tomen asiento y acepten nuestro té!

La mujer salió y volvió a entrar con otra bandeja conteniendo pastas de diversos tamaños y colores.

- Espero que les gusten nuestras galletas. Les dejo con nuestro padre. Si desean algo solo tienen que llamarme. Estoy preparando la comida a la que

están invitados. Sería para nosotros un placer que compartieran nuestra mesa.

Samantha y yo nos miramos con una mirada interrogante. No sabía lo que estaba pasando, pero un aire de intriga y misterio parecía que daba un sentido mágico a nuestra presencia en aquella casa.

- Muchas gracias señora. Será un placer para nosotros aceptar su invitación ¡Lástima, que no hemos reparado en traer algún obsequio!
- No es necesario. Basta con su presencia -Dijo Salima-

Samantha más atenta que yo tomó la pequeña jarra y vertió el té en cada una de las tres tazas. Luego tomó una de ellas y se la ofertó al anciano.

- Gracias hija ¿Me habéis dicho que no estáis casados?
- No. Nos conocimos ayer en el aeropuerto.
- ¡Claro, claro...!
- Seguramente le han informado sus parientes americanos de nuestra llegada -dije yo-
- No, no nos han avisado.
- ¡Entonces! ¿Cómo sabe mi nombre? ¿Y por qué nos ha dicho que estaba esperándonos?
- Ten paciencia Jean. Pronto comprenderás.

Estaba desconcertado. Pero Jared emanaba algo que no podría explicar con palabras humanas. Aquel hombre transmitía en el lenguaje emocional un verdadero discurso de paz y sabiduría. Tenía la sensación que estábamos ante

un sabio no de conocimiento convencional, sino de transcendencia y conocimiento superior.

- Nuestra tribu y nuestro conocimiento está acabando. En pocos años. Nuestro pueblo será una oscura referencia en los libros de historia. Somos una raza antigua. Hemos sido perseguidos y diezmados desde hace dos mil años. Yo soy el último de los servidores del conocimiento. Voy a cumplir en breve noventa años. Pero antes de partir debo entregarle a Ud., Jean, un testimonio de verdad. Será justo después cuando partiré a las mansiones celestes, a reunirme con mis hermanos y mis antepasados. Será en ese preciso instante cuando Ruha, el Maligno, moverá todas sus huestes contra vosotros. Nosotros querido Jean, somos los testigos incómodos aún vivos del mayor fraude de la historia de la humanidad. Es por esto que Ruha ha entrado en el corazón de muchos reyes y muchos gobernantes inclinándoles al odio contra nuestro pueblo, desde hace dos mil años.

Tanto Samantha como yo, debíamos estar con cara de estúpidos ¿Dónde nos habíamos metido? ¿Qué clase de locura estábamos viviendo?

- Mire. Sr. Jared. Yo he venido a realizar un reportaje sobre su pueblo, contratado a su vez por la National Geographic. No sé quién es el Maligno y no sé cómo puede Ud, saber mi nombre y mi llegada.

Jared me miró a la vez que tomaba un sorbo de su taza de té.

- No, querido hijo. Tú has sido guiado por los Señores de la Luz, nuestros hermanos celestes. Tu eres un Nasurai, desde el momento que naciste hace cuarenta y dos años.
 - ¡Que locura es esta! Los nasurais, según he leído son sus sacerdotes y le aseguro que yo no soy sacerdote. No sé qué manía tienen Uds., en llamarme sacerdote. Soy antropólogo, no sacerdote.

Samantha emitió una pequeña carcajada...

- Ya te dije Jean que eras sacerdote.
- ¡Que manía!
- Tiene razón su esposa. No puedes ser sacerdote pues dice no estar casado. Y un Nasurai debe estar casado para realizar su ministerio.
- ¡Pero qué demonios...! Ya le he dicho que no es mi esposa.
- ¡claro...claro!

Comenzaba a enfadarme. Aquello era un galimatías elaborado por un anciano al que le faltaba el riego...

- Tu eres un hermano nuestro. Los Señores de la Luz marcaron tu cuello con el símbolo del olivo en el vientre de tu madre.

Un frío estremecedor recorrió todo mi cuerpo. Me faltaba el aire. No podía articular palabra.

Jared dirigió la mirada a Samantha y con un gesto de su mano señaló mi cuello. Mi guía se levantó se puso detrás de mí y giró el volante de mi camisa hacia atrás.

Un quedo suspiro salió de los labios de Samantha. Ella estaba viendo la marca de un angioma de nacimiento en mi cuello que, efectivamente, tiene forma de árbol.

No pude articular palabra alguna. Estaba sencillamente alucinado ¿Cómo sabía Jared que yo nací con esa marca en mi cuello?

- Mira Jean. Desde el mismo instante que bajaste del avión, comenzó para ti tu verdadera tarea en la vida. Comprenderás ahora porque estudiaste nuestra lengua sagrada; el arameo. Tu padre tenía razón. Tu nunca serás empresario sino un ser al servicio de la Luz.
- ¿Qué demonios sabe Ud. de mi padre y de mi vida?
- Comprendo que estés sorprendido. Ten paciencia yo te contaré cuanto se y cuanto debes conocer. Tenemos solo treinta y tres días para completar tu ministerio. Después yo debo partir y tu realizarás lo que el "cielo" ha programado en tu espíritu.
- ¿Quiere decirme que Ud., morirá en un mes?
- No Jean, nadie puede morir, ni aun deseándolo con todas sus fuerzas. Simplemente vuelvo a casa. Sería conveniente que te alojaras en este pueblo. El viaje es fatigoso y tenemos por delante muchas jornadas de debate.
- No hay inconveniente por mi parte. No sé si Samantha querrá quedarse conmigo.

- Pues creo que ya no seré de utilidad. Me contrataron para ser tu guía en Irán, pero poco o nada se de los mandeos y por lo que veo nada puedo hacer yo durante un mes.

El anciano, dirigió la mirada hacia Samantha con ternura.

- Tu debes quedarte junto a él. Tu destino está unido al suyo.

Aquel hombre tenía un extraño poder en la palabra. Un poder persuasivo, tierno y acogedor.

- Si Jean lo desea estaré el tiempo que sea necesario. Mi contrato cubre toda su estancia. Debo informar a la agencia de estos cambios. No sé lo que me dirán.
- Mira Samantha, mejor te despides de tu trabajo. Te contrato yo. No hay problema con tu salario. Pongo tu como desees. Te extenderé un cheque, pero te ruego no me dejes solo en esta locura.

La risa de Jared nos sorprendió. Al parecer el anciano tenía también sentido del humor.

- Me parece que el contrato con Samantha va a durar bastante más que un mes.
- ¿No estará Ud, insistiendo en casarnos?
- ¡No por Dios! Pero un nasurai debe estar casado si quiere realizar su ministerio.
- Yo no creo en el matrimonio. Y vuelvo a decirle que no soy sacerdote... ¡Que obsesión!
- ¡Claro! ¡Claro!

Fue a partir de ese momento cuando comprendí que aquel anciano combinaba sabiduría con un extraño sentido del humor. Entendí también, que sus gracias o comentarios jocosos iban dirigidos a esconder determinadas cuestiones que quería comunicar.

Jared volvió a la carga.

- Ayer te convertiste en mago.
- ¡Que! ...Ud., está loco de verdad. Si fue ayer cuando llegué. ¿Qué quiere decirme?
- Pasaste una mala noche, pero ¿Recuerdas el sueño que tuviste?

Otra vez la sangre se me heló en las venas. Vinieron a mí en ese instante las imágenes de una pesadilla extraña. Las escenas quedaron vivamente grabadas y ahora afloraban de nuevo a mi lado consciente. Recuerdo estar con una mujer en una habitación. Aunque no vi su cara, entendía que era Samantha. Quizás impresionado por su belleza, la reproduce de nuevo inconscientemente. Luego vi que una bañera se llenaba de agua cubriendo todo el suelo de la estancia. Casi al instante me vi moviendo con el pensamiento unas virutas de madera que estaban en el suelo. Las levanté en el aire sin tocarlas, solo con un ademán de mi mano derecha y con la fuerza del pensamiento. Y curiosamente en el propio sueño, me preguntaba cómo había adquirido aquellos poderes de mago. La verdad es que no entendí el sueño y por otra parte estaba desvelado. Pero... ¿Cómo sabía aquel anciano lo que había soñado?

Se hizo un silencio en la habitación, hasta que Samantha tomó la palabra.

- Pues tendrás que contarnos lo que soñaste. Si no la curiosidad me va a matar.

Yo le conté el sueño, mientras el anciano apuraba el último sorbo del té. Lógicamente no le dije a Samantha que ella aparecía en la experiencia onírica. Pero Jared volvió al ataque.

- Lo que no te ha contado Samantha es que tu estabas en el sueño.
- ¡Serás cotilla! ¿Es que no puede guardar silencio?

Y Jared emitió una ligera carcajada. Sin duda estaba gozando con mi perplejidad y desconcierto.

Samantha me miró interrogándome con los ojos. Pero yo preferí guardar silencio.

Al poco rato volvió Salima y detrás de ella su esposo, Jeremías. Un hombre ya mayor, con pelo blanco, quizás cercano a los setenta años. Luego el hijo de ambos. El orfebre que nos había recibido y como rayos ruidosos y divertidos dos niños preciosos que rondarían los diez o doce años; es decir los bisnietos de Jared. Y finalmente la madre de los pequeños, una bella mujer morena, de pocas palabras, pero de ademanes armoniosos.

Nos levantamos y nos dirigimos a la estancia principal de la casa, donde estaba la cocina y los armarios con casi todos los muebles y bienes que aquella familia poseía. Eran humildes pero felices, ceremoniosos y cariñosos.

Nos sentamos en sendos cojines alrededor de una mesa baja redonda. El olor del arroz recién horneado con especias nos abrió el apetito. Platos de distintas verduras. Dátiles, pan, varias salsas de diversos colores y agua fresca.

Jared solo comió un pequeño plato de verduras. Aquel anciano delgado y consumido, no necesitaba más. Se alimentaba con la satisfacción que irradiaba su familia y nosotros degustando aquella comida; que quizás para la mayoría era simple o incluso vulgar, pero tenía un ingrediente que solo unos pocos pueden degustar. Aquella comida tenía simplemente amor, amor de Salima, la matriarca de la familia que se prodigaba feliz entre los suyos.

Jared guardaba silencio, era el turno de sus hijos. La conversación giró en torno al trabajo de los varones y las directrices del hogar a cargo de Salima.

- Me ha dicho nuestro padre que debo buscarles alojamiento en nuestro pueblo. Creo que no tenemos los lujos de la ciudad, pero la viuda Fátima tiene espacio en su casa. Aunque no es de nuestra tribu, es una mujer limpia y honesta. Su casa es humilde, pero tiene todo lo que necesitan. Nuestro padre quiere que compartan con nosotros la comida y cuanto necesiten.

Samantha irrumpió en con su palabra.

- Así lo haremos, siempre que acepten nuestra contribución a los gastos y a sus necesidades.

- No es necesario -Dijo Salima-
- Se lo ruego por favor. No lo tomen como una compensación, sino como un obsequio.

Salima miró de soslayo a Jared. Bastó una simple mirada. Aquel anciano hablaba con los ojos con más elocuencia que la voz.

- ¡Lo comprendo! Gracias -Dijo Salima-

Jared hizo ademanes para levantarse. Su rostro estaba macilento y respiraba con dificultad. Sin duda estaba al límite de sus fuerzas.

Salima le recostó con suavidad poniendo un cojín en su espalda. El anciano cerró los ojos mientras su rostro entraba en un estado letárgico.

- Queridos amigos -Dijo Salima- nuestro padre está al límite. Su presencia le ha emocionado. Él nos advirtió desde hace meses que Uds., llegarían y esa emoción le ha fatigado. Creo que será mejor que vuelvan mañana a primera hora. Ahora debe reposar.
- Quizás necesite un médico -dijo preocupado-
- No, nuestro padre está al límite. Su corazón no tiene fuerza, pero de ninguna manera el consentiría la presencia de un médico. Mañana estará bien.

No insistimos. Nos levantamos de la mesa. El silencio de aquella familia evidenciaba una veneración profunda por aquel anciano. Era un hombre sabio, un ser que sabía todo

de mí y que se adentraba con soltura en el pasado y en el futuro.

Fue quizás una ráfaga fugaz de una emoción que percibí en forma intuitiva, pero por un momento supe que en aquella habitación no solo estábamos nosotros, sino algo o alguien más. Puede ser una locura, pero eso es lo que sentí.

Salimos en silencio. Nos despedimos con abrazos y besos de todos ellos y enfilamos la sinuosa carretera hacia Dezful.

Samantha conducía en silencio. Yo tampoco quería hablar. Tenía que procesar lo que habíamos vivido. Estaba absolutamente desbordado. Toda mi vida he utilizado la lógica y el razonamiento cartesiano. Pero me llevaba la palabra, la cara y la emoción de aquel anciano, metida en lo más profundo de mi alma. ¿Qué estaba pasando? Y por primera vez en mi vida sentí miedo y vértigo emocional.

Fue Samantha la que finalmente rompió el silencio.

- ¿Que sientes Jean? Hace dos días que te conozco y sencillamente yo no estaba preparada para esto. Y no me estoy refiriendo a lo que este hombre nos ha transmitido, sino a lo que se ha disparado dentro de mí. No sé cómo explícalo. Algo se ha movido dentro y no sé lo que es.
- Pues no pretendas que yo te lo resuelva porque sencillamente estoy abrumado. Yo venía a hacer un reportaje y este hombre me ha destrozado.

Durante estos años me he enfrentado a todo tipo de riesgos, incluso he tenido experiencias traumáticas en el frente de combate. Nunca he tenido miedo. Pero ahora mismo, me pasa lo mismo que a ti. Algo me ha golpeado por dentro y estoy en una especie de limbo sin poder razonar y discernir.

¿Cómo sabía lo del angioma de mi cuello? ¿Cómo pudo saber lo que ayer soñé? No puedo entenderlo. Quizás sea un fenómeno telepático o algo por el estilo. Pero este hombre con un pie en el otro lado, no me parece a mí que tenga dobles intenciones o que simplemente quiera impresionarnos. Aquí hay algo más.

- No sé si te has dado cuenta Jean que este hombre emana autoridad. Es algo así como un buen padre al que hay que obedecer. Y es una autoridad no impositiva, sino armoniosa.
- Si, efectivamente yo no lo podría haber dicho mejor. Es como un hombre sabio, pero no de una ciencia pragmática, sino emocional. Él llega antes al corazón que a la razón. ¡Demonios Samantha! es que ... ¡Le quiero! Es un sentimiento de atracción extraño, pero a la vez reconfortante.
- Si estoy de acuerdo. Es un ser al que hay que amar necesariamente.

No se dieron cuenta que ya estaban en el hotel. El viaje había transcurrido sin que repararan en el tiempo y en el paisaje.

- Quédate un poco más conmigo.

- Por supuesto. Pero no mucho. Debo avisar a mi madre y hacer la maleta con lo mínimo para el traslado.
- Recuerda, querida, que eres mi esposa...

Samantha se echó a reír en forma divertida.

- Jared ha acertado en todo, pero en lo de ser tu esposa ha metido la pata.

Jean le respondió con una sonrisa maliciosa, diciendo:

- ¡Quién sabe! Recuerda que para ser nasurai o sacerdote, debo casarme y que yo sepa ha sido él quien nos ha casado.
- No seas zalamero y no me enredes, que sé por dónde vas.
- No te molestes. Era una broma. En todo caso, debo decirte que eres una mujer bella e inteligente. Cualquier hombre se sentiría halagado con tu cariño.
- Bueno. Vamos a pasar página, que estamos entrando en un campo peligroso. Y por devolverte el halago, te diré que eres un hombre muy interesante.

Samantha se ruborizó. Ambos venían de abrir su corazón a una experiencia nueva y trascendente y en ese clima hablaba más su corazón que la cabeza.

- Samantha, no sé qué debo hacer para compensar a Salima y sus atenciones. Cuánto dinero quieres que le entregue. Había pensado en cinco mil euros.

- Ese dinero en Irán es una fortuna. Temo que si se lo entregas se sienta ofendida.
- Pero ese dinero en Francia es muy poco y le vamos a generar gastos. Son una familia humilde y ese dinero les puede ayudar mucho. De hecho, pienso que hay que darle más.
- Déjalo a mi cuidado. Yo hablaré con Salima. Entre mujeres nos entendemos mejor para estas cosas.
- Quiero también decirte algo, sin que te ofendas, querida. Creo que debo compensarte económicamente por la dedicación que me has ofertado. El dinero no es problema para mí y me gustaría compensarte.
- No digas tonterías Jean. No necesito tu dinero. Y voy a esta experiencia por mí misma. Me mata la curiosidad y quiero de verdad escuchar a Jared.

Se despidieron con un abrazo y un beso de cortesía. Les esperaba una aventura que cambiaría sus vidas de una manera absoluta.

CAPITULO II

El origen

Estaba tomando café. Tenía la maleta y la mochila en la recepción del hotel. Serían las 7,30 de la mañana cuando apareció Samantha. Vestía con pantalón y chaqueta de explorador. Parecía que iba a realizar alguna excursión a la montaña. El pelo lo tenía recogido a la espalda con una trenza perfectamente peinada. No llevaba el pañuelo en la cabeza. El hotel es un territorio libre de dogmas. Sin ninguna duda, por su estatura y por su belleza, aquella mujer parecía una mujer del norte de Europa.

Estaba sencillamente preciosa.

- Buenos días Jean ¿Has descansado?
- Como un chiquillo.

Samantha me dio dos besos y sin dilación pidió un café y dos raciones de pastel de arroz.

- Jean con el café solo no aguantarás hasta la hora de comer. Tienes que alimentarte bien. Te alimentas de lectura y de estudio y con eso solo no se puede vivir.
- Que bien me conoces. La verdad es que me he despertado a las cinco de la mañana y he estado repasando el Ginza y el libro de Juan, dos de los textos mandeos más conocidos. Quiero estar bien preparado antes de ver a Jared.
- Hablé con el gerente de la agencia y me han ratificado en el trabajo por el tiempo que necesites de mis servicios.
- Lo sé, me llegó ayer por la noche un e-mail donde me lo anunciaban. El correo me decía que el importe excedido por el periodo contratado estaba ya pagado. Enseguida deduje que tu estabas detrás de dicho pago. Terminare enfadándome contigo. No debes pagar mi trabajo. No es justo y quieras o no, te compensaré.

Samantha se echó a reír.

- No ha sido nada. Además, esto no es un trabajo sino una aventura y estoy encantada de estar formando parte de ella. Por otra parte, no tienes que pagarme nada pues al ser matrimonio la mitad de lo tuyo es mío y viceversa. Y te aseguro, que salgo ganando.

No pude contener la risa. Aquella mujer era divertida y me lanzaba dardos envenenados que en todo momento me sorprendían.

El camino a Gavmishabad fue más reposado. Hablamos como dos colegiales. Hablamos de nosotros, de nuestras vidas, de lo que sentíamos, de nuestras creencias. Enseguida comprendí que aquella mujer era una humanista. Un ser preocupado por la naturaleza, que amaba la vida y al ser humano. No practicaba creencia o religión alguna, sencillamente, porque estaba por encima de todas ellas.

Cuanto más hablaba más me gustaba; pues fui descubriendo en mi un sentimiento que nunca había experimentado por ninguna mujer, y he estado con muchas. Era admiración. Tengo cuarenta y dos años y he vivido sobre todo la atracción hacia el cuerpo, incluso el carácter de las mujeres que han formado parte de mi existencia. Pero nunca había admirado a ninguna. Nunca había valorado a la mujer como algo superior al hombre, y no es que sea machista, afortunadamente tengo una madre de la que aprendí sin esfuerzo la dignidad a la mujer. Mi padre fue un triunfador, un hombre respetado y amado por sus empleados, pero finalmente comprendí que, sin mi madre, jamás habría podido llegar a realizarse plenamente. La verdad es que quería a mi madre con un sentimiento de afecto profundo. Ella siempre estuvo conmigo. Pero la mujer que conducía despreocupada, jovial y parlanchina estaba provocando algo extraño en mis sentimientos y no era pura atracción física, sino algo más. Por un momento pensé que Jared me había sensibilizado y en ese estado podía amar hasta los lagartos que dormitaban al borde de la carretera.

Recuas de ganado interceptaban la carretera. Iban a abreviar a la pequeña laguna. No tenían prisa ¿Cómo estaría Jared? Me preocupaba la salud de aquel hombre venerable.

Finalmente llegamos a la casa de nuestro querido anciano. Golpes rítmicos de martillo enderezaban las láminas doradas. Los varones de la familia, estaban ganándose el sustento. No saludaron a través de la ventana con una cálida sonrisa.

Salima estaba ya en la puerta.

- Me alegro de veros. Tenéis que volver a montar en el coche. La casa de Fátima está a cuatro kilómetros.

La casa de la viuda Fátima era de dos plantas. Su construcción era relativamente reciente. Un jardín bien cuidado con asientos de madera presidía la entrada.

Fátima abrazó a Salima y nos saludó con una pequeña reverencia.

- Bienvenidos. No les esperaba. La verdad que mi casa es pequeña y solo me queda una habitación disponible. Es la más grande de la estancia y tiene baño propio. Me avisaron repentinamente y no puedo ofertarles otra cosa. Si no les gusta, a diez minutos hay un pequeño hotelito con mejores ofertas.

La decoración interior de la casa era sencilla pero limpia y ordenada. Olía a lejía y eso era una buena señal. Nos

mostró la habitación. Era espaciosa. Tenía dos camas separadas por una mesilla y un sofá. El baño estaba limpio y era amplio.

Enseguida vino a mi mente la idea de que a lo mejor Samantha necesitaba más intimidad y aunque había dos camas, no dejaba de ser la misma estancia. Aunque Fátima se dirigía a mi esperando una respuesta, yo preferí delegar la decisión en Samantha.

- ¿Qué te parece Samantha? ¿Nos quedamos o vamos al hotel?
- No, no.... Me gusta. Estaremos bien aquí.

Su respuesta me alivió, pues de ninguna manera podía incomodarla con mi decisión. He dormido de todas las maneras, en todas las posturas, con hombres, mujeres y niños, entre el hielo y bajo una manta al raso de la noche, incluso sobre canoa y encima de algún que otro árbol, pero prefería que fuese Samantha la que tomara la decisión.

Fátima solicitó nuestros pasaportes. Tomó una foto con su teléfono. Nos hizo firmar un papel y nos dijo el precio por noche de la habitación.

- Últimamente tenemos que entregar los datos a la policía, por eso les pido su documentación. Lo siento ¿Cuándo días necesitarán?
- Un mes -Dijo Samantha- ¿En qué moneda quiere que le paguemos?
- En euros. Últimamente tenemos problemas con el dólar. Si lo desean también pueden pagar en riales.

Calcule rápidamente el importe de un mes. Le añadí una generosa propina y retomamos el camino hacia la casa de Jared.

La cara del venerable anciano tenía un aire nuevo. Una apacible sonrisa emergía de su rostro.

- Bienvenidos, queridos amigos. Ayer no pude atenderos, pero hoy emplearemos toda la jornada en contaros la historia de mi pueblo. Se que has venido para realizar un informe documental para una agencia extranjera. Pero mucho de lo que oigas y veas no podrás contarlo.
- Querido Jared he leído el Ginzá y el libro de Juan y estoy al corriente de tu cultura y de vuestras costumbres.
- No Jean, esos documentos se han modificado tantas veces como han sido necesaria para que los pueblos que nos acogieron no nos persiguieran. Mi pueblo fue expulsado por los primeros seguidores de Cristo de Palestina y hemos peregrinado a lo largo de la historia por varias naciones. En todos los tiempos y en todos los pueblos fuimos perseguidos. Como antes te dije Ruha, la entidad del mal nos ha perseguido desde entonces. Ha sembrado en cada reino y en cada gobernante el odio contra nosotros. Y nuestro pueblo ha tenido que doblegarse en apariencia para no sucumbir, cambiando los textos y las doctrinas. El conocimiento oculto se ha perdido. Mi deber, antes de morir es trasladarte esos misterios.

Poco o nada queda inmaculado de las antiguas tradiciones. Pero no solo en nuestro pueblo. Vuestra cultura cristiana ha modificado sus evangelios muchas más veces, creando un mito que nada tiene que ver con la realidad.

- Si comprendo cuanto dices, además en vuestro libro sagrado lo dice expresamente: *"Cuando Jesús os oprima, decid: somos tuyos. Pero no lo confeséis en vuestros corazones, ni neguéis la voz de vuestro Maestro el altísimo Rey de Luz, Yohanna o Juan el Bautista, porque lo oculto no se revela al Mesías que mintió"*

Salima trajo una jarra de agua fresca y llenó nuestros vasos. Jared tomó un sorbo antes de seguir.

- ¿Conoces los Textos Bíblicos y los evangelios cristianos?
- Si en la versión aramea, griega y latina. Fue mi tesis doctoral en la universidad.
- ¿Conoces la historia de Egipto?
- Si, perfectamente. Además, me apasiona.
- Bien, Jean, veo que los Señores de la Luz te han guiado bien preparado a tu ministerio.
- Mire Jared, no vuelva con lo de sacerdote y no insista en casarme con Samantha.
- ¿No te gusta Samantha?
- ¿Pero cómo es Ud., tan malvado?

- Claro que me gusta, pero no estamos casados y no tenemos ninguna relación sentimental, más allá de la amistad.

Los ojos del anciano se entornaron reflejando una extraña expresión de astucia o picardía.

- ¿Y a ti Samantha no te gusta Jean?
- Pues claro, pero no estamos casados.
- Y si los dos confesáis este sentimiento ¿Por qué no os casáis?
- Bueno Jared, no juegue con nosotros y cuéntenos la historia de su pueblo.
- ¡Claro...Claro!
- Nuestros primeros padres procedían de Caldea. Vivían, en una región próspera entre el Éufrates y el Tigris. Nuestra primera religión, por tanto, tenían fundamentos sumerios. Pero hacia el siglo XV antes de Cristo, nos vimos obligados a emigrar a Egipto, pues en dicho país había comida en abundancia y además trabajo. Sobre todo, para nosotros, pues esencialmente éramos orfebres y trabajadores de los metales preciosos.

Fueron los Hicsos, un pueblo de guerreros, procedentes del oriente de Canaán, que conquistó el Bajo Egipto y fueron sus reyes y gobernantes quienes reclamaron nuestra presencia por la habilidad en trabajar los metales.

Nuestros primeros padres, por tanto, asumieron la cultura y las tradiciones egipcias. Después de dos siglos de permanencia en dicha región nuestro

pueblo creció en número y adoptó las deidades egipcias, porque de una u otra manera eran las mismas o semejantes a las sumerias. Eran dioses y semidioses venidos del cielo, creando al ser humano. Entregándoles la cultura y la religión.

Nuestros ritos funerarios, incluso hoy en día recogen gran parte de sus costumbres, con el tiempo, lógicamente modificadas.

Pero con el transcurso de los años nuestra religión se ha transformado en su manifestación externa en un galimatías entre judaísmo gnosticismo, cristianismo y creencias dualistas de origen iranio, además de influencias mahometanas.

Nuestra doctrina secreta, no obstante, siempre ha sido custodiada y preservada por unos pocos de nuestros sacerdotes. Yo soy el último guardián de esa doctrina secreta.

Nosotros creemos en una Suprema Inteligencia, o creador del universo. Él creó cinco entidades de luz y otras iguales a ellas, pero opuestas o entidades de las tinieblas.

En realidad, son nueve principios universales. Y todas juntas vienen del Uno Supremo. Aunque nuestra cultura les dio diversos nombres. Estos dioses, no son sino La Enéada, o los nueve dioses de Heliópolis, supeditados al principio o Creador Universal.

Los dioses egipcios fueron conocidos como Ra-Atom, Shu, Tefnet, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth y Neftis.

- Pero has dicho que son diez y la Eneada eran nueve.
- Cierto, pero nosotros incorporamos a Horus; es decir el hijo de Isis y Osiris.

Más que dioses, son principios o energías, que pueden o no tomar cuerpo en la Tierra o bien utilizar algún semidios para manifestarse entre los humanos.

El portavoz de la "eneada" fue Atún o Atóm, que se le representó como un carnero sentado en un trono.

Enseguida vino a mi mente la idea del dios supremo de los cristianos pues ellos hablan del cordero sentado en el trono.

- Tengo que decirle Jared, que el cordero sentado en un trono es una figura cristiana descrita en el Apocalipsis.
- Efectivamente. Veo que conoces bien la Biblia cristiana. Ten en cuenta Jean, que nosotros aprendimos de los egipcios y los cristianos nos copiaron; o, mejor dicho, nos robaron nuestra doctrina. Pero el origen es egipcio.
- ¿Cómo que os la robaron?
- Vamos por orden. Luego responderé a esta pregunta.
- De los nueve, cinco de los dioses son considerados etéreos o principios fundamentales del universo. Los otros "cuatro vivientes" Isis, Osiris, Seth y Neftis tomaron cuerpo en Egipto y gobernaron aquella tierra por miles de años. Y después Horus la completó.

- Pero Jared; los "cuatro vivientes" también están referidos en el Apocalipsis cristiano.
- Ya te he dicho que todo viene de Egipto.
- Entonces también debéis tener en vuestras escrituras a los veinticuatro ancianos, y a los ciento cuarenta y cuatro mil elegidos.
- No lo encontrarás en el Ginza, ni en los textos que has estudiado de nuestra cultura. Solo quedo yo, con el pesado legado del conocimiento primordial. Y cuando todo esto esté en ti, tus hombros se inclinarán por el peso de tal revelación.
Los veinticuatro ancianos son veinticuatro civilizaciones del Universo que sirven y canalizan a los "nueve".
- Jared, ¿Esta Ud., hablando de extraterrestres?
- Si hijo mío. Mi pueblo y los cristianos y musulmanes adoran a seres alados, espíritus y formas fantasmales. Creen en dioses; pero yo los he visto. Tú los verás en su momento y verás que son los ángeles y dioses de ayer, que hoy pueden pasar por extraterrestres o seres que habitan en el universo y no solo en la dimensión de la carne. He visto sus vehículos o "carros de fuego" y son máquinas no son fantasmas.
Esto que te puede parecer extraño, no puedo comunicárselo a mi pueblo, pues no me creerían. Dirían que soy un viejo que ha perdido la razón.
Los ciento cuarenta y cuatro mil son los espíritus traídos a este planeta por esos dioses creadores de la humanidad. Son la semilla sembrada en el

planeta que después de millones de años ha fructificado en la humanidad actual.

- Lo que me está contando Jared es absolutamente inverosímil. Ahora entiendo porque me dijo que no podría elaborar el informe para la National, pues no lo creería nadie ¿Pero no termino de entender lo de los ciento cuarenta y cuatro mil?
- Es la simiente. Los embriones traídos por los biólogos celestes de varios rincones de este universo. Podría desaparecer la humanidad o incluso el planeta, pero esos espíritus son eternos. Son la simiente que utiliza la Suprema Inteligencia para poblar el universo.

Los primeros habitantes de Egipto deificaron a seres de carne y hueso y les atribuyeron toda clase de mitos, milagros y poderes. Aquellos antiguos no conocían los coches o los aviones ni podían imaginar que con un teléfono podemos comunicarnos al instante en varios puntos del planeta a la vez. Por eso los deificaron y les compararon con animales o con fenómenos próximos que ellos conocían.

Mi pueblo desaparece. Han pasado más de tres mil años y solo los brutos, los torpes y los dogmáticos creen hoy en día en ángeles, dioses, milagros y fantasías dogmáticas.

Queridos Samantha y Jean, vosotros veréis el comienzo del fin de las religiones en este planeta. Es absurdo o inapropiado que la sociedad actual fundamente sus normas y valores éticos en dioses

fantasmales, dogmáticos o inexistentes de hace miles de años.

Los ojos del anciano comenzaron a humedecerse y su voz adquirió un tono más solemne.

- Han sido millones de litros de sangre que se han derramado por seguir los dogmas religiosos de seres mitificados y deificados. Las guerras santas, las inquisiciones el racismo, la xenofobia y las persecuciones no pueden seguir existiendo. Tenemos que enterrar a todos esos dioses, pero no en forma violenta, sino contando simplemente la verdad. Pero la resistencia al cambio durará todavía varios siglos. Es por esto que estáis aquí. Recordad que es más fácil engañar a un ser humano que acepte que está engañado. Pues renunciar a su doctrina les hace sentirse desnudos, sin paraísos, ni cielos, ni infiernos.

Todas las doctrinas antiguas han fracasado, y la Humanidad está viviendo un holocausto. Miles de millones de seres humanos desaparecerán. La tierra cambiará. El ser humano que ahora vive aquí cambiará su piel, sus órganos y sus valores. Está comenzando a nacer una raza nueva.

¡Yo lo he visto, queridos hijos...Yo lo he visto! Y cuanto he visto no puedo enseñárselo a los pocos que quedan de mi pueblo. Yo soy él último de los sacerdotes de mi tribu. Tu Jean serás el primero del nuevo culto liberador. Yo he visto a estos seres retornar en múltiples ocasiones y sembrar semillas

en los seres humanos. Los he visto entrar en el vientre de las madres para sembrar y cuidar sus embriones.

Un maravilloso plan se está llevando a cabo entre la ignorancia humana. Todo se hace en silencio para que solo unos pocos lo sepan.

Salima, a veces y su nuera después, miraban alternativamente desde la cortina para vigilar a Jared. Aquella familia veneraba a aquel anciano. Todos estaban pendientes de servirle, de besarle, de amarlo. Y ciertamente, tanto yo como Samantha habíamos sido enganchados a esa misma empatía maravillosa.

Jared se levantó y nos indicó que le siguiéramos. Salimos por la puerta trasera de la casa y no sentamos a la sombra de una parra repleta de uvas. Los olores y la luz de aquel rincón daban un extraño sosiego. Jared tomó la palabra.

- Fue hacia el año 1340 antes de Cristo que nuestro pueblo estableció los fundamentos de la religión, la cultura y la tradición, de la mano de uno de los faraones más controvertidos de dicha raza. Me refiero a Amenophis IV o Akenatón, el faraón hereje.

Pocos conocen su historia real. Pero yo lo he visto, Jean...Yo lo he visto Samantha.

Samantha, que normalmente estaba callada, tomó la palabra.

- Cuando dice que lo ha visto ¿A qué se refiere? ¿Tiene Ud., algún poder especial?

- No hija. Yo tengo una televisión que no es de este mundo. Pero todo a su tiempo....

Yo entendía que aquel anciano tendría que tener poderes especiales de clarividencia o algo por el estilo. He conocido muchos sacerdotes de diversas religiones y culturas y el perfil psicológico de todos ellos es casi igual. La fe es un componente decisivo para reafirmar sus creencias. Resulta muy difícil razonar con estos ministros de dios. Ante la evidencia de sus dogmas atrasados o inconsistentes ponen la fe por delante, a pesar de que casi todos los milagrosos y prodigios atribuidos a sus arquetipos divinos pueden ser explicados por la ciencia o que la doctrina que practican esta desfasada. Pero Jared, no respondía en absoluto a ese perfil. Además, con noventa años parece imposible encontrar personas con tal lucidez mental e intelectual.

- El joven faraón Akenatón no era precisamente un ser superdotado. Estaba fuertemente influenciado por el ejemplo de su padre Amenhotep III, que había sido un faraón que había ampliado las fronteras y había llevado a Egipto a una excelente etapa de esplendor.

El cuerpo de Akenatón y sus ademanes reflejaban no a un conquistador, sino a un ser introspectivo y poco dinámico. Pero hacia el séptimo año de su reinado su destino cambió y con su cambio, toda la doctrina y las creencias de Egipto se tambalearon. Fue en el propio palacio real de Tebas. El joven faraón estaba observando el cielo nocturno

ensimismado con sus pensamientos cuando una pequeña luz del fondo del cielo comenzó a moverse extrañamente, haciéndose cada vez más grande y brillante. La luz le compenetró cegando sus ojos. Luego ante él aparecieron tres figuras luminosas, bellas y puras, que emanaban un sentimiento cálido y arrebatador.

El joven faraón sintió en su cabeza la voz del más próximo:

- Yo soy Atóm. Soy la voz de los nueve. Soy la conciencia del universo.

Nosotros vivimos en el equilibrio perfecto. No somos buenos, ni tampoco malos. Somos el equilibrio, pues está el bien que es incompleto pues le falta el mal y al mal le falta el bien.

Hay luz y tinieblas. Seres de luz y seres de oscuridad, pero separados son imperfectos. Pero ambos son necesarios para expresar la conciencia de la Suprema Inteligencia, a la que servimos.

Solo hay una conciencia universal. El aire, el árbol, el animal, la serpiente o el hombre son parte de dicha conciencia. Solo integrándose en esa conciencia se puede vivir en armonía.

Todos vuestros dioses y vuestros sacerdotes os apartan de la luz del conocimiento. Solo viviendo en el amor incondicional a la vida y al universo se puede acceder a esa conciencia. Quien vive en la conciencia del uno no necesita templos, ni dioses, ni sacerdotes. Nosotros vivimos en la luz y por la luz fueron hechas todas las cosas.

Luego Atóm, tocó la frente del faraón diciendo: - Mi voz estará siempre en tu cabeza.

Los sirvientes de palacio encontraron al farón tendido en el suelo, sin poder articular palabra alguna.

Y el faraón comenzó a escuchar en su cabeza una voz cálida que le instruía, le enseñaba y le guiaba. Así lo cuentan las viejas crónicas, grabadas en los anales del tiempo. Cuyos archivos no pueden ser borrados ni modificados.

Aquel joven faraón comenzó una revolución absoluta que le enfrentó a todos los sacerdotes de Egipto, sobre todo a los servidores de Amón.

Estas castas sacerdotales gozaban de rentas, privilegios, propiedades y poder sobre el pueblo. Pero Akenatón instauró un culto sin sacerdotes. Solo él era el que escuchaba a Atóm y los sacerdotes de los otros cultos comenzaron a conspirar contra él al verse privado de sus prebendas y beneficios.

Cambió su nombre oficial de Amenofis IV por el de Akenatón y trasladó la capital del imperio a un punto preciso entre Memphis y Tebas. Ciudad ordenada por Atóm e instauró el culto al Sol cuya conciencia fue llamada Atóm-Ra.

La ciudad de Ajetatón en Amarna fue realizada en un tiempo récord, siguiendo las instrucciones que Atóm le diera al faraón.

Y sabios, filósofos, soldados y sacerdotes acudían al templo para escuchar la Ley del Uno; es decir, la conciencia unificada que integra toda la creación

con un amor incondicional, que emergía de la cabeza y de los labios de Akenatón.

Nuestro pueblo trabajó en el palacio día y noche y nuestros primeros padres aprendieron dicho conocimiento, pues en nuestros corazones supimos que aquella enseñanza provenía de la Suprema Inteligencia y era buena.

Yo conocía bien la historia de Akenatón, pero nunca había escuchado que tuviera un encuentro con los antiguos dioses. Aunque efectivamente en uno de los hitos que delimitan la antigua ciudad de Amarna se puede leer que esas medidas habían sido dictadas por Atón Al propio faraón. Por otra parte, realmente algo tuvo que ocurrir de forma extraordinaria para que un joven de poco más de veinticinco años diera un cambio tan profundo enfrentándose a todas las tradiciones de su pueblo.

- Durante unos pocos años la ciudad de Amarna floreció. Miles de personas vinieron a vivir y a practicar la religión del culto solar de Atón. Nefertiti, la bella mujer del faraón impulsó también dicho culto y junto a ella muchos cortesanos y sacerdotes de otros cultos se unieron bajo una sola conciencia. Lo que ahora voy a contarte Jean, nadie lo sabe, incluso los otros nasurais o sacerdotes de nuestro pueblo. Solo vosotros dos seréis los testigos y los custodios de dicha revelación.

Akenatón vivía solo para escuchar la voz de Atóm. Fue Nefertiti, su bella esposa, quien impulsó la institución más sagrada de la historia de la

humanidad, inspirando la creación de la Fraternidad Solar, que acogería a los iniciados de dicho conocimiento o "Hijos del Sol".

Jared, entornó la mirada hacia lo alto. Parecía que estaba recordando algo grabado en su espíritu.

- Jean quiero que busques en vuestra Biblia y leas en voz alta el versículo 2-17 de Apocalipsis.

Encendí mi iPad y busqué en unos segundos dicha cita. Luego leí en voz alta:

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice.... Al vencedor le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe"

- Este texto Jean fue copiado por los cristianos de nuestras escrituras. Pero nunca supieron lo que esa sentencia quería decir, pues nuestros sacerdotes lo escondieron. Y es cierto que existía una piedra y también no solo un nombre sino otros tantos, que solo unos pocos de nuestros nasurais saben pronunciar y conocen. En este tiempo, querido hijo, solo yo poseo, tanto la piedra como los nombres sagrados y que debo entregarte antes de mi partida. Pero volvamos al tiempo antiguo. Y la bebida o maná, es una infusión de hierbas sagradas. La fraternidad Solar estaba compuesta por setenta y dos iniciados, entre los que se contaban el faraón y la reina. Era un número fijo. Si uno de los hijos

del Sol fallecía, otro entraba a formar parte de dicha Fraternidad.

Akenatón recibió instrucciones precisas para que se hiciera un altar de oro puro de pequeñas dimensiones, sobre el cual se depositaba una piedra de cuarzo puro en forma piramidal. A cada lado había sendos querubines alados de oro y plata.

Y en la base del pequeño altar los 72 nombres sagrados que debían ser recitados en voz alta por los iniciados. Cada nombre abría una puerta con el universo. Cada puerta despertaba a un dios y ese dios o Entidad revelaba en imágenes a en el cerebro de los iniciados las mismas imágenes y los mismos conocimientos. A veces dentro del templo de los Hijos del Sol se mostraban imágenes, se producían sonidos y se derramaba las esencias divinas y los aromas mágicos del universo. Antes de la ceremonia, los hijos del Sol tomaban una pócima sagrada compuestas de hierbas sedativas que agudizaban la percepción.

Las ceremonias de los Hijos del Sol se realizaban siguiendo un patrón estelar. Los astrólogos reales establecían los días propicios para sintonizarse y escuchar a los dioses.

Esta fue la verdadera historia que los cristianos plasmaron en sus escrituras después de copiarlo de nuestras tradiciones. Pero ningún cristiano tuvo acceso a la piedra y a los nombres sagrados. Pues tanto Jesucristo como sus seguidores sirven a Ruha, la Entidad del mal. Esta información no la

encontrarás en el Hawan Gawaita, donde se habla de nuestra historia.

- ¿Por qué dices que los cristianos y Jesucristo sirven al maligno? Es una acusación muy fuerte. No me extraña que os persiguieran.
- Lo que digo nada tiene que ver con odio o resentimiento, solo pretendo contarte la verdadera historia, con ánimo de liberar a millones de personas del dogma que les ha sometido y les somete aún a la ignorancia y a la mentira.

La Ley del uno dice que solo hay una conciencia verdadera a la que todos pueden acceder. Y esa conciencia o Dios, está en cada planta, en el aire, en los animales en el ser humano y en la partícula más insignificante del cosmos.

En la religión cristiana Solo existe un Dios y su único hijo llamado el Cristo. Todo está en ellos y todo fue creado por ellos. De esa manera han ignorado la Ley del Uno puesto que una partícula del cosmos tiene la conciencia divina y no solo su dios el Cristo. Los cristianos han considerado este panteísmo como una herejía, e incluso llevaron a la hoguera a unos cuantos por defender esta doctrina.

Los cristianos afirman que solo invocando aceptando al Cristo se puede acceder a Dios y además han creado una casta sacerdotal que legisla, impone y persigue a quien no acata tal dogma de fe. Incluso han tenido la osadía de considerar que todo ser humano por el hecho de nacer tiene un pecado original y que solo puede

liberarse de ese pecado con sus ritos y aceptando a su Dios.

Samantha, que no practicaba religión alguna replicó:

- Pues tal y como lo dices querido Jared, ese es un puro y duro comportamiento sectario.
- Así es querida Samantha. Dios no está en un solo hijo, rubio, judío, alto y guapo. Sino en cada átomo de la existencia y es accesible a toda conciencia sin ritos, sacramentos o dogmas que frenen la unión con dicha conciencia. Además, Cristo el Mago, ni era, rubio, ni tenía ojos azules ni siquiera era judío, sino romano, y además bajito y feo. Pero esa es otra historia que conoceréis en su momento.

Salima impuso su Ley y tuvimos que entrar en la casa para comer. Antes de ingerir ninguno de los apetitosos alimentos de aromas agradables. La familia se recoge en silencio unos segundos. Jared, pronuncia unas palabras en arameo, que Samantha no podía comprender pero que más o menos es una oración de agradecimiento a Dios por la comida recibida. El arameo de Jared tenía pequeños matices arcaicos que ya no se utilizan en el arameo que se estudia en las universidades, pero el sentido general de sus palabras se entendía bien.

Comimos con apetito. Jared apenas tomó una cucharada de arroz y un par de dátiles. Aquel anciano se alimentaba tan solo de aire o de energía divina. Y su delgadez y figura reflejaban una aristocracia casi sagrada.

Salima nos pidió que dejáramos descansar a su padre y que retornáramos a su casa en un par de horas. Tomamos el coche y nos perdimos por los paisajes rurales, donde la aridez y el calor no dan tregua.

Encontramos en el camino, a pocos kilómetros una laguna con frondosos árboles en sus orillas. Al parecer era el lugar donde abrevaban los animales, pero a esa hora todo el mundo estaba durmiendo la siesta. Caminábamos por la orilla en silencio.

- ¿Qué te ha parecido la historia que nos ha contado Jared, Samantha?
- Pues no conozco la historia por tanto no puedo establecer un juicio. En todo caso este hombre parece estar convencido. Y transmite un sentimiento de certeza.
- Desde el punto de vista histórico lo que cuenta no tiene fundamento académico. Se mueve en un marco de personajes reales, pero está contando la historia de un pueblo del que desconocemos casi todo.

Existe un error común al analizar el tiempo antiguo y es que los juicios se establecen con la conciencia y los parámetros de este tiempo. Nadie es capaz de analizar los hechos con la conciencia los pensamientos, los hábitos y las concepciones que los antiguos tenían y lo que hoy nos parece ilógico, arcaico o mágico, en aquel tiempo era habitual.

- Lo que no termino de entender, Jean, es porque Jared nos ha elegido para ser depositarios de un

conocimiento o de un secreto del que no entiendo nada. Incluso a ti te considera un sacerdote y además nos quiere casar en cada encuentro.

- Bueno Samantha, la verdad sea dicha, que a mí no me importaría casarme contigo. Me pareces una mujer inteligente y sobre todo bellísima.

Samantha se dio la vuelta y se puso frente a mi mirándome a los ojos.

- ¿Me lo dices en serio? ¿Pero si no me conoces? Yo creo que el matrimonio es más que una simple atracción física ¿No lo crees tu?
- ¡Bueno mujer! No te enfades. Era una broma. No lo decía en serio...

Samantha guardo silencio con aire de enfado, pero el comentario que hizo a continuación me dejo helado.

- La verdad Jean es que no me he enfadado. Al contrario, creo que es un halago. Y siendo sincera y aunque no sea real, casi prefiero que desees casarte conmigo más que te sea indiferente. Pero te diré que no soy una mujer fácil. Tengo mucho carácter, a veces soy caprichosa y seguramente poco apasionada.
- ¡Pues, no me lo creo! Sencillamente te estás defendiendo. Eres preciosa.
- Jean, no seas ingenuo, ser bella no es lo mismo que ser buena. Y te diré que las dos cosas a la vez no se encuentran frecuentemente en la especie femenina.

Y nos pusimos a reír como niños desenfadados. Pero aquellos comentarios eran necesarios, tanto misticismo, misterio y sacralidad en la que estábamos inmersos, nos alejaba de la jovialidad y de la despreocupación de vivir simplemente dejándonos llevar por instintos más mundanos y banales.

Fue quizás para aliviar el aparente enfado de mi osadía infantil al decirle lo del matrimonio, que Samantha me tomó de la mano caminando hasta retornar al coche. No me miró, simplemente fue un gesto de amistad, pero fue en todo caso, reconfortante.

Jared estaba bajo la parra esperándonos con una sonrisa cariñosa.

- Seguiremos con la vieja historia de mi pueblo. Aquellos años fueron maravillosos. Nuestros antepasados se juramentaron como Hijos del Sol jurando no adorar o deificar a ningún ser humano nacido de madre, ni adorar a ningún dios creado por el hombre. Pues así lo propuso Atóm y así lo realizó el propio Akenatón descalificando y dejando sin poder a casi los mil dioses y semidioses que había por aquel entonces en Egipto. Fue el propio Atóm, la máxima expresión de la inteligencia universal, que prohibió que tanto él como los otros mensajeros venidos de las estrellas fueran adorados como dioses, pues por encima de ellos existe la Suprema Inteligencia y Dios es el todo y están en todo. Dios no tiene un solo hijo, sino que todos somos hijos de Dios, hijos del Cosmos. Todos somos más o

menos consciente, más viejos o más jóvenes, más o menos dotados, pero todos tenemos dignidad y somos imprescindibles.

Atóm y sus hermanos nos enseñaron en aquellas jornadas de iniciación donde la piedra hablaba en nuestro cerebro y nos mostraba imágenes en nuestros ojos que existe una autoridad moral de quien ha aprendido y ha experimentado, pero no una jerarquía excluyente ni dominante, que exija de los más torpes o de los menos experimentados, sumisión, obediencia o veneración. Nos hizo ver que el poder no estaba en nuestro farón, sino en el grupo, en la asamblea y en el amor de aquellos setenta y dos seres que se juramentaron, reencarnación tras reencarnación con estos principios y no solo en aquellos primeros Hijos del Sol, sino en todos los que viven en la Ley del Uno, los que viven en una misma conciencia por siglos y siglos. Aquellos que son saludados y reconocidos como los "Hijos del Sol"

Sendas lágrimas resbalaban por las mejillas del anciano y su mirada, sus sentidos y sus recuerdos no estaban allí sino a más tres mil años atrás, entre los muros del palacio de Amarna.

Y Samantha volvió a tomar mi mano en forma extraña, hasta que me di cuenta que surcaban mis mejillas sendas lágrimas, que cayeron sobre mi ropa.

No sé lo que había pasado. No era consciente de mi llanto. Quizás fue por empatía con Jared que me puse a llorar sin darme cuenta. Pero curiosamente en la medida que él

hablaba yo estaba viendo en mi mente el palacio y las imágenes y sentía las sensaciones de aquellas escenas.

- Los sacerdotes de Amón, no podían tolerar aquella locura. El ejército, por otra parte, estaba descontento con un farón místico que no atendía las demandas de la frontera amenazada por los pueblos enemigos del imperio. Y sin haber cumplido los cuarenta años, Akenatón falleció de una extraña fiebre de la que no pudo recuperarse.

Los médicos del monarca sospecharon enseguida que había sido envenenado, pero no podían probar nada. Con el tiempo se supo que habían sido dos sacerdotes de Amón que habían envenenado la comida del faraón.

La Fraternidad Solar se disolvió pues fueron amenazados y en los años sucesivos todos sus miembros fueron abandonando Egipto por miedo a ser ejecutados. Nefertiti no tardó mucho en seguir a su esposo y un herpes invadió su cerebro dejándonos huérfanos.

Como seguramente conocerás y es de dominio público, querido Jean. Tutankamón, reino poco y tuvo que restaurar el culto a Amón y dejar Amarna, para finalmente ser envenenado como su padre.

Después de un breve espacio de tiempo el general Horemheb subió al poder y con él terminó la aventura de Los Hijos del Sol y la Ley del Uno.

- ¡Qué pena! – dijo Samantha-
- No querida hija. Ese no fue el final, sino el comienzo de otra etapa decisiva para la historia. Pero os la

contaré mañana. Ahora debo descansar, esta dichosa máquina no tiene combustible y debo cuidarla.

Salima se llevó a Jared a su aposento, luego volvió para despedirse de nosotros, pero no nos llevó a la puerta, sino al taller donde trabajaban su esposo y su hijo.

Lo que luego sucedió nos llenó de estupor. Aquella familia pretendía casarnos a toda costa, pues no tenía sentido que nos hiciesen probar unos aros de metal que introducimos en el dedo anular seleccionado los que se acomodaban a nuestras medidas.

- Os vamos a hacer un regalo -Dijo Salima-

Y tomamos el camino de regreso a la casa de nuestra anfitriona.

- ¡Oye Jean! ¿A qué viene esto de los anillos?
- Han dicho que es para hacernos un regalo. Esta gente son joyeros, me parece lógico.
- ¿No será que vuelven a lo de casarnos?

Y entre risas y comentarios llegamos a nuestro pequeño hostel. Pedimos un poco de fruta para cenar y tomamos un té, mirando como languidecía el día.

Entramos en la habitación con cierto recelo por mi parte, puesto que tenía que compartirla, aunque con camas separadas, con Samantha. Pero fue fácil, aquella mujer era inteligente y con sus ademanes dejó claro que íbamos a dormir y no a otra cosa.

Samantha se fue directamente al baño. Oí el ruido de la ducha y luego el inconfundible sonido de un cepillo de dientes. A la media hora salió con un pijama blanco estampado de florecitas y se acostó sobre la cama.

Realmente era guapa y en pijama aún más.

Después de ducharme salí del baño con un pijama pantalón corto, pero desnudo en el resto del cuerpo. No soporto la ropa para dormir; de hecho, no salí desnudo del todo por respeto a mi compañera de dormitorio.

- Samantha me miró y emitió un silbido jocoso que denotaba admiración.
- No me provoques, que soy de carne y hueso.

Samantha se echó a reír, pero desvió la atención del comentario preguntándome sobre la historia de Egipto y el tiempo de Akenatón y durante dos horas estuve hablándola de los datos históricos de la Egiptología clásica que se estudia en las universidades.

El cansancio y el sueño nos sometió y ambos sucumbimos a Morfeo.

Una mujer bella se acercó a mi cama. Estaba desnuda. Era perfecta y seductora. Se iba a entregar a mí. Se puso con las piernas abiertas sobre mi cuerpo acercando su rostro al mío. Pero de repente sus ojos se convirtieron en ojos sanguinolentos. Su cara se volvió oscura, repleta de gusanos y su cuerpo apergaminado mostraba surcos de sangre y de podredumbre.

Puso sus pezuñas sobre mi cuello y comencé a ahogarme. - Soy Ruha y he venido a matarte -dijo la figura- mientras apretaba mi cuello. Su olor fétido y nauseabundo me aterraba. Grite con todas las fuerzas, a pesar de que no entraba aire en mis pulmones. - ¡auxilio...auxilio! -grite con las pocas fuerzas que me quedaban. Iba a morir a manos de la diosa del mal. Pues Jared me había dicho que era la Entidad maligna que perseguía a los mandeos y que según él había poseído al propio Cristo.

Sabía que me quedaban segundos de vida y volví a gritar con fuerza - ¡auxilio...auxilio! -

Pero en el último instante la figura se disolvió, abrí los ojos viendo sobre mí la bella cara de Samantha. Me di cuenta que estaba temblando aterrorizado.

- ¡Tranquilo Jean...tranquilo! Ha sido una pesadilla ¡Tranquilo!
- Dios mío Samantha, he visto a Ruha. Quería matarme. Es la entidad del mal que nos anunciara Jared. Quiere matarme....
- Ha sido una pesadilla...duerme, Jean, duerme....

Samantha acariciaba con ternura mi cabello. Poco a poco el temblor fue desapareciendo. Me sentía como cuando era chiquillo en los brazos de mi madre.

Luego Samantha beso con ternura mis ojos que comenzaban a cerrarse. Y antes de dormir sentí sus labios sobre los míos. En pocos segundos había estado con el diablo y luego con un ángel que me acariciaba y me abrazaba.

Comenzaba a amanecer. Tenía calor. Abrí los ojos para encontrarme a pocos centímetros con la cara de Samantha. Estaba dormida. Aquella mujer había pasado toda la noche abrazada a mi protegiéndome de Ruha.

Era bellísima, pero lo que sentí aquella noche era algo más que admiración. Fue entonces cuando desee con todas mis fuerzas cumplir la profecía de Jared. Aquella mujer sería mi esposa. No era tanto una afirmación, sino un sentimiento que jamás había sentido por ninguna mujer. Nunca supe lo que era el amor verdadero. Me guie siempre por un sentimiento de atracción y por empatía intelectual, pero nunca había recibido desde mi alma ese sentimiento que me estaba ahogando de pasión y de ternura a la vez. Estaba abrazada a mi mientras dormía con un sueño plácido. Era la mujer más guapa del mundo, o a mí me lo parecía y me quedé mirándola durante diez minutos sin mover ni un solo de mis músculos. Aquel momento mágico no podía acabarse.

La bese con suavidad en los labios. Ella sintió la caricia y abrió los ojos correspondiéndome con otro beso.

- ¿Se te ha pasado el miedo? ¿Estás bien? Me he quedado dormida en tu cama y seguramente no te he dejado sitio. Lo siento.
- Nunca he tenido miedo a nada ni a nadie, porque lo veía, lo medía o lo tocaba, pero jamás me había enfrentado a un fantasma. Todo parecía real y de verdad creía que me moría.
- Bueno, todo ha pasado. Era una pesadilla.

- Gracias Samantha. Si tu no me despiertas y me consuelas me habría muerto.
- ¡No digas tonterías! Ha sido una pesadilla. Te recuerdo que no te puede morir pues estás destinado a ser el último nasurai.
- No puedo ser nasurai si antes no me caso. Por tanto, tendré que pedirte matrimonio.
- Pues tendré que aceptar, porque sé que eres rico.
- No te rías de mí. No me respondas así. Nunca he sabido lo que es el amor. He estado con varias mujeres.
- ¡Varias no...muchas!
- Ok, lo confieso. Pero nunca había sentido lo que he sentido contigo. Si esto es amor, es un sentimiento maravilloso, pero a la vez me ahoga. Se que puede ser precipitado, pero si me guardo esta confesión te aseguro que me muero. Quizás sea la magia de Jared, quizás tu belleza o tus caricias de esta noche lo que he disparado en mi un sentimiento que nunca experimenté. Sencillamente Samantha te amo. Y no sé cómo expresar lo que siento.
- Las mujeres tenemos una antena infalible, querido Jean y esa antena se activa cuando detecta un sentimiento puro de amor. Ha sido tu corazón el que me ha rendido, me ha cautivado y me ha enamorado. Yo también te quiero. Tendré que ser tu esposa para que seas el último nasurai.
- Me da igual ser nasurai o no. Simplemente te amo.

Lo que luego sucedió, no es de vuestra incumbencia. Tenéis que saber que tardamos dos horas más de la cuenta en la cita programada por Jared.

Cuando llegamos a su casa, el anciano sabio nos miró con picardía diciendo;

- Se os han pegado las sábanas.....

CAPITULO III

Tut-Mosés

Aunque llegamos tarde, Jared no nos amonestó. Pedimos perdón por el retraso, aunque él ya sabía lo que había pasado.

Samantha llamó a Salima y al resto de la familia. Los dirigió al coche y comenzó a sacar bultos, víveres, comida y bebidas. La tarde anterior, nos habíamos dirigido al mercado y habíamos comprado media tienda. Las provisiones podrían durarle en algunos artículos meses.

Salima se enfadó y se le comentó a Jared, pero el anciano sabio, con voz tierna y cansina le dijo:

- Se generosa con nuestros hermanos. Permíteles expresar su amor.
- Pero padre, han comprado provisiones para meses y le dijimos que aceptaran nuestra comida sin compensación alguna a cambio.

- Pero si lo rechazas se impondrá tu generosidad sobre la de ellos y eso también es una forma de egoísmo.

Salima bajo la cabeza y resignada se fue refunfuñando hacia la cocina.

- Jared. Tenías razón. No sé lo que ha pasado, pero sencillamente nos hemos enamorado y queremos casarnos, primero por el rito mandeo y luego por el occidental.
- Son vuestros espíritus los que se han reconocido. Mi hijo ya está confeccionando vuestras alianzas. Antes de mi partida celebraremos vuestra unión y luego seréis bautizados.

Se que Ruha te ha visitado. Ella no quiere que reveles cuanto debo comunicarte. Pero la Ley de la Suprema Inteligencia le obliga a ella, a mí y a vosotros. Nuestro pueblo desaparecerá, de hecho, los mandeos que se dicen adeptos a nuestros ritos no comprenden lo que es "vivir" en la Ley del Uno. Para los pocos que quedan dispersos por el mundo ser mandeo es "Seguir" un rito o unas normas, que no son malas y aunque no soportan a los cristianos y las distintas confesiones religiosas, todas ellas sin excepción siguen normas, preceptos, mantras, oraciones y ritos para ser mejores personas, pero no "viven" en la Ley del uno. Siguen leyes, pero no se integran en la conciencia de la Ley del uno. Un árbol un pez o una planta viven en la ley y no

cumplen normas. Son las normas, las religiones y los preceptos los que nos separan de esa Ley.

Ni Samantha ni yo entendíamos bien lo que quería decirnos, pero él se adelantó.

- Pronto lo comprenderéis. Primero escuchad la historia de nuestro pueblo, no tanto para tener más sabiduría, que efectivamente es bueno, sino para que la humanidad no repita los mismos errores. Llega una nueva Era y todo cambiará. Lo que no es útil perecerá y nuevos retoños aparecerán de las cenizas y del polvo de los que siguieron las leyes y el concepto de la jerarquía.

¡Ten a mano la biblia, querido Jean! Lo que os voy a contar requiere de lo que en dicho libro se ha plasmado equivocadamente a lo largo de la historia.

- Volvamos tres mil años hacia atrás en Egipto. Horemheb tomó el poder y como nuevo faraón retornó a los antiguos ritos. Los sacerdotes de Amón, retomaron el estatus de poder que habían perdido con Akenatón. Y junto a esta casta sacerdotal manipuladora cientos de otras tantos ritos, dioses y semidioses retornaron a esclavizar en la ignorancia a sus adeptos.

Akenatón había liberado a todos sus súbditos de las normas, los preceptos y los diezmos y tal y como le había dicho Atóm, propició un culto de libre acceso del corazón de los hombres a la Suprema Inteligencia, que vive en la Luz; es decir en el Sol

que alumbra cada mañana. El faraón hereje había enseñado que el Sol no solo fecundaba las cosechas y la vida, sino que, para unos pocos, esa luz portaba conocimiento, diálogo y emociones. Y los hijos del Sol, que formaban parte de la Fraternidad Solar conocían la forma de interpretar ese lenguaje.

- El culto a Atóm fue perseguido. Amarna fue abandonada y las lápidas y representaciones de Akenatón fueron destruidas. Pero todavía quedaban miles de personas simpatizantes del culto.

Uno de estos seguidores de la Ley del Uno traída por Atóm era Tut-Mosés, que había sido criado en Tebas, pues era hijo de Amenhotep III, padre de Akenatón y de una de las cientos de concubinas reales del harén del faraón. Y ese nacimiento le otorgaba ciertos privilegios, aunque no la sucesión al trono.

Tut-Mosés abrazó la fe del Disco Solar de Atóm y se hizo sacerdote de dicho culto.

Las presiones iban en aumento y los seguidores de dicho culto se veían amenazados, vejados, incluso asesinados. Poco a poco se fue formando un colectivo de miles de parias y desahuciados. Otro colectivo bastante numeroso eran los descendientes de segunda generación de los Hicsos. Pueblo que durante dos siglos había invadido y gobernado el Bajo Egipto y que habían emparentado con mujeres egipcias. A estos descendientes se les consideraba

igualmente indignos y se les conocía por el nombre de leprosos. No tanto por estar contagiados con dicho mal, sino por llevar sangre de los invasores. Tut-mosés era de sangre real, aunque fuese por parte de padre y eso le hacía acreedor a ser considerado el líder espiritual de aquellos miles de desahuciados.

Pronto comprendió Tut-Mosés que la única salida para no ser eliminados era marcharse de Egipto. En aquel lugar ya no había sitio para ellos.

Se puso en camino por tanto hacia Palestina, donde se habían alojado los Hicos expulsados de Egipto cien años antes y donde fundaran en su momento Jerusalén.

Los Hicosos le acogieron con simpatía, pues conocían el trato protector que aquel príncipe y sacerdote propiciaba a sus descendientes mestizos.

Los Hicos de Palestina accedieron a acoger a los seguidores del culto a Atóm y a la amalgama de otros tantos descontentos y parias del imperio que se disponían a abandonar la tierra de Egipto. Pero le pidieron a Tut-Mosés una suma inmensa en oro, plata y piedras preciosas si quería acceder a esas tierras.

Tut-Mosés, regresó a Egipto y preparó la marcha de miles de personas. Pero no sabía cómo conseguir reunir el tesoro reclamado por los palestinos.

Fue entonces cuando los mandeos, artesanos del oro y de los metales nobles repartidos por todo el imperio entraron en acción. Solo ellos tenían acceso

al metal amarillo. Solo ellos gozaban de la confianza del actual farón y de la corte, así como de los hombres poderosos de Egipto.

El jefe de aquellos mandeos era Aarón. Tut-Mosés solicitó de este orfebre hacerse con todo el oro y piedras preciosas de los palacios del Imperio. Los artesanos, por tanto coordinaron un plan perfecto y en pocos días todo el oro del que disponían en depósito para elaborar las joyas de encargo, fue sustraído y llevado a Tut-Mosés para pagar el alojamiento a los hicsos de Jerusalén, de los miles de parías que iban a escapar del imperio.

Y el día señalado miles de personas capitaneados por Tut-Mosés se encaminaron a la Tierra Prometida.

Tut-Mosés cambió su nombre desde aquel momento pasándose a llamar Mosés.

Cuando los egipcios vieron que les habían robado, enviaron a los soldados para capturar a los ladrones, pero no los alcanzaron.

Lo importante, querido Jean es que comprendas que la raza judía nunca ha existido. Los judíos no son sino egipcios renegados, es por eso que no existe testimonio histórico alguno de los hebreos en Egipto, simplemente porque eran egipcios.

El viaje fue muy duro. Muchos murieron y las desavenencias comenzaron a surgir, sobre todo entre los mestizos hicsos y los mandeos. Pues los primeros eran belicosos siendo su líder el joven Josué y los mandeos eran absolutamente pacíficos.

Mosés comprendió entonces que aquella heterogénea masa humana jamás podía alcanzar un estado de conciencia compartida, por tanto, no se podía vivir en la Ley del Uno, las diferencias evolutivas eran enormes.

Los mandeos conocían bien la historia de Akenatón, así como los dictados de Atóm por él canalizados a través de la voz que escuchaba en su cabeza.

Aaron portaba siempre la figura de Atóm esculpida en oro, representado por un carnero sentado en un trono. Y todo nuestro pueblo veneraba dicha figura, pues Atóm era el portador del dios Ra, la conciencia del universo. Pero los hicsos y otras tantas castas que venían en el viaje, no aceptaban la veneración de Atóm. Los leprosos hicsos todavía conservaban en su recuerdo la brillante capital de Avaris en el delta del Nilo y a su dios creado con fundamentos cananeos y que finalmente derivó en Set, el antagonista de Osiris, un dios temible, guerrero y despiadado.

Mosés estaba desesperado y solicitó de Aaron y los nasurais o sacerdotes de nuestro pueblo, que le facilitaran comunicarse a través de la piedra blanca la pócima mágica o maná y las letanías que solo nuestros iniciados conocían.

Finalmente consiguieron que sus oraciones, sus pensamientos, como ondas cósmicas viajaran hasta los dioses, pero no al consejo de los Nueve sino a la facción setiana. Fue Jehová quien en el monte Sinaí se entrevistó con Mosés y le dio unas leyes

fundamentales, conocidas por los diez mandamientos que el pueblo debía cumplir rígidamente para sobrevivir. Pero Jehová se proclamó dios de todos ellos y excluyó a todos los otros dioses y poderes, incluido al Dios Atóm, el portador de la Ley del Uno.

Jehová exigió obediencia ciega, y en tu biblia así consta; *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma y con todas tus fuerzas.*

Pero los mandeos y la Ley del Uno debían amar con igual fuerza y modo, no solo a un dios, sino a cada partícula de la existencia. Amar a la Luz, no a un ser celoso, violento y excluyente.

Faltó poco para que nuestro pueblo no fuera exterminado, pero los nuevos seguidores de Jehová destruyeron la estatua de Atóm y marginaron a los mandeos.

Fue Mosés quien convenció a la chusma de fanáticos de dejar en paz a los mandeos y a Aarón, pues éramos y somos pacíficos y nunca nos hubiésemos enfrentado.

Mosés sabía además que solo nuestros nasurais tenían la forma y la magia necesaria para comunicarse con los señores de la Luz y desgraciadamente con los señores oscuros del universo.

Nuestros primeros padres pasaron a ser testigos incómodos de una traición aberrante, pues Mosés, quizás condicionado por la chusma y por evitar un exterminio de nuestro pueblo, traicionó a su dios

Atóm asumiendo un dios inferior que derramaría miles de litros de sangre, pues Josué y los suyos pasaron a cuchillo a los hombres mujeres y niños que encontraron en su camino hacia la Tierra Prometida. Cananeos, filisteos, amorreos y otros tantos pueblos fueron diezmados por los seguidores de Jehová. Los cristianos asumieron este dios como padre del Nazareno y de acuerdo a esa naturaleza cientos de miles de litros de sangre se han derramado desde entonces, mientras que los mandeos nunca empuñamos una espada o una pistola para reivindicar nuestra doctrina.

Después de varios siglos el Rey Josías, hacia el siglo VII antes de Cristo, ordenó recoger estas leyendas y mitos, fortaleciendo la crueldad de Jehová, porque tenía la necesidad de presentar a un dios más poderoso que los dioses de sus vecinos y de Egipto y sus escribas elaboraron los cinco libros sagrados de los judíos o Pentateuco, que erróneamente atribuyeron a Mosés.

- Querido Jean ¿Conocías esta historia?
- Si, pero no como Ud la ha contado.
- El ser humano siempre ha pretendido meter la palabra de Dios en libros, cuentos o leyendas y han matado o se han producido genocidios defendiendo textos y libros que están alterados y modificados muchas veces. Eso mismo pasa con nuestras escrituras. Están tan alterados que mi pueblo sigue a dioses de barro y mitos inventados y, sobre todo, normas y principios que fueron validos hace tres mil

años, pero ahora ni tienen sentido ni son operativas. Vosotros queridos hijos representáis nuevos valores y nuevas ideas, que enterrarán el mito el dogma y la doctrina anacrónica del pasado.

Soy antropólogo y he investigado al ser humano y su posicionamiento ante las respectivas doctrinas, pero aquel anciano había realizado un discernimiento imposible para una persona de su edad y su cultura. Jared nos decía que los dioses antiguos no eran sino seres más evolucionados del espacio que habían visitado nuestro planeta y que los seres humanos los habían deificado. Y ese pensamiento era incluso difícil de comprender para mí.

- Jared -dijo Samantha- Jean y yo nos preguntamos cómo ha adquirido tal conocimiento. Lo que Ud nos cuenta supera la imaginación nuestra y de muchos jóvenes.
- Cuando embalsamaron a Akenatón los servidores de la casa de Osiris encontraron una pepita de color dorado en el interior de su cabeza, en la masa encefálica. Aquello era algo incomprensible para los trabajadores de la casa de la muerte. Pensaron que el faraón asesinado estaba embrujado o que algún adepto a su doctrina había burlado la guardia y se la había introducido.
- ¿Pero cómo puede Ud saber eso? Si lo comento en la universidad, le aseguro que me apedrean, pensando que estoy drogado.
- Yo lo he visto, queridos hijos.
- ¿Pero dónde? -Comentó Samantha-

- En una televisión que no es de este mundo y que en su momento conoceréis.
- Imaginad, queridos hijos, que digo a mis nasurais o sacerdotes de mi pueblo que a Akenatón tenía un radio en su cerebro. Os aseguro que me encierran por loco. Incluso mis propios hijos dudarían de mi juicio, pensando que son cosas de viejo. Pero los niños de este mundo nuevo entenderían que tal tecnología ahora mismo es posible. Basta con observar la nanotecnología de este tiempo para entenderlo. Pero mi pueblo, mis gentes jamás podían aceptar que Atóm no realizó nada mágico o milagro alguno. Simplemente puso un microchip en el cerebro de un hombre al que dictaron un conocimiento impensable para aquel tiempo. Es por esto queridos hijos que mi pueblo está llegando a su fin, ahogado por el peso del dogma y de la superstición. Aquellos milagros de antaño los explica ahora la ciencia en forma sencilla. Si vuestro Jesucristo observara la televisión ahora mismo se postraría de rodillas pensando que era el poder de dios manifestándose en una caja.

Samantha me miró con los ojos desmesuradamente abiertos. Aquel anciano pertenecía al futuro y era más joven en conciencia que nosotros mismos. Tengo cuatro carreras universitarias, hablo media docena de idiomas además de dialectos antiguos. Me he educado entre máquinas, tecnología punta y ordenadores. Soy dueño de una empresa de tecnología puntera y aquel anciano me

estaba dando una lección herética desde el punto de vista histórico, que me costaba asumir.

Una terrible incertidumbre comenzó a carcomerme por dentro. Tenía la necesidad de comprobar cuanto Jared decía ¿De dónde sacaba aquel anciano tales afirmaciones imposibles?

- Las entidades a las que los hombres llamaron dioses eligieron profetas y enviados para elevar la conciencia humana, pero a lo largo del tiempo comprobaron que todos, absolutamente todos los nacidos en este planeta eran imperfectos y la enseñanza inspirada por ellos terminaba mezclada con la ignorancia, los preconceptos o la superstición humana.

Esos "dioses" son seres que simplemente tienen miles o millones de años de experiencia y progreso. Son los seres que nos crearon y nos depositaron en la tierra para crecer y aprender a través de las vivencias, buenas o malas que el ser humano ha producido a lo largo de la historia.

Nadie se asombra cuando vemos en la televisión poner un microchip a una especie animal para estudiarla. Esa tecnología está al alcance de cualquiera, lo vemos normal, incluso entendemos que es bueno para la preservación de las especies. Y no podemos concebir que una especie superior a nosotros nos ponga un microchip en nuestro cerebro para hacer un seguimiento de nuestra especie, que, en definitiva, ha sido creada por ellos.

Cualquier sacerdote atribuye a sus dioses poderes misteriosos y le dota de omnipotencia absoluta, cuando la realidad más despiadada es que Buda, Jesucristo o Mahoma son menos evolucionados que un simple niño nacido ahora mismo en nuestro planeta. Es por esto, queridos hijos que debo partir, puesto que no puedo decir a mi pueblo que la vara de Aaron era una simple antena que proyectaba imágenes holográficas de cuatro dimensiones, ante los ojos asombrados del faraón.

- ¿Lo que quiere decirnos, querido Jared es que todos los prodigios realizados por nuestros dioses históricos es pura y dura tecnología de una conciencia superior que ha empleado a sus enviados para elevar la sabiduría humana?
- Si Samantha. Yo he vivido muchos años feliz. He criado a mis hijos siguiendo los preceptos mandeos y me sentía privilegiado. Nunca me cuestioné nuestra doctrina. Fue a la edad de setenta y dos años cuando tuve acceso a otro conocimiento que me produjo una crisis existencial absoluta, al comprender que todas las doctrinas religiosas de este planeta son supersticiones, mentiras, exageraciones y anacronismos. Y comencé a experimentar una soledad profunda, pues no podía contar cuanto iba descubriendo con mis hermanos espirituales. Desgraciadamente tuve que aceptar que las religiones y la fe, no son sino

frenos a la razón, a la inteligencia y al progreso humano.

En los próximos siglos millones de seres humanos morirán y no volverán a reencarnar en este planeta, pues el planeta entero, el agua, el aire, la planta o el animal serán llevados a una nueva conciencia en la que ningún dogmático o fanático religioso podría vivir.

- ¿Y cómo ocurrirán estos acontecimientos?
- Imagínate, Jean que el Sol comienza a emitir en una nueva longitud de onda y una nueva frecuencia, solo los que se adapten a esas nuevas frecuencias podrían vivir.
- Por supuesto, pero el Sol no ha cambiado en millones de años.
- Basta un simple cometa que venga del centro galáctico para que, como un electrón de valencia, cambie dicha frecuencia.
- ¡Si! tiene lógica. Ahora entiendo que estés aislado, pues estas cuestiones no las puede digerir ningún ser atrapado en la superstición religiosa.
- ¿Entendéis ahora, queridos hijos porque Akenatón instauró el culto al Sol? Fue Atóm que le instruyó sobre estos conocimientos. Fue Atóm, quien le informó que la Suprema Inteligencia, pensaba, vivía y producía los cambios universales a través de la luz, de los soles. Es por esto, queridos hijos que existen "Los hijos del Sol" Es por esto que estáis aquí.

- El ser humano permanece rezando o invocando a los dioses con ritos, mantras y oraciones, sin darse cuenta que una simple bacteria o un virus puede matar en pocas jornadas a toda la humanidad.

Es por esto, queridos hijos que Los Hijos del Sol, viven en la conciencia de la Ley del Uno, donde cada partícula de lo creado es dios y ama, cuida y venera la vida, la inteligencia y el amor incondicional a todo lo que existe en el universo. Mientras que los hijos de las tinieblas apartan a los seres humanos de esa conciencia creando dioses humanos mitificándoles para llevarlos a comportamientos sectarios a través de castas sacerdotales.

¿Cómo puedo yo decir a un cristiano que el dios que sigue le aparta de la fuente? Que sus oraciones suplicando al mito creado, no llegan a ninguna parte.

- ¿Quieres decirnos, que esos dioses de las diversas religiones sirven a Ruha, al maligno o al diablo?
- Si, mis queridos hijos, las religiones de la tierra son servidores del maligno.
- ¿Pero lo que nos dices es muy difícil de asumir?
- ¿Comprendéis ahora por qué vivo en soledad?

Quiero que valoréis estos dos modelos y que os pronunciéis al respecto. El primer modelo es un templo en occidente repleto de figuras de santos, de imágenes de la Virgen o de Dios; con unos sacerdotes dentro que asesoran y asisten a los fieles que vienen a rezar o el segundo modelo; Una pequeña parcela de cualquier bosque donde fluye el

agua pura y los animales, las plantas, el aire y todo el conjunto no tiene ni una sola imagen de dioses, vírgenes o modelos humanos a imitar. ¿Dónde creéis que está Dios?

- Yo prefiero el segundo modelo -Dijo Samantha.
- ¿Y tú Jean?
- Pienso como Samantha. El primer modelo; el del templo, más bien parece una obra de teatro adorando a seres muertos o que vivieron en el pasado, mientras que en el segundo modelo todo está vivo.
- Efectivamente, el primer modelo te aparta de la vida, del dios que alimenta tu cuerpo. Es por eso queridos hijos que ha comenzado un cambio climático que diezmará a la humanidad. Y millones de personas morirán con sus biblias en la mano, con sus oraciones invocando a sus dioses, mientras se quedan sin aire, sin agua y sin comida. Toda esta locura colectiva ha sido dirigida por Ruha o por los señores de la oscuridad.

¿Entendéis ahora lo que pasó en el Sinaí? Mosés dejó el modelo que te invita a vivir en una conciencia, por el modelo que te hace cumplir una ley que solo sirve a un dios caprichoso y tirano.

La oración que enseñó Akenatón era un canto a la vida, a la luz y una invitación a integrarse en ese modelo limpio y sencillo en el que vive un recién nacido que no ha sido adoctrinado y engañado por la ignorancia inerte de sus pobres padres. Una invitación a encontrar en el amor y en el equilibrio

de todo lo que vive y no a adorar a una estatua de barro encerrada entre cuatro paredes.

Jared estaba llorando. Por un instante guardo silencio, cerro los ojos y comenzó a recitar con una extraña entonación de un arameo arcaico el himno a Atóm-Ra; el disco Solar que sale cada día por el horizonte.

- *¡Apareces resplandeciente en el horizonte del cielo,*
- *Oh Atón vivo, creador de la vida!*
- *Cuando amaneces en el horizonte oriental,*
- *Llenas, todas las regiones con tu perfección.*
- *Eres hermoso, grande y brillante.*
- *Te elevas por encima de todas las tierras.*
- *Tus rayos abarcan las regiones*
- *Hasta el límite de cuanto has creado.*

Volvió a guardar silencio. Sus lágrimas caían como una dulce cascada por sus arrugadas mejillas.

- *La Tierra se ilumina cuando te elevas por el horizonte,*
- *Cuando brillas, como Atón, durante el día.*
- *Cuando lanzas tus rayos,*
- *Las Dos Tierras lo festejan,*
- *Los hombres despiertan y se levantan sobre sus pies,*
- *Porque tú los has despertado;*
- *Los cuerpos se purifican, se visten,*
- *Sus brazos adoran tu aparición,*
- *El país entero se pone a trabajar,*
- *Todos los animales pacen en sus pastos,*

- *Los árboles y las plantas brotan,*
- *Los pájaros vuelan más allá de sus nidos,*
- *Mientras sus alas desplegadas saludan tu Kha.*
- *Todas las manadas brincan sobre sus patas,*
- *Lo que vuela y todo lo que se posa,*
- *Vive cuando te alzas por ellos.*
- *Los barcos se ponen en camino tanto hacia el norte como hacia el sur,*
- *Los senderos se abren cuando asciendes,*
- *Los peces del río saltan hacia tu rostro,*
- *Y tus rayos penetran hasta el centro del Gran Verde*

Jared seguía metido en sí mismo. Parecía que estaba en un extraño trance. Luego ocurrió algo extraordinario.

La boca del venerable anciano se abrió pronunciando unos extraños sonidos. No era arameo. Era una extraña letanía. Algo imposible de verbalizar, pues parecían en algunos momentos palabras y en otros momentos, canto.

Se aproximaba a un canto parecido al de los indios americanos, pero en tonos más suaves.

Y el tiempo se paró de repente. Una atmósfera de beatitud nos invadió, parecía que entráramos en una burbuja, donde los sentidos se adormecían.

Y como por arte de magia, dejé de ver la cara de Jared. Y la boca del estómago me produjo una extraña náusea para caer en un espacio de luz inmensa.

Esferas, planetas y Universos se precipitaron hacia mí. Todo era un inmenso fractal y todo cabía en mí y yo y el

universo éramos uno, latiendo en una oleada de amor infinito. Todo estaba respondido en mí. Todo era perfecto. Todo estaba equilibrado. Todo era necesario y Todo estaba en el verbo de aquel mago genial.

Fueron segundos, quizás minutos. No puedo expresarlo. Pero daría mi vida por volver a sentir aquella sensación.

Cuando Jared terminó de recitar aquella letanía armoniosa, comprendí que había asistido al secreto mejor guardado por los mandeos. Pues todos los estudiosos citan que estos gnósticos poseían un alfabeto secreto que podía mover la energía del alma y del universo. Un alfabeto que solo los nasuarais más puros conocían y que con el tiempo se había convertido en una leyenda, puesto que se creía que tal alfabeto sonoro se había perdido en el tiempo.

Mi cerebro iba ahora a toda velocidad encontrando respuestas. Entendí de repente las palabras del evangelio de Juan. El evangelio que se cree inspirado por una fuente gnóstica, que sin lugar a dudas era la mandea. Entendí en definitiva la frase "*El verbo se hizo forma*" Pues esas formas las había visto unidas a las palabras mágicas de Jared. Entendía ahora lo que aquel mago genial me dijera que él tenía una televisión que no era de este mundo. Pues, si yo en unos segundos había visto y entendido todo el universo en un estado maravilloso o Nirvana, cuanto más habría visto, sentido y aprendido aquel venerable anciano.

Giré la cabeza para mirar a Samantha, pues por unos instantes yo no formaba parte de este espacio-tiempo y la vi con lágrimas en los ojos, con la mano de Jared entre las suyas. Sentí que algo mágico la había atrapado en aquel rapto sublime.

Luego Jared abrió los ojos regresando a este mundo.

- Toda la doctrina mandea viene de Egipto. Toda la doctrina cristiana viene a la mandea. Pero su filosofía y doctrina fue alterada por ciegos y sordos espirituales compenetrados por Ruha, la señora del mal.

Atóm dijo que la suprema inteligencia estaba en la luz. Que todo el universo estaba unido por la sola conciencia a la que llamó la Ley del Uno. Y que a esa conciencia se llegaba mediante el amor incondicional a la vida. Atóm, dijo que el Consejo de los Nueve no eran dioses, sino seres que habían logrado el punto de equilibrio de esa conciencia.

Akenatón entendió que el elemento más próximo y más universal a comprender era el propio Sol, pues nuestro astro es un receptor y emisor de la luz; es decir de la voluntad de Dios que se expresa o cabalga en la luz que irradia. Todo vive porque el Sol nos alumbramos, sin su luz nuestra vida se apagaría. Pero ya en el tiempo de Moisés, se pervirtió esta enseñanza. Entregando esa potencia creadora y esa divinidad a un viajero estelar que llamaron Jehová. Y la blasfemia fue aún mayor cuando el todo creador

se delegó en un simple mortal al que se deificó. A un ser de carne y hueso. Al que había que adorar.

- Estoy pensando Jared, que cuando Jesucristo dijo "*Yo soy la luz del mundo*" estaba hablando de una manera figurada de la doctrina de Akenatón. Y si no recuerdo mal, el Salmo 104 es casi igual al himno de Atóm. Solo que se ha sustituido al Sol por Jehová.
- Debes saber querido Jean que el nazareno fue instruido por el mejor de nuestros maestros, Johannes, que era un ser de luz, un mandeo. En el evangelio de Juan se dice, que "*el Verbo se hizo carne*" y no forma, pues otorgaron esta facultad de la divina existencia en Jesucristo que según ellos había encarnado entre nosotros por obra del Espíritu Santo. Esto además de ser mentira es una blasfemia. El autor de dicho evangelio conocía que, empleando el verbo, es decir, la palabra que habéis escuchado, se podía acceder a otro estado de conciencia.

Esta secta tuvo la osadía de meter al sol, a la luz, en un cuerpo humano, cuando atribuyeron al nazareno la frase "*Yo soy la luz del mundo*"

- ¿Quieres decir que Jesucristo no dijo nunca esa frase?
- Jamás. Ningún mandeo diría esa blasfemia y Jesús era un nasurai mandeo.
- Observo que no le tienes ninguna simpatía a Jesucristo.

- En absoluto, querido Jean, Jesucristo fue un servidor, un humano como tu o como yo que fue compenetrado en su momento por una entidad superior, pero que en la misma medida fue hombre y cometió graves errores, movido por su ambición. Pero todo humano es imperfecto. Pero te diré algo más Jean Baptiste; que ese es tu nombre, fue el propio Jesucristo quien dijo: *"Ningún hombre nacido de madre es superior a Juan el Bautista"* reconociendo así la jerarquía espiritual de quien era el maestro de todos nuestros antepasados mandeos.
- ¿Quieres decir que el Bautista era perfecto?
- No. Era tan imperfecto como cualquier otro humano, pero él tuvo la humildad de no atribuirse la divinidad, ni asumir por vanidad la sentencia de ser el *"hijo único de dios"* Nuestra doctrina es la más pura y la más antigua. Vivimos entre judíos, pero no somos judíos, nosotros no nos circuncidamos ni esperamos a un Mesías. Vivimos con los primeros cristianos, pero no deificamos a nuestros maestros. Nuestro pueblo es el "Guardían del Verbo"
- ¿Te refieres al alfabeto sagrado? A los nombres que has pronunciado hace unos momentos.
- Si, hijo. Esos nombres, su entonación, su orden y su pronunciación deberás aprenderlos tú. Yo te enseñaré. Serás también depositario del altar de invocación y del libro sagrado grabado en oro. Cuando yo haya partido tu llevarás contigo estos secretos al otro lado del Atlántico. Allí criaréis a

vuestro hijo, al que haréis depositario de este legado. Y el hijo de vuestro hijo lo destruirá antes de morir, pues ya no será necesario utilizar la llamada a los dioses, pues los dioses vivirán entonces entre los hombres.

Samantha y yo nos miramos atónitos y fue ella quien replicó.

- Mira Jared, eres un brujo, primero nos casas y ahora me preñas....

Jared se echó a reír.

- Te aseguro que yo no he sido. Mas bien ha sido Jean ¡Creo yo!
- Bueno si en algún momento decidimos tener un hijo nos acordaremos de ti con amor.
- Mira Samantha, la semilla ya está dentro de ti. Ya estás preñada...

Samantha se quedó helada. No era posible según el ciclo hormonal de su calendario.

- Estate atenta a tus sueños, querida hija. El, un ser de luz, se asomará a ti una de estas noches y no será un sueño sino el anuncio de su llegada.

Samantha comenzó a llorar. Luego dio tal abrazo al anciano que casi lo derriba. Después sin poder contener el llanto me abrazo a mí, lloraba, reía y movía los brazos poseída de una enorme excitación. En tres días se había enamorado, se había prometido en matrimonio y además había concebido un hijo.

Y su maravillosa histeria contagió a todos los moradores de la casa. Salima, su nuera y los orfebres dejaron de golpear el metal y se precipitaron al salón.

Aquello era una fiesta improvisada por el anuncio de un profeta que anunciaba el nacimiento de un hijo nacido del amor. Pero a esas alturas, lo que Jared anunciaba era sencillamente una sentencia absoluta. Si él decía que Samantha estaba embarazada, todos asumíamos que no podía ser de otra manera. Por otra parte, tanto ella como yo, hicimos muchos méritos para conseguirlo, aunque no era nuestra intención tener un hijo. Nos vimos arrebatados por una fuerza irracional. Desde que conocimos a aquel venerable anciano, nuestras vidas, nuestro destino y nuestra voluntad estaban en manos de los dioses.

Según Jared, quedaba menos de un mes para su partida y yo me sentía privilegiado y, por otra parte, poco digno de asumir la responsabilidad de ser depositario de aquel secreto.

Jared me dijo que en menos de un mes tendría que memorizar todo lo que a él le había costado aprender varios años. Me sugirió que grabara su voz para conseguir la entonación, la frecuencia y la intensidad. También me entregaría la fórmula del líquido sagrado y por último tendría que transportar el altar de las invocaciones, que Jared lo tenía fraccionado en piezas separadas y escondidas para que nadie pudiese montarlo.

Si Samantha se había vuelto loca, yo no podía digerir todavía lo que estaba pasando. Y además de meterme nasurai iba a ser padre. Eran demasiadas emociones para digerirlas en un momento. Necesitaría más tiempo para entenderlo todo. El ser padre por otra parte, me daba pavor. Jamás me había preparado para aquella responsabilidad. Era algo demasiado trascendente para entenderlo.

Además, había olvidado el encargo de la Nacional Geographic que jamás lo concluiría. Ya no era su reportero. De ninguna manera podría hablar de los secretos, de los que sentía, como mi pueblo.

Después de comer y de celebrar aquel "posible" acontecimiento, decidimos dejar descansar a Jared. En los días sucesivos el trabajo iba a ser intenso y no podíamos agotar al venerable anciano.

Decidimos pasar la tarde en Dezful. Teníamos que cambiar de aires. Eras demasiadas emociones. Al parecer Samantha tenía un capricho; quien sabe, si por el posible embarazo, pero deseaba tomar un helado y un café, que se servía en una cafetería especial en dicha ciudad.

- ¡Oye Jean! Tienes que hablar. No pares de hablar. Necesito escuchar por tus labios lo que está pasando. Estoy absolutamente traumatizada.
- Pues a buen sitio has ido a parar. Soy yo el que no puedo digerir tanta emoción. Es imposible que mi vida cambie a tanta velocidad. Pero te diré algo, ¡amor mío! Yo siento que todo esto está bendecido

por algo sagrado. Lo de ser padre me ha pillado por sorpresa, pero desde que dejamos a Jared esta mañana he comenzado a sentir una paz interior que jamás me hubiese imaginado tal reacción ante tal acontecimiento. Y cuando pienso en esa posibilidad algo por dentro me da paz, me sosiega. Pero tengo miedo, mucho miedo, a no saber ser tu esposo y además saber ser padre. En la universidad no se enseñan estas cosas.

- Tengo que esperar dos semanas para hacerme la prueba del embarazo, pero estoy segura que lo que ha dicho Jared se cumplirá. Él ha dicho que llevo tu semilla dentro y yo siento que es así. Pero por si acaso, querido, te voy a hacer el amor, tantas veces al día durante este mes, que si no lo estaba antes te aseguro que quedaré preñada. O sea que esfuérzate.

Nos reímos a lo loco mientras pasábamos por el puente del río Dez. La bulliciosa Dezful iba a recibir a mi princesa y eso era todo un acontecimiento,

Samantha quería ir al mercado viejo. Tenía la necesidad de vestir de mujer. Tan solo había metido en su maleta ropa de campaña y estaba cansada de ir en pantalón.

- ¡Quiero seducirte, amor mío! Quiero que me veas como la mujer más guapa del mundo.
- Te aseguro que como más me gustas es desnuda.
- ¡Que bruto eres!
- Eres guapa con o sin vestido. Pero me gustaría presumir de esposa ante mis amigos.

Samantha se compró tres o cuatro vestidos. No me dejó verlos. Era una sorpresa. Después encontramos la cafetería y pedimos sendas copas de helados y dos cafés.

La pequeña mesa del establecimiento por un momento se convirtió en un despacho improvisado y los móviles comenzaron a calentarse por las llamadas que realizamos.

Llamamos a nuestras respectivas madres. A la mía casi le da un infarto cuando le dije que tenía que hacer de madrina de mi boda y que en menos de una semana tendría que venir a la ceremonia.

La madre de Samantha, no solo se puso contenta, sino que le dijo a modo de reproche que ya era hora de que se casara, pues no le daría tiempo a ser abuela, a lo que Samantha le dijo que sería mucho antes de lo que pensaba.

- Marco, ¿Qué tal va todo por ahí?
- Ya es hora de que me llames. Creía que te habían raptado.
- Siéntate y escucha. Saca un billete para Dezful cuanto antes.
- ¿Dónde demonios esta eso?
- En Irán. Tienes que venir a mi boda y conocer a mi futura esposa.
- Serás puñetero. No puedo creerte ¿Me estás tomando el pelo?
- Si, Marco, estoy enamorado hasta la médula. Y si conocieras a Samantha lo entenderías. Vente con

- toda la familia. Trae a los pequeños. Deja todo y ven por favor, te necesito.
- Me has dejado de piedra. Al final el "Don Juan" ha sido cazado.
 - ¡Por cierto Marco! ¿Tenemos alguna filial o empresa en Sudamérica?
 - ¿Por qué me lo preguntas? Tenemos una delegación en Chile y varias empresas asociadas con las que tenemos compromisos.
 - ¿Y en Argentina?
 - No, es un país que no da seguridad jurídica y financiera.
 - Pues vete pensando en montar allí algo. No solo de nuestro objeto social. Tenemos que poner en marcha un negocio sostenible ganadero y agrícola, además de los objetivos de negocio que tengas en previsión.
 - ¡Joder, Jean! ¿Te has vuelto loco? ¿Quieres montar una granja?
 - Ven y te cuento todo ¿Tenemos en la empresa alguien que pueda asesorarnos?
 - ¡Estás loco! ¿De verdad lo dices en serio?
 - Si, totalmente en serio, pero no puedo hablarte por teléfono. Y que conste que esto no solo me afecta a mí. Estoy asegurándote tu jubilación y el futuro de nuestros hijos.
 - ¿Cómo de nuestros hijos? Si tu no los tienes. Te refieres a tus ahijados, mis hijos.
 - No. Espero resultados, pero disponte a ser padrino. Ahora te toca a ti.

- Se que eres un hombre sensato y racional. No sé qué bichos te ha picado ¡Joder Jean...dime algo más!
- Te juro por lo más sagrado que nunca he estado más cuerdo que ahora mismo. Estoy viviendo una aventura que no puedo contártela por teléfono. Tenéis que venir.
- Ok. La próxima semana estamos todos ahí. ¡Por cierto! Mándame una foto de tu futura esposa.
- Espera que te la envíe por WhatsApp.
- ¡Demonio Jean! ¿Dónde has encontrado a esa diosa? Es preciosa.
- Pues a distancia corta es todavía más bella.
- Aunque solo sea por conocer a esa mujer me tienes allí en un suspiro ¿Quieres algo más?
- Ven con mi madre. No quiero que viaje sola.
- Ahora mismo gestiono el billete y me pongo en contacto. Cuando se lo anuncie a la empresa, tendremos que dar un día de fiesta.
- Por cierto, compra una botella de buen vino para todos los trabajadores y ponlo a mi cuenta. Y no dejes de mirar lo de Argentina.
- Estás loco, pero te quiero....

- Samantha. Tenemos que ir a la embajada francesa. Tenemos que pedir cita para que nos case el embajador.

Estaba anocheciendo cuando llegamos al pequeño hostal.

Samantha desapareció en el baño. Escuche el sonido de la ducha y luego, después de unos minutos eternos, una

figura deslumbrante emergió en la habitación. Samantha estaba radiante, transformada -Que manía tenían las mujeres de vestirse de hombres, si los vestidos las hace sencillamente diosas- Era una túnica blanca ceñida suavemente a la cintura. Desde el cuello caían unas pequeñas solapas bordadas en oro. Su cabello ondulado llegaba hasta el comienzo de sus senos. Iba descalza. Sencillamente estaba enamorado de la diosa de la belleza.

No me dio tiempo a ducharme. Me abrazó con ternura y me beso con suavidad.

- Tendrás que esforzarte al máximo, no sea que Jared se haya equivocado. Tendrás que embarazarme a la fuerza.

Lo que luego ocurrió y como lo dije anteriormente no es de vuestra incumbencia.

CAPITULO IV

Ioannēs

Retornar al encuentro con Jared se había convertido en una adición. Cada mañana nos levantábamos con la necesidad de escuchar la sabiduría de aquel venerable anciano.

Jared se levantaba siempre una hora antes del amanecer. Se ponía una túnica blanca y se sumergía en la pileta de agua fría que se ubicaba en un extremo del patio interior de la casa. Se requería de una voluntad de hierro para levantarse tan temprano e introducirse en el agua gélida empapada del frescor de la noche. Luego secaba su cuerpo, se sentaba en el suelo esperando la salida del Sol y con los primeros rayos recitaba en arameo antiguo un salmo de saludo al Divino Disco Solar. Luego cubría su cabeza con un turbante blanco y tomaba el desayuno. Esta rutina la repetía días tras día, hiciese frío, viento o lluvia.

Jared debía purificarse para recibir a su Señor emergiendo por el horizonte. Este rito sagrado lo practicaban los nasurais desde los tiempos de Egipto.

Esto es lo que nos contó Salima, que observaba desde el interior a su padre. Le había suplicado en muchas ocasiones que no tenía edad para realizar tal ritual, pero Jared le decía, que el día que no pudiera saludar a su Señor, mejor estaba muerto.

- He observado a nuestro padre toda mi vida -Nos decía Salima- pero en estos últimos años temo por su vida. Para nuestra familia no solo es un padre, sino un nasurai; el más anciano de los de su clase y nosotros no solo le amamos, sino que le respetamos y le admiramos, pues es para nosotros el modelo ético y moral a imitar.

Cuando oímos los salmos de nuestro padre en la madrugada, sabemos que hay que levantarse para comenzar la jornada.

El dialoga con el Sol. Nunca me lo ha dicho, pero yo le oigo hablar con el Astro. Además, lo hace con los ojos abiertos sin pestañear.

Jared nos estaba esperando en el patio interior de la casa y nos brindó una sonrisa. Samantha se acercó al anciano y le besó con suavidad.

- Buenos días padre.
- Se alegra mi corazón con vuestra llegada. Hoy seguiremos hablando de nuestra vieja historia. Es importante que sepáis cómo ha evolucionado el conocimiento y la manipulación que ha habido a lo largo de la historia.

Hacia el siglo IX antes de Cristo, los judíos tenían un solo dios Yahvé que es la forma más correcta de

nombrar a Jehová. Para el ser humano es más fácil considerar a Dios como algo próximo a su figura y a sus maneras. Es por esto que siempre se le representó con barba, o en posiciones de poder absoluto. La transformación se había realizado con el pasar del tiempo sin contradicción. Akenatón representaba a Dios en la Luz o en el Sol, los judíos lo consideraban un ser.

En Israel había varias sectas y grupos diversos menores y una religión principal que terminó de perfilarse hacia el siglo VII antes de Cristo con Josías, Rey que recopiló las tradiciones en el Antiguo Testamento. Los mandeos era los únicos que conservaban las viejas tradiciones de Egipto, pero también ellos habían modificado sus concepciones originales, por las influencias históricas y la convivencia con otras sectas y naciones.

Fue en el siglo IX que rey Acab, tomó por mujer a una cananea, Jezabel, hija de Itobaal, rey de Sidón y esa mujer impuso al pueblo en culto a Baal y Asera. Acab cedió ante su esposa y el pueblo comenzó a adorar a estos dioses extranjero, pero hubo un nasurai llamado Elijah, quien se conoce como el profeta Elías que se negó a renunciar las viejas tradiciones y fue perseguido a muerte por el rey.

A Elías se le considera por la tradición un inmortal. Un profeta que realizó grandes prodigios y que subió al cielo vivo en un carro de fuego. Por tanto, no solo no murió, sino que retornó casi mil años después, junto con Mosés, que tampoco murió para presentarse ante el Nazareno.

- Pero, Jared, esta historia es un relato épico y fantasioso.
- No querido Jean. La realidad puede ser más inverosímil que la fantasía, en este caso. Y yo no lo puedo explicar a mi pueblo porque no me creerían. El Consejo de los Nueve; es decir los mal llamados dioses de Egipto, tuvieron que programar el nacimiento de Elías para que aquel pueblo rebelde e ignorante que había degenerado las viejas enseñanzas, recuperara sus tradiciones. Yo que ahora os voy a contar, por tanto, es real, pero ni vosotros mismos lo creeríais. Estos seres superiores modificaron genéticamente la glándula pineal del cerebro de Elías, en el propio vientre de su madre. Por tanto, era un profeta con dotes especiales y cuando fue adulto realizó muchos milagros. Elías escuchaba, al igual que lo hiciera Akenatón, a estos "dioses" y fue avisado y guiado para salvarse de los ataques de Acab y su esposa Jezabel.
- ¿Dioses o extraterrestres? -Preguntó Samantha.
- Buena pregunta hija. Para este tiempo: "extraterrestres" o seres Inter dimensionales. Para los dogmáticos y tradicionalistas de mi pueblo serían dioses o para los de vuestra cultura; "ángeles"
- Este es el profeta que hizo bajar fuego del cielo y quemó a los soldados que le perseguían.
- No Jean, estos seres celestes no queman a nadie. La realidad es más simple: Elías tenía como

compañera a Seisha, una mujer que conocía todas las plantas y pócimas para curar. Y ella seleccionó una serie de plantas que maceradas adecuadamente se convertían en un líquido altamente inflamable. Y usaron esa loción para quemar a los que les perseguían. La Biblia llevó a la categoría de milagros, acciones que hoy en día se explican en forma natural con nuestra tecnología. El símbolo de Elías es un olivo, cuyo símbolo Jean lo portas desde el nacimiento en la parte posterior de tu cuello.

En aquellos tiempos, incluso hoy, con los conceptos fundamentalistas, los seres humanos seguían a quien realizara más prodigios, sin reparar en la virtud de la persona. Y el prodigio se asociaba a la deidad. Tal es así, que, Jesucristo, por citar un ejemplo se le considera dios, entre otros supuestos milagros, por convertir el agua en vino. ¿Vosotros podéis comprender que un verdadero ser espiritual o un ser que viene de las estrellas se dedica a hacer vino para los borrachos? Esos prodigios eran comunes en los magos, que por aquel entonces salían de Alejandría.

La plebe apedreaba sin piedad al profeta que no acertaba en sus profecías o al charlatán que le pillaban en engaño. Precisamente, con el propio Elías ocurrió un hecho recogido en las Biblia como milagro, cuando en realidad fue un truco simple. Viendo Acab y Jezabel que no podían matar a Elías, pues quemaba a los soldados que venían a

prenderle, le retaron ante el pueblo a que demostrara que el culto a Yavhé era mejor que el propiciado por Jezabel.

Se trataba de levantar sendos altares con un sacrificio de un cordero en cada uno. Luego los sacerdotes de Jezabel suplicaron a su dios que bajara fuego del cielo para quemar el sacrificio incluso, como dice la leyenda, se automutilaron, derramando sangre, para atraer a su dios.

Elías, no solo estaba tranquilo y confiado, sino que para más provocación roció con agua el sacrificio del altar. Pero nadie supo que el líquido transparente que arrojó sobre el cordero era simplemente una solución alcohólica preparada por Seisha, su compañera. Luego realizó una serie de movimientos alrededor del ara y con disimulo golpeo el pedernal que estaba al pibe del altar. En un segundo se prendió fuego, admirando todo el pueblo el poder de Elías y reconocieron por tanto a Yavhé como el verdadero dios. Pero el pueblo no perdonaba y allí mismo degollaron a casi quinientos sacerdotes de Baal por no tener el mismo poder que el dios de Elías.

La Biblia es un canto a la ignorancia, a la superstición y al engaño. Pero incluso hoy, cuando todos los milagros que se citan en la tradición religiosa de los pueblos no son tales, pue se pueden explicar en forma sencilla con la ciencia, los fanáticos religiosos pueden volver a convocar la

guerra santa y matar en nombre de dios a cientos o miles de personas.

Elías tenía un discípulo llamado Eliseo. Viendo Elías que sus hermanos superiores le iban a abducir, llevándolo en un carro de fuego....

- ¿En un ovni?
 - ¡Si Samantha! en un carro de fuego se hubiese quemado y los bueyes no vuelan precisamente. Si no te gusta la palabra ovni, ponle avión u otra forma similar, de la que hoy en día ya disponemos y por tanto podemos asociarla con un vehículo capaz de romper la gravedad.
- Elías le dijo a Eliseo, su discípulo: - ¡Pídeme lo que quieras antes de partir!
- Maestro, quiero que al partir me des dos partes de tu espíritu.
 - Mucho me pides, pero si atrapas mi manto, te las daré.
 - ¿No entiendo Jared, como se puede entregar dos partes del espíritu?
 - En aquel tiempo, se creía, que una persona fallecida, podía venir en otro cuerpo o compenetrar a un vivo.
 - ¡Si lo entiendo, es algo similar a otras culturas de pueblos primitivos!
 - Si Jean. Así es. Llegado el momento, mientras Elías era arrebatado al cielo, arrojó su manto, que fue atrapado por Eliseo. Y a partir de ese momento, Eliseo al ser compenetrado o poseído por el espíritu

de Elías, comenzó a realizar prodigios y milagros ante el pueblo, pues su maestro estaba en él.

- ¡Qué relato más bonito!
- No acaba aquí la historia, puesto que esos dos personajes volvieron ocho siglos después o encarnaron en Johannes o Juan el Bautista y Jesucristo, respectivamente. Elías volvió como Juan y Eliseo como Jesús.
- Pero Jared, esto no creo que sea entendido por nadie.
- Mira Jean, no solo no pueden entenderlo, sino que se sentirían agredidos por atentar contra sus creencias y reaccionarían violentamente. Yo no puedo contar esto a mi pueblo, pues viven en el pasado. Viven atados al prodigio y al milagro de los seres a los que deificaron. Y en todas las culturas pasa lo mismo. En pleno siglo XXI la fe musulmana propicia todavía guerras santas y sus sacerdotes viven en la edad media, puesto que romper estas ataduras es para ellos blasfemar y en algunas culturas, significa hoy en día la muerte y la lapidación. Y te diré más, querido hijo, te he contado parte de la realidad, puesto que lo que me han mostrado los seres superiores de luz, ni yo mismo lo entiendo. Seguramente tú y vuestro hijo lo desvelaréis en el futuro, cuando vuestros logros científicos puedan ser utilizados como elemento comparativo.
- ¿Crees ahora, querido hijo, que el símbolo que tienes en tu cuello, que representa un olivo; ¿es

decir, el signo de Elías, es por casualidad? Antes de mi partida serás bautizado en el rito mandeo. Serás por tanto un Nasurai o sacerdote de nuestro culto, pero no podrás contar esas cosas a mi pueblo, pues te expulsarían. Cuando te sumerjas en el agua, será para morir en tus creencias y comenzar a recibir las nuevas enseñanzas, pero no de mi pueblo, que como antes te dije, sigue ciego y sordo, sino los conocimientos de los hermanos celestes.

Enseguida vino a mi mente las escenas de Elías metiéndose en el cuerpo de Eliseo y pensé que, de la misma forma, yo sería el más afortunado de los mortales si a la partida de Jared, él compenetrara mi cuerpo con su sabiduría. Jared me miró con la misma sonrisa pícara de sus acertijos, pero no dijo nada.

- Bien Jean, ¿seguramente conocerás la historia de Juan el Bautista?
- No Jared, yo he estudiado el Antiguo testamento en mi tesis doctoral en el estudio del arameo, pero seguramente el Bautista se estudia en el Nuevo Testamento.
- Busca al evangelista Lucas hacia la mitad del capítulo uno. Y léelo en voz alta para que lo escuche también Samantha.

Abrí la Tablet y busqué la referencia. El texto hacía alusión a Zacarías, padre, de dicho personaje, que parecía ser un sacerdote del templo de Jerusalén.

Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el grupo de su turno, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso.

Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. Se le apareció el ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

Al verle Zacarías, se sobresaltó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada será para ti gozo y alegría y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor y convertirá al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías dijo al ángel: "¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer de avanzada edad." El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas."

El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de que se demorara tanto en el Santuario.

Cuando salió no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario.

Una vez cumplidos los días de su servicio se fue a su casa.

Días después, concibió su mujer Isabel y estuvo durante cinco meses recluida diciendo: "Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre la gente."

- Ya sé que el texto tiene poco sentido para vosotros, en mayor medida porque no sois religiosos. Pero para mi pueblo el Bautista era el mejor de nuestros nasurais, el más grande de los nacidos de una madre. No podrías ser parte de nosotros sin que conozcas a nuestro maestro.

Como podéis ver. Zacarías fue visitado por un ser superior, quien le anunció la llegada del Rey de Luz. Así lo llamamos nosotros. Juan era el único de nuestros sacerdotes que había encarnado el poder del verbo. Pues cuando en el evangelio de Juan el Evangelista se dice que "El verbo se hizo carne" aludiendo al nazareno, en realidad ese misterio le fue robado al Bautista por los cristianos que se lo asignaron al Cristo.

Johannes era el maestro de la palabra. El conocía a la perfección y recitaba como nadie nuestros setenta y dos nombres sagrados. Cuando él hablaba, compenetrado por Atóm, el portavoz de los Nueve, temblaba la tierra. Se detenían los pájaros y el viento paraba para que el eco de su verbo llegara al corazón de los hombres. Él vivía en la Ley del Uno y quien vive en ley del Uno, vive en la flor,

en el pez, en el corazón de los niños y en el más recóndito rincón del universo.

Cuentan nuestras leyendas que cuando él hablaba a las gentes en el Jordán, una extraña nube blanca se ponía sobre su cabeza, irradiando una luz beatífica que impregnaba a todo ser vivo. Su voz calmaba al violento, sedaba al guerrero y daba lucidez al necio. Fue a la edad de veintiún años cuando alcanzó la cristificación; es decir, cuando el espíritu de Elijah le compenetró, convirtiéndose en el más grande, pero no por los milagros que realizara, sino por la inteligencia que vertió del cielo a la tierra. Pues era, como antes os dije "El portador del Verbo" Y él sabía muy bien, que ningún iniciado puede realizar milagros, puesto que esos actos atraen a circenses y fundamentalistas. Él sabía que quien se deja adular o adorar como un dios, rompe los sagrados votos de la Fraternidad de los Hijos del Sol, creada por Akenatón, donde los iniciados se juramentaron para servir al conocimiento y no a ningún ser mortal.

Fue a esa edad que viajó a Alejandría, buscando la fuente de sus doctrinas. Allí aprendió todo lo relacionado con la magia egipcia, pero a Juan no le gustaba la magia, sino el conocimiento. Fue allí donde midió la distancia abismal entre el conocimiento de los sabios de la biblioteca de Alejandría y la tremenda ignorancia de los judíos. Y a su regreso optó por vivir en la contemplación, el silencio y la meditación permanente para no parar

el dictado sagrado que sus hermanos superiores le brindaban de lo alto. Él como nasurai se sumergía cada mañana en el agua del Jordán y saludaba al Sol, escuchando su dictado en la mente y en su corazón.



- Pero lo que ahora os contaré, queridos hijos es un gran misterio que no podréis revelar, pues es sabiduría del futuro, por tanto, no puedes comunicarla ahora. Debe ser vuestro hijo quien lo comunique en su momento.

Escuchar a Jared es transportarse a un mundo mágico. Era viajar al futuro. Romper todas las barreras de la imaginación para rozar el disparate.

- Yo lo vi, querido hijos... ¡Yo lo vi!

Y Jared se detuvo un momento volteando suavemente sus ojos para mirar en el baúl del tiempo.

- Juan nació de una madre muy mayor. De hecho, desde el punto de vista natural, Isabel, hacía bastantes años que había perdido el periodo. Pero los sembradores de vida del cielo pueden hacer nacer un ser en el cuerpo más estéril de cualquier mujer. Pero nació muy débil.

Ruha, la señora del mal, visitaba cada día la precaria vida del niño con ánimo de matarle. De ninguna manera iba a consentir que aquel profeta iluminara la ignorancia humana, porque Ruha y sus súbitos se alimentan del miedo, de la ignorancia y de la superstición humana.

Los biólogos estelares o jardineros, seguían de cerca la vida del niño. Pero no pudieron impedir que a los dos años de edad Ruha se metiera en sus intestinos y lo anudara con un lazo tal, que Johannes no podía recibir alimento alguno. Estuvo a punto de morir.

Isabel sabía que su hijo era un ser de luz y en numerosas ocasiones el niño era compenetrado por una luz intensa que con frecuencia le elevaba varios palmos de la cama.

Isabel y Zacarías lloraban intensamente pidiendo a dios que su hijo no muriese. Pero la beatífica luz retornó a su casa, con más fuerza que nunca y cegó a los padres. Por un momento el espacio y el tiempo se pararon. Y una burbuja envolvió al pequeño.

Los padres no pudieron ver como el niño desaparecía por unos instantes.

Los biólogos estelares lo llevaron a una extraña morada. Fue allí donde, célula a célula, órgano por órgano y cabello por cabello fueron duplicadas para formar otro cuerpo igual al del pequeño. Luego retornaron a Johannes a la estancia y dejaron a su doble sumergido en una cubeta de líquido blanquecino.

Y fue así que cada vez que el niño en la tierra crecía, crecía en igual medida su clon. Y si el niño lloraba, lloraba su clon, y los sueños, las caricias y el amor de sus padres viajaba a través de una extraña luz que unía a estos gemelos para llegar al que moraba en el cielo.

A los siete años, Ruha finalmente lo consiguió. Johannes, sencillamente murió. Y de nuevo la extraña luz compenetró al pequeño creando una burbuja de espacio y tiempo para que sus padres no vieran como el alma del niño muerto viajaba al cuerpo de su clon. El muerto fue sacado y en su lugar fue puesta la réplica del mismo, pero, con una mejora sustancial en su intestino y como a Akenatón le pusieron una pepita muy pequeña de un extraño metal dorado en su pineal. Los biólogos estelares sabían desde el principio que Johannes el "Enviado" no podría realizar su misión con su debilidad congénita y con su intestino anudado por Ruha, que buscaba en todo momento matar al Rey de Luz.

Este es el misterio que ni vosotros podéis entender y mucho menos mi pueblo.

- Ciertamente Jared, lo que cuentas puede ser tomado por una locura absoluta y realmente a mí me supera. No lo puedo concebir.

Samantha intervino también pues estaba todavía con la boca abierta de par en par.

- Mira Jared. Si Jean no lo entiende, que es mucho más inteligente que yo. A mí me suena a disparate. Pero existe una inteligencia no de la mente sino del espíritu, una mente emocional, y yo te creo. Sencillamente lo que cuentas tiene que ser verdad y yo siento que es cierto.
- Si, Samanta- Dije yo- Yo sé que nuestro padre dice la verdad, pero me gustaría entenderlo.
- Es que tu Jean no lo entenderás. Lo entenderá tu hijo. Tu solo tienes que almacenarlo dentro de ti y será tu hijo que te lo explicará. Ahora no puedes, pues todavía no has accedido a una ciencia comparativa que te lo explique.
- Pero si los jardineros, como las llamas tú, o bien los biólogos que crearon a Juan ¿porque no lo hicieron más perfecto?
- Te responderé todavía con algo más complicado que también te lo explicará tu propio hijo.
Cuando se crea una vida, esa vida física tiene acoplado un cuerpo de energía, que algunos le llaman cuerpo astral. Y ese cuerpo astral no solo se forma de la energía del padre y de la madre, sino

de cada elemento vivo que existe en el universo. Se trataba de realizar un plan perfecto acelerando la frecuencia solar y tenía que ser en un momento preciso, en que los astros, alcanzaban unas posiciones exactas, pero esas posiciones afectaban negativamente al nacimiento de Juan y a los nacidos en esas fechas. Esto es lo que me han dicho los señores de la luz, pero yo tampoco lo entiendo. Al parecer todo el universo funciona de acuerdo a unas reglas matemáticas o estelares y nada sucede por casualidad. Pero vuestro hijo sabrá leer en las estrellas y os lo explicará. ¡Lástima que yo ya no estaré aquí para entenderlo!

- ¿Quieres decirnos, querido padre, que nuestro hijo será astrofísico?
- Se llamará Jean como su padre y además de astrofísico será algo más. Vuestro hijo recogerá en torno a él, seres de almas nobles. Y con el renacerá de nuevo la Fraternidad Solar, pero no será aquí ni en vuestro país, sino al otro lado del océano. Debéis apresuraos. El mundo tal y como está ahora cambiará. Todo se precipitará. Solo volviendo a la tierra podéis sobrevivir.
No debes dejar aquí a tu hermano, Jean, debes llevarle contigo y a sus hijos también.
- Pero yo no tengo hermanos, Jared.
- Los hermanos no solo nacen de la misma madre.
- ¿Te refieres a Marco y su familia?
- ¿A quién iba ser sino?

- Vuestra empresa desaparecerá. Él ya lo sabe, aunque no ha querido preocuparte. Tendréis que acelerar, todo se precipitará. Pero no estaréis solos. Todos velaremos por vosotros desde las estrellas.

Aquel maravilloso anciano tenía la manía de hacernos llorar en cada sentencia que salía por su boca. Ni siquiera sabíamos si Samantha estaba embarazada y ya soñábamos con nuestro hijo, no nacido.

- Así como no existen testimonios históricos del nazareno, si los hay de Johannes. Y son testimonios de un ser elevado que tenía en torno a él miles de seguidores. Además, todos afirmaban en lo oculto, por temor a los espías de Herodes, el rey, que Juan era el Mesías prometido y por tanto liberaría al pueblo del yugo romano. Pero el Bautista era mandeo y no podía empuñar una espada.

El discípulo predilecto de Johannes era Simón, que fue conocido como Simón el Mago, que alcanzó mucha fama por los prodigios que realizara. Para el simoniano, antigua secta gnóstica mandea, Simón el Mago era un dios en forma humana. Simón antes de ser nasurai se casó con una prostituta llamada Helena por el rito egipcio de Osiris. Otro de los discípulos de Juan fue Dositéo, que en igual manera creó una secta mandea que pervivió durante varios siglos.

Otro de sus discípulos fue el Nazareno, o Jesús el cristo. Del que tenemos que hablar largo y tendido.

Ahora, querido Jean tenemos que pasar a la parte práctica.

Se pasaban las horas sin enterarnos. Llegó la hora de comer y Salima, como era habitual en ella, nos agasajó con un festín. En la mesa se aderezaban los alimentos, con las risas y de la familia. Los niños comían aparte.

En plena comida recibí la llamada de Marco, pero no la atendí. Prefería hablar con él más tarde.

Después de comer Jared optó por apurar el día y no se retiró a descansar. Llamó a su hijo y a su nieto, que trajeron sin dilación varios bultos envueltos en sendas mantas. Primero pusieron sobre la mesa un pequeño altar de poco más de medio metro de largo por cuarenta centímetros de alto y otros treinta de ancho. Era una caja de madera de cedro, conservada con un lustre de cera pulida. Parecía muy vieja, pero estaba muy bien conservada.

Procedieron a abrirla con mucho cuidado. Dentro había una placa de oro con setenta y dos nombres en arameo. La placa la encajaron en la parte frontal de la caja. Sacaron a su vez dos figuras de dos seres alados. Uno de ellos tenía cara de carnero. Eran de oro brillante. Ambas figuras las encajaron en dos pequeñas hendiduras en la parte superior de la caja y por último extrajeron una especie de monolito en forma de pirámide que se puso en el centro. Era un cristal transparente, a mi entender de cuarzo puro, pero bien podría ser de diamante por lo que brillaba. Si era de brillante, no habría dinero en el mundo

que pudiera pagarlo. En la caja había también otra placa de plata, donde se había grabado los componentes para elaborar la pócima que había que tomar antes de proceder al ritual.

Salima trajo dos tazas de aquella infusión. Samantha no podía tomarla puesto que podría afectar a su posible embarazo y Jared no quiso arriesgarse.

Yo apuré la taza, al igual que nuestro querido padre espiritual. Casi al instante mis sentidos se activaron de una manera extraña. Mis ojos comenzaron a ver una especie de neblina que me impedía ver el rostro de Jared y el de Samantha. Algo comenzó a bullir en mi cabeza y estómago comenzó a darme vueltas.

Samantha activó la grabadora de nuestros dos teléfonos para que los sonidos no se perdieran. Y Jared comenzó a recitar uno por uno, con un sonido suave los nombres que figuraban en la placa. Aunque estaban escritos en arameo, el sonido que salía del anciano no era convencional. Las consonantes, por decirlo de alguna manera próxima a nuestro idioma eran rápidas y las vocales eran más lentas de lo normal. El arameo procedía del alfabeto fenicio y yo lo conocía bien, pero la pronunciación era distinta.

Luego Jared me invitó a que repitiera después de él cada palabra. Era evidente que no conseguía pronunciarlo como él.

- Después de miles de veces lo conseguirás. Cada domingo deberás recitar el ritual, hasta que quede

grabado en tu alma como si fuese parte esencial de tu propia personalidad.

¡Observa ahora con atención!

Jared cerró sus ojos, puso una mano sobre la figura del ángel con cara de carnero y con la otra mano acarició por tres veces seguidas el pequeño obelisco.

Su voz se hizo más cadenciosa hasta que la niebla que nublaba mi vista fue desapareciendo. Al parecer la pócima está dejando de hacer efecto. En el pequeño pasillo de luz se mostraba la pequeña pirámide transparente y de ella comenzó a emerger una luz extraña. Parecía humo que saliese del cristal y que se movía por encima con un ritmo armonioso.

Estaba observando el fenómeno cuando, de una manera suave, poco a poco mi cerebro fue mostrándome la figura de un ser alto. Yo diría que era andrógino. No podría decir si era hombre o mujer. Su belleza transcendía el sentido estético. Aquel ser emanaba algo sobrenatural que me hacía vibrar. La visión estaba en mi cabeza, pero doblegaba mi voluntad. Su mirada era fulminante. No sentí ningún sonido ni pronunció ninguna palabra, pero yo sabía que esa figura era la expresión de Atóm. El mismo que habló a Akenatón. Y sentí en mi interior una sensación de amor intenso.

Poco a poco la visión de mi cabeza fue desapareciendo y la niebla se fue disipando.

- Esa es mi televisión, querido Jean.

Samantha, que no había visto nada. Me preguntó con un movimiento de la cabeza.

- ¿No lo has visto tu Samantha?
- No Jean. No he visto nada.
- Será el efecto de la pócima, pero he visto nítidamente a Atóm o al ser que habló con Akenatón. Es un ser indescriptible que emana sentimiento y un amor intenso. Quizás sea los efectos del líquido que he tomado, pero te juro que lo he visto dentro de mí.
- ¿Y te ha dicho algo?
- No, estaba callado.

Jared estaba sonriendo, escuchando divertido nuestro diálogo.

- Mira Jean, lo que has visto es una imagen almacenada en los registros del tiempo. Cada vez que le invoques su imagen aparecerá, pero solo cuando te busque, te hablará o te mostrará lo que desee. No podemos inclinar ni condicionar la voluntad de los Señores de la Luz. Hay setenta y dos arquetipos. Tendrás que invocarles periódicamente como te he dicho. Pero su lenguaje no será convencional, puede ser simbólico, extraño, anárquico y aleatorio. Solo si tu espíritu esta realizado y despierto podrás descifrar lo que quieran transmitirte. Deberás estar atento a tus sueños y a los estímulos de los sentidos. Su lenguaje es extraño, nunca condicionante y ni imperativo. Cada arquetipo tiene su lógica, sus

características, o su personalidad diferenciada de los otros.

Imagina que pones alrededor del planeta setenta y dos ventanas que miran a todo el universo. Cada ventana recoge una facultad de la Suprema Inteligencia, que a su vez se expresa en entidades como la que has visto o seres que compenetran esa conciencia.

- Esto me suena a Cábala judía.
- Efectivamente la Cábala recoge el nombre de setenta y dos genios, que los cristianos convirtieron en arcángeles. Ambos bebieron en la misma fuente egipcia.

¿Sabes cuantos discípulos iniciados en estos misterios tenía Johannes?

- Seguro que setenta y dos.
- Efectivamente. El conocía la mística egipcia. Y la cultura cabalística trata de conectar mediante oraciones con estos genios. Pero los judíos cambiaron los nombres al hebreo y los cristianos los renombraron en latín. Pero el alfabeto sagrado y sus nombres originales, así como la forma de pronunciarlos solo lo sabemos los nasurais y ahora mismo solo yo conservo esta tradición que se ha perdido por mi pueblo. Tu será el depositario de este último testimonio.
- ¿Y este altar es el mismo del tiempo de Akenatón?
- No, el original lo quemaron los seguidores de Moisés y lo enterraron. Pero los maestros orfebres que habían salido de Egipto reprodujeron otros tantos.

Y con el tiempo se han ido perdiendo o bien si existe alguno más, su depositario no sabe cómo usarlo.

Y durante tres largas horas, Jared me hizo repetir todos y cada uno de los nombres sagrados.

Si unas semanas antes hubiese sabido lo que estaba viviendo de ninguna manera podría haberlo aceptado. Esto rebosaba la imaginación del más crédulo. Pero yo sentía que estaba comenzando a caminar por una senda nueva como si se tratara de una aventura divina.

Deduje enseguida, que Jared habría recibido toda la información que tenía de esta forma de invocación, pero, en todo caso, parecía inverosímil. ¿Cómo es posible que un recóndito lugar de oriente, un anciano que podría pasar desapercibido o ignorado por propios y extraños podía albergar tanta sabiduría?

Lo que contaba Jared superaba la ciencia ficción. ¿Cómo pudo hablarnos de extraterrestres, de biólogos espaciales, de clonaciones y de la historia con una lógica que, desde luego no es de este mundo?

El resto de los días, tenía como tarea volver a repetir cientos de veces los nombres para alcanzar la pronunciación adecuada. Además, teníamos que grabar la personalidad y características de cada genio o entidad de aquel rompecabezas. Una tarea que me desbordaba, pero para mí era un reto y el misterio me atrapaba de una manera extraordinaria.

Dejamos a nuestra familia mandea y dirigimos nuestros pasos a la laguna verde que rodeaba la pensión donde nos alojábamos.

Samantha iba a traer a su madre, en los próximos días. Deseábamos que nuestras respectivas familias se encontraran y se conocieran para ponerles al día de nuestra locura. Salima, por otra parte, estaba preparando la ceremonia de boda y aunque era sencilla en sí misma, el trabajo que representaba atender a los invitados era enorme y aquella mujer no podía dejar nada al azar.

Nos sentamos bajo un árbol en silencio, contemplando los mosquitos que picoteaban el agua. Al cabo de unos minutos recordé la llamada de Marco y marqué su número.

- Hola Marco ¿Cómo va todo por ahí? ¿Tienes ya los billetes?
- Si, todo está listo. Tu madre ya está preparada y mi familia encantada. Pero tengo que hablarte de algo importante.
- Ya sé lo que me vas a decir. Te han propuesto comprar la empresa.
- ¡Demonios Jean! . ¿Como lo has sabido?
- Como dice nuestro encantador anfitrión, a través de una televisión que no es de este mundo.
- ¡Que...!
- No me hagas caso. Explícamelo.
- Llevamos unos meses que las ventas han bajado en forma preocupante. No quería decirte nada hasta

ahora para no preocuparte. En todo caso, no es por falta de productividad. Los chinos, están copando el mercado de microchip y de componentes electrónicos, además nuestras patentes exclusivas han sido imitadas y superadas por esta gente. No podemos competir en precios y están ahogando a todas las empresas del ramo. Al final serán solo tres o cuatro empresas las que ejercerán un monopolio excluyente. Y lo triste es que no podemos competir. Además, las materias primas están copadas por ellos y no podemos abastecernos. Estamos en un cambio de modelo que nadie puede parar.

Hemos recibido una oferta de un grupo chino para comprar nuestra empresa. ¡Jean es el fin! Y tengo que saber tu opinión y que debo hacer.

- No se puede hacer nada. Es el fin. Todo cambiará y nuestras vidas también, por eso te dije que miraras lo de Argentina. Habla con esa gente. Pero negocia con ellos en forma irrevocable que tienen que asegurar los puestos de trabajo de todos nuestros empleados.
- Yo les exigí esta condición, pero se niegan. Quieren comprar nuestras patentes. La empresa en Francia y las otras filiales las cerrarían. Pero nos han ofertado recolocar a nuestra gente en China.
- ¿Y es definitivo?
- Nos podemos negar, pero en un año o quizás menos tendremos que cerrar por quiebra.
- ¿Cuánto capital nos quedaría a nosotros?

- A ti lo suficiente para retirarte de por vida, al resto del equipo que tiene acciones de la empresa, tendrían que seguir trabajando.
- Bien Marco. Tú no tienes que preocuparte. Serás mi socio en los nuevos proyectos. Sin ti yo no puedo hacer nada. Convoca una reunión con todo el personal para dentro de un mes. Yo les hablaré y les ofertaremos jubilaciones anticipadas y despidos dignos. Ellos comprenderán.
- Todo el equipo directivo sabe lo que pasa. Son gente muy preparada y saben que no se puede hacer nada. En la empresa el clima de aceptación esta ya sembrado y están esperando nuestros consejos. Los jóvenes se trasladarán sin dificultad a China o donde sea necesario, los mayores tendrán que asumir lo que pasa. Te aseguro que ellos jamás te reprocharan nada. Hemos sido siempre transparentes con ellos.
- El mundo de la globalización generará millones de despidos. Este es un cambio tremendo. Y ahora mismo solo hay dos empresas en el mundo que monopolizan toda la logística electrónica.
- Mira Marco, el problema es aún mayor. Cuando vengas, conocerás a un sabio. Es Jared, el último de los mandeos. El me anticipó todo cuanto me estás diciendo. Él fue quien me dijo que debíamos poner en marcha una industria agraria, pues en los próximos años el que tenga un campo será el más rico del mundo. Me habló de una forma de guerra silenciosa a través de la informática, por la cual un

simple hacker o pirata informático puede paralizar o chantajear a una nación entera. Me dijo que se pondrán en marcha dictaduras comerciales que generarán pobreza y millones de seres humanos pasarán hambre. Si mi padre levantara la cabeza, sufriría de una manera extraordinaria, pues ya no se premiará a los hombres honestos, a los sabios, sino que se rendirá culto a los nuevos millonarios que solo tienen como mérito la habilidad de gestionar o de invertir dinero y comerciar con influencias y chantajes comerciales. Y él me anticipó un futuro feliz para nosotros. Necesitamos, querido Marco comenzar de nuevo. Siento de corazón no poder ayudar más a nuestra gente.

Jared vio mi preocupación y me dijo que no sufriera, que casi todos los empleados nuestros serían de nuevo reclutados con las nuevas estructuras empresariales que pondremos en marcha.

Yo no puedo ahora ayudarte. El trabajo que tengo por delante me exige por unos días una dedicación total. No puedo explicártelo. Necesito de ti que comiences a mover los hilos. Yo me incorporaré después.

- No te preocupes Jean. En unos días podremos abrazarnos. Ya estoy moviéndome. Tengo a Lakosky y a René, camino de Sudamérica. ¡Por cierto! ¿Sabías que el más rico del mundo, el informático Bill Gates está comprando millones de acres de tierra? Me parece que ese hombre sabio tuyo sabe de qué habla. ¿Sabías que el grupo

petrolero americano de los Buch, está comprando los mejores acuíferos de Sudamérica? Algo está cambiando a gran velocidad y como bien dices o nos movemos o será el fin de muchas industrias y se generarán millones de desocupados.

- Ok. Te veo en unos días Marco. Cuida de mi madre.
- Descuida...
-

Nos quedamos mirando a las estrellas. La mano de Samantha acariciaba con suavidad mi cabello. Yo ya no era el mismo. Era imposible entender que había pasado en mí. Era como si una mano invisible me guiara hacia aquella locura. Jared, me había dicho que esta vida no era la única que había formado parte de aquella familia ancestral. Y aseguraba que nos programamos los pasos fundamentales de nuestra existencia antes de nacer, por tanto, estaba sencillamente cumpliendo mi programa. Pero yo no era consciente de tal compromiso.

Durante la semana siguiente Jared no me dio tregua. Toda la jornada la empleábamos en recitar los nombres y aprender de memoria sus funciones. Realmente terminaba cansado, hasta el punto de soñar con la dichosa tarea. Pero tengo que confesar que repetidamente se asomaban a esos sueños, caras radiantes, demonios o entidades que jamás las hubiese imaginado. Era como si cada uno de los setenta y dos me visitara después de repetir hasta la saciedad sus nombres. Pero solo veía caras, formas y paisajes estelares, pero sin coordinación o sentido alguno. Jared decía que tenía que dejar tiempo.

Sólo cuando él partiera se produciría el proceso alquímico del conocimiento y el contacto con los dioses. No me dijo nada, pero yo entendí, que, con su partida, a semejanza de Elías y Eliseo él vendría a mí en el espíritu y eso me daría una nueva personalidad.

Yo deseaba que Jared siguiera contándome la historia del pueblo mandeo, pero el no quiso, al parecer quedaban pocos días para su partida y debía dar prioridad al aprendizaje de los rituales.

CAPITULO V

El Nazareno

Aquella mañana tomamos el camino de Dezful. Teníamos mucha tarea y salimos al amanecer.

Samantha salió disparada hacia una farmacia del centro. No podía esperar y compró dos "testing" de embarazo. Luego nos encaminamos a las afueras de la ciudad en un barrio residencial, habitado por europeos en su mayoría. Tenía que conocer a la madre de mi futura esposa.

Vivía en un apartamento pequeño, pero de estilo occidental. Vestía una túnica estampada de vivos colores. Fue ante su presencia que entendí cuan bella era Samantha.

Era un poco más baja que su hija, pero a pesar de su edad; quizás algo más de los sesenta años, conservaba una piel estirada y su figura estaba erguida. Tenía los ojos negros y almendrados de una mujer iraní. Selena, que sí se llamaba, se quedó mirándome por unos segundos.

- Tenía razón Sami al decirme lo guapo que eras.
- Querida suegra, me vas a sonrojar. Tu sí que eres guapa.
- ¡Que zalamero!

Y nos fundimos en un cálido abrazo. Realmente estaba cómodo con aquella mujer. Parecía que todo encajaba a

la perfección. Desde el primer instante me sentí en familia, como si fuese mi propia madre.

Selena nos había preparado la comida y nos dispusimos a comer, en pocas horas llegaba al aeropuerto Marco con toda la familia.

Sami, como así la llamaba su madre, salió del baño con lágrimas en los ojos. Se acercó poco a poco. Luego se abrazó con fuerza a mi cuello.

- Amor. Vas a tener un hijo. Jared tenía razón.

El llanto de Sami nos contagió y Selena se unió a nuestro abrazo para celebrar aquel acontecimiento.

- Menos mal que puedo ser abuela ¡Al fin!

Y nos besaba alternativamente con efusión.

Casi no dio tiempo a celebrar nada. En menos de una hora salían por la puerta de desembarco mi familia. Parecía que habían pasado años. Fue en ese momento cuanto valoré lo maravilloso que es tener una familia. Mis ahijados se tiraron a mi cuello como locos. Mi madre se quedó mirando a Samantha. Yo conocía aquella mirada. La había visto miles de veces volcada sobre mi antes de dormir. No fueron necesarios palabras. Se abrazaron como madre e hija sin resistencia. Aquello parecía una locura dirigida en la sombra por Jared. O si no, por los propios dioses.

Marco y su esposa me abrazaron con la misma efusión.

- ¡Demonios Jean! Es más guapa de cerca que en la foto. Te felicito.

Después de tomar el coche nos dirigimos al hotel. El viaje había sido largo y tenían que descansar. Se asearon y todos juntos bajamos al comedor para tomar la cena.

Sami; desde ese momento, ese sería su nombre, pues me parecía más cariñoso fue raptada por mi madre y por la esposa de Marco. Yo estaba prisionero de mis ahijados. Aquello era una jauría de alegría y de amor intenso. Realmente, y como he dicho previamente, pocas cosas son más grandes que tener una buena familia.

- ¡Silencio, por favor! Callaros de una vez. Tengo que deciros algo importante.
- Quiero anunciaros que nuestra familia va a aumentar, si dios quiere. Sami está embarazada.

Fueron solo unos segundos, pero casi me rompen en pedazos por el montón de abrazos que me propinaron. Mi madre lloraba sin consuelo abrazada esta vez a Selena.

Sami y yo nos alojamos esa noche en el hotel. Finalmente pude hablar a solas con Marco, después de que todos se habían ido a la cama.

- ¡Bien hermano! ¿Qué tienes que decirme? ¿Qué novedades hay de la empresa?
- Esa semana pasada ha sido intensa. Hemos conseguido ultimar los detalles de la venta. Solo falta tu firma. He podido convencer a los chinos. Finalmente reducirán la plantilla, pero no la cerrarán. Nuestra empresa se convertirá en la delegación principal para Europa representando sus intereses.

Nuestros directivos y mandos tienen que abandonar su trabajo. Esta gente quiere poner a los suyos. Hemos conseguido una compensación económica para los nuestros.

Por otra parte, tenemos posibilidades de adquirir una empresa agraria importante de Argentina. El precio es razonable. Según nuestro equipo podría ser una buena inversión, pero hay que abrir mercado en Europa. En todo caso esa cuestión es la más fácil pues reconvertiríamos nuestro departamento comercial y nuestra gente estaría encantada de seguir con nosotros.

- ¿En qué zona de Argentina está la empresa?
- Creo que en la provincia de Jujuy al norte. Cerca de la frontera con Bolivia.
- ¡Perfecto! Tendremos que visitar esa zona. Y comenzar a trabajar.
- Bien Jean. Ahora deberías contarme que es lo que está pasando.
- Mira Marco. No me preguntes, porque yo tampoco lo entiendo. Tengo que decirte que el anciano Jared, al que conocerás mañana mismo, me anticipó con detalle y con antelación todo lo que está pasando. Me habló de ti y no te conocía. Me dijo que la empresa se cerraría y que debíamos marchar a vivir al norte de Argentina a una zona estrictamente rural, no tanto por nosotros, sino por nuestros hijos. El mundo va a entrar en una etapa terrible y debemos abandonar las ciudades, pues millones de seres morirán atrapados en las ratoneras de la

ciudad. Me hablo de muchas cosas del futuro que están por venir. Hablo de pandemias, de alteraciones graves del clima, de guerras y de rebeliones de los ciudadanos. Del peligro de la droga para nuestros hijos. Mañana lo entenderás. Este ser es un anciano venerable. O el mago más grande que he conocido.

- Bueno Jean, me parece que, a estas alturas, la alternativa de Argentina es lo único que nos queda, puesto que la empresa pasará a manos chinas en cuanto retornes a París. Yo tengo plena confianza en ti. Se que eres un bohemio y un aventurero, pero te considero una persona sincera y sobre todo muy inteligente. Y no te engañes, yo se dirigir una empresa y realizar operaciones comerciales, pero si me sacas de este rol, sencillamente soy un palurdo. Por tanto, querido hermano. Hágase tu voluntad en este caso.
- Mi voluntad no, Marco, la voluntad de Jared, o quizás, aunque te suene, precisamente a chino, a la propia voluntad de los dioses.....

Hacía un mes que no estaba con Marco. Realmente no se le podía reprochar nada. Su gestión había sido leal y eficiente. Pero la globalización era imposible pararla. Los grandes empresarios cerraban sus negocios situándolos en países de bajos salarios con una abusiva explotación de los trabajadores. Y los empresarios que resistían, no podía competir dado que el mismo producto era vendido por multinacionales a menos de la mitad de precio. Los

costes de una empresa en Asia o en China eran muchos más bajos que los de una en Europa.

Por otra parte, yo tenía asegurado mi futuro, puesto que mi padre había amasado una gran fortuna, además de la empresa. Pero yo nunca fui un parásito y mucho menos aceptaría vivir de la riqueza de otro ser humano, aun siendo mi propio padre. Me propuse por tanto a partir de ese momento, comenzar de cero, con mis propias posibilidades y habilidades personales. Lógicamente contando con Marco, al que consideraba mi hermano.

La perspectiva de ser padre y el amor de Sami, me ofertaba un reto al que jamás me había enfrentado. Quizás era el momento de asentarse la cabeza, dejar las aventuras, los viajes y las utopías para centrarme en una familia y un futuro al servicio de la otra familia; la celeste.

Al día siguiente presentamos en la embajada francesa la documentación que faltaba para casarnos. Y firmamos el acta de matrimonio ante el cónsul y los testigos. Oficialmente estábamos casados ante la Ley, pero tanto Sami como yo, sentíamos que aquello era una formalidad burocrática. Nuestro deseo era casarnos por el rito mandeo. Deseábamos que nos casara Jared, nuestro venerable anciano.

Se hacía tarde para trasladar la familia, por lo que optamos por dejarles en el hotel hasta el día siguiente que volveríamos a primera hora a por todos ellos. Sami y yo necesitábamos ver a nuestro padre espiritual.

Estaba esperándonos. Sami le beso tomándole la mano. Yo le abracé con cariño.

- Querido padre. Tengo que felicitarte. Estoy efectivamente embarazada.

Jared esbozó una maligna sonrisa.

- No es que yo pretendiera casaros, como me decíais al principio. En nuestra tradición el matrimonio es preceptivo. Desde el punto de vista arquetípico el hombre actúa por lógica, por impulso, por la fuerza de su adrenalina. Le falta por tanto en su personalidad todo lo que lleva en sí misma la mujer; es decir, la ternura, la calma, el instinto de supervivencia, su mejor adaptación al dolor y sobre todo el don de la maternidad.
- Pues tal y como lo expresas, la mujer es superior al hombre.
- No Jean, ella necesita lo que tiene el hombre y a ella le falta. La clave está en la unión de ambos. Cuando los dioses crearon al ser humano, necesitaron un soporte biológico. Primero cogieron al delfín, pero no respondió bien al programa. Luego aislaron a una serpiente. Esa serpiente fue anfibia y salió del agua, pero era un ser andrógono. Tenía en él las dos polaridades, pero al estar completo era perezoso y pasivo. Los dioses, por tanto, los separaron y desde ese momento nació la imperfección, pero a la vez el amor, el deseo de unirse de nuevo en una sola entidad. Y efectivamente se conseguirá. Pero no en la dimensión tridimensional. Después de miles de

millones de años el hombre y la mujer serán uno solo, pero su cuerpo será de energía, Será entonces cuando consigan el equilibrio y la consciencia divina, pero no en la dimensión de la carne, sino en la del espíritu.

- Lo de la serpiente es la leyenda de la creación del hombre de los Mayas y de su dios Quetchalcoatl.
- Así es Jean. Pero te diré más. Quetchalcoatl es la entidad que encarnó a uno de los dioses egipcios y a en otro tiempo fue quien compenetró al nazareno. Es el cristo que cabalgó sobre Jesús.
- Jared. Todo esto se me escapa.
- Bien, Jean, vamos a empezar desde el principio. Puesto que quien no conoce las causas, se fanatiza con las expresiones vulgares o materiales. Quien no conoce la lógica superior, crear sectas y religiones para manipular al ser humano, apartándole de la verdad que late en la esencia de cada ser vivo. Y las sectas y religiones siempre se construyen con millones de muertos.
- Nuestro maestro, Johannes fue programado en el vientre de su madre Isabel. Su misión era llevar al ser humano, mediante la palabra y el conocimiento a la Ley del Uno, es decir a la conciencia donde todo se integra armónicamente en cada ser vivo.
- Él era el recipiente de carne del espíritu de Elijah o Elías. Y predicó la verdad en el jordán. El bautizaba por inmersión a sus seguidores y les entregaba las fórmulas para vivir en armonía con esa Ley del Uno.

Estaba casado, como marca nuestra ley con Anhar, una bella mujer, pero no le dio hijos.

Él era el portador del verbo. Su discurso transmitía tal ternura y emoción, que muchos que venían a escucharle y no conocían el arameo, lloraban de igual modo puesto que sentían en su corazón que aquello era la verdad.

El predicaba en las tierras próximas a los nabateos y era muy respetado por ser un hombre santo.

El pueblo, sometido a los romanos comenzó a considerar a Juan como el Mesías prometido que debería liberarlos, pero Juan era mandeo y no podía emplear las armas o propiciar cualquier forma de violencia. Pero los espías de Herodes advirtieron al monarca del peligro potencial que tenía Juan, en mayor medida, por su afinidad con los nabateos, que habían declarado la guerra a Herodes por repudiar a la hija de su rey.

Los mandeos no son judíos, ni se circuncidan, ni observan el sábado, ni tienen a Yavhé como su dios. Pero vinieron con Mosés, junto con otras sectas. Como os he dicho, los judíos como pueblo nunca existieron. Ellos eran egipcios, y una vez en la Tierra Prometida se constituyeron como una entidad étnica racial.

En este clima de expectación, llegó a los mandeos un mago extraordinario. Un mago que había adquirido su maestría en Alejandría. Él era el Eliseo de antaño reencarnado para este tiempo en el que llamaron Jesús el nazareno.

En un principio intentó predicar como Rabí entre los fariseos, pero fue rechazado, puesto que esta secta requería de la pureza de raza; es decir, que debía ser de padre y madre judía, y Jesús, había nacido de un padre romano, nacido en Sidón en Fenicia y madre hebrea.

Era de todos conocido que María su madre, ya prometida con José el carpintero, había sido infiel a esa promesa concibiendo un hijo del capitán de los arqueros romanos llamados el Pantera.

Ciertamente hay varias tradiciones rabínicas textuales donde parece identificarse a Jesús como hijo de este soldado romano. Una la hallamos en los textos del Talmud y Midrás. En el Talmud babilónico se le llama Yeshu Ben Pantera (Jesús hijo de Pantera), un personaje alborotador, hereje y bastardo. Se dice en este texto que su madre se llamaba Miriam, y que estaba casada con José, pero que tenía como amante a Pantera; fruto de este romance nació Jesús. El mismo Talmud cita que Yeshu ben Pantera fue perseguido y huyó a Egipto, practicó la brujería y la seducción y llevaba a Israel por mal camino, se relacionó con gobernantes y funcionarios, siendo ejecutado en la víspera de la Pascua. De ahí que los judíos no le consideraban sino un brujo, pero no un ser digno de ser rabino.

- Pero esto que cuentas es muy fuerte. No creo que ningún cristiano acepte tal afirmación. Además, viene de los judíos, enemigos acérrimos de los cristianos.

- Entonces tendrás que aceptar que Jesús nació del Espíritu Santo.
- ¡Hombre! Los espíritus aun siendo santos no preñan a nadie -Dijo Sami-
- Por supuesto, la historia del Espíritu Santo era una forma de encubrir dicho nacimiento. Pero para un mandeo, la santidad de una persona no lo da el linaje o el nacimiento, sino sus obras y acciones.
- ¿Y era realmente alto, rubio y con ojos azules? Yo no soy religiosa pero las estampas que me enseñaron de niña eran para mi muy seductoras.
- Querida Samantha, ni era alto, ni era rubio, ni tenía ojos azules. Más bien era bajo y mal parecido. Ni más ni menos que lo eran los otros judíos de la época.

El nazareno había estado muchos años en Alejandría y conocía perfectamente las artes de los magos egipcios. Convertir el agua en vino o reproducir panes y peces de la nada eran los trucos más conocidos y practicados por estos magos. Pero además de este aprendizaje el nazareno tenía unas enormes capacidades psíquicas, por tanto, está dotado de una inteligencia innata para adentrarse en el mundo astral. Era intuitivo y sensitivo.

Pero los judíos lo rechazaban por su nacimiento impuro. Es por esto que acudió a Johannes, suplicándole que le dejase entrar en la secta mandea. Los discípulos más allegados a Juan le advirtieron que no le dejara entrar, puesto que practicaba la magia y las malas artes y además era

un ser vanidoso que atraía sobre él la atención de propios y extraños. No era un ser humilde.

Pero Juan accedió y consintió en introducirlo entre los suyos. El espíritu de Juan; es decir, Elijah, había reconocido a su antiguo alumno, Eliseo, dentro del nazareno, por tanto, fue por amor a su viejo discípulo que lo introdujo entre los suyos.

La personalidad de Juan era humilde, introvertido y observador en el silencio de la inteligencia que late en cada partícula de vida. Pero el nazareno era egocéntrico y arrogante.

Como es nuestra ancestral costumbre, Jesús el nazareno fue bautizado por inmersión por nuestro maestro Juan para que formara parte de nuestro pueblo.

Dice la tradición que, al momento del bautismo, una paloma se presentó sobre su cabeza. Es paloma era el Espíritu Santo. Así lo dicen los cristianos, pero en nuestros libros sagrados que son más antiguos que los evangelios cristianos dicen que fue la entidad del mal Ruha o diablo quien le compenetró.

- ¿Y quién fue realmente? -Dijo Sami-

Jared, no respondió. Se limitó a abrir una carpeta donde había varias litografías de pinturas antiguas y extrajo una en particular.



- ¿Pero eso es un ovni?
- Ciertamente se trata de una pintura del Fitzwilliam museo en Cambridge, Inglaterra. Es del año 1710 y como podéis ver el autor captó la imagen por intuición del inconsciente colectivo de la raza humana.

Como podéis ver, ni fue el Espíritu Santo, ni fue Ruha, el diablo ¿Pero cómo puedo yo decírselo a los míos, o a los propios cristianos?

- ¿Y esto que quiere decir?
- Mira Jean. Lo que pasó es inconcebible para ambos pueblos. Será en el tiempo de vuestro nieto que los seres humanos descubrirán la máquina de fotografía psíquica. Entonces será el tiempo que las mentiras caerán estrepitosamente y los mitos se derrumbarán ante la evidencia. La humanidad se dará cuenta que los dioses mitificados por la historia y por los que se ha derramado miles de litros de sangre no eran sino humanos con los mismos defectos y virtudes que todos nosotros.

Lo que te voy a contar es sencillamente milagroso e imposible para la comprensión humana.

Hacia el año treinta y tres, y según cuentas las crónicas de Plinio el Viejo, un extraño fenómeno se observó en el Sol. Tal fenómeno no fue sino el "Consejo de los Nueve" con sus civilizaciones a su servicio introdujeron en nuestro Astro, nuevos valores psíquicos. Una aceleración de la conciencia humana.

- Jared, me estoy perdiendo, ¿Qué son los valores psíquicos?
- Imagina que extraigo de un ser más evolucionado un grupo neuronal de su cerebro y lo introduzco en el tuyo. O si te parece agresivo. Imagina que extraigo del lóbulo derecho de un cerebro una simple célula, la clono y la replico millones de veces y luego las introduzco en el cerebro de nuevo. El lóbulo derecho del cerebro aloja la intuición, la emoción o los valores sensitivos del ser. ¿Qué crees tú que pasaría?

Aquel anciano tenía que ser un verdadero iluminado o simplemente un instrumento de algo superior que le compenetraba, pues saltaba de un pasaje de la historia antigua a hablar de biología y genética como si nada.

- Pues supongo que sería más evolucionado, más psíquico, más listo.
- Ciertamente, querido hijo. Ahora imagínate que esto se puede hacer a nivel macro cósmico y por tanto seres de millones de años más evolucionados que nosotros introducen en el Sol, valores que luego la luz de cada mañana nos la irradia hacia nosotros. Sería con toda seguridad una aceleración evolutiva para los que vivimos en la luz del Sol que nos alumbramos; es decir para toda la humanidad.
- Pero lo que dice Jared es un disparate científico.
- Ya de dije que serías depositario de verdades o misterios que solo tu hijo o tu nieto valorarán en su

justa medida por disponer de tecnología que lo explicará sin dificultad.

Estaba alucinado. Aquel anciano se salía del patrón de un viejo de su época. Pero como siempre, emitió su característica sonrisa pícaro y me mostró una fotografía demoledora. Una nave inmensa emitiendo y extrayendo energía del Sol.

- Después de comer Salima os lo pondrá en la televisión para que no os quede duda alguna.



- Lo que estaba ocurriendo en el tiempo de Johannes y Jesús fue precisamente el mismo milagro que está sucediendo a lo largo de la evolución del planeta y de los seres que nos crearon. Era una aceleración de valores psíquicos para la raza. Juan y Jesús eran simplemente la expresión terminal de ese misterio entre los humanos.
 - El sol preñado emitió luego la luz, actuando sobre nuestra glándula pineal, acelerando nuestra evolución un poco más. Se sabe científicamente que la pineal se reactiva con más habilidades psíquicas y motoras por la emisión de luz sobre la misma.
 - Los vehículos que los seres de luz poseen van desde dimensiones planetarias, hasta vehículos como nuestros coches.
 - ¿Y cómo sabes tu todo esto?
 - Te estoy enseñando a ver en la televisión más vieja del mundo.
 - Pues, querido padre, no he visto todavía nada.
 - Ni lo verás hasta que yo me vaya.
 - Pues querido Jared, si para ver algo tengo que perderte, prefiero permanecer ciego.
 - Yo me voy, mi tiempo se ha terminado ¿Pero ¿quién te ha dicho que estarás solo? Mira en tus sueños, siente en tu corazón. Será entonces cuando comprendas que nunca os dejé solos.
- Sigamos con el misterio. Tenéis que saber que Jhoannes podía haber liderado un movimiento

guerrero contra Herodes, rey al servicio de los romanos, pero como mandeo, no podía dirigir una revuelta armada. Además, contaba con los nabateos como aliados, con un ejército mayor que el de Herodes, pero, de ninguna manera podía liderar ninguna revolución. Cuando muere, porque Herodes Antipas le corta la cabeza. Su espíritu; es decir, el espíritu de Elijah, compenetra al Nazareno. Y es en ese preciso momento cuando Jesús comienza su trabajo. Una gran parte de los discípulos de Juan siguieron a Jesús. Los mandeos, más puros, por el contrario, se agruparon en torno a Dositéo, otro de los discípulos de Juan y también siguieron a Simón el Mago.



ROSTRO DE JESÚS

Simón el Mago se casó con una prostituta llamada Helena, y Jesús, al igual que él, se casó con otra mujer de la vida, llamada María de Magdala. Pues para ser nasurai, necesariamente tenía que casarse. Todos Jesús se habían formado en Alejandría y realizaban los mismos trucos que realizaban los magos egipcios. El convertir el agua en vino y multiplicar panes y peces. El resucitar a los muertos y el desaparecer ante las personas. Pero en el caso de Jesús, además era un ser con excelentes facultades paranormales. Pero en la misma medida era el más ambicioso y el más exhibicionista, y estas personalidades no agradaban a nuestra tribu. Atrajo sobre si la admiración y la reverencia que debe ser dado al conocimiento, olvidando la virtud de la humildad.

- Pero Jared, la Biblia le presenta como un ser virtuoso, que hablaba con dios.
- No era un ser virtuoso, sino un ser dotado y un mago genial. Así como los discípulos de Juan, observaban el ayuno y vivían en la virtud, el nazareno y los suyos no respetaban estas normas mandeas. Juan tenía setenta y dos discípulos más aventajados y Jesús, tenía doce, pero los doce discípulos eran ignorantes, rebeldes y poco disciplinados. Jesús comenzó a agrupar en torno a si, gracias a sus facultades, a miles de seguidores de cualquier condición y rango. Y desde ese momento comenzó a gestarse la revuelta contra los

romanos que pocos años después terminaría en una matanza en Masada Y Jerusalén.

El nazareno fue visitado en varias ocasiones, al igual que lo fuera Johannes por seres de Luz que venían del cielo. Fueron estos quienes le anunciaron su muerte y con su muerte se produciría un cambio en la energía psíquica de la luz emanada por el Sol. El nazareno guiado por su egocentrismo no entendió que el cambio se daba en el Sol porque así lo dictaba la Ley de las estrellas, para esa fecha y de acuerdo a las matemáticas celestiales, pero el en su arrogancia dijo "Yo soy la luz del mundo" atrayendo sobre si la prerrogativa que solo tiene el Sol y ningún ser humano.

A su alrededor se agruparon celotas y revolucionarios que querían la libertad de su pueblo puesto que los romanos los habían sometido.

- Pero Jared, los seres que desean liberar al pueblo de los tiranos e invasores no son malos, sino héroes.
- No, no eran malos, Jesús no fue malo por querer liberar a su pueblo, sino ambicioso y arrogante por desear el trono de Israel. Juan jamás hubiese liderado un movimiento con armas, es por eso que los mandeos consideramos a Jesús como un traidor a nuestros valores.

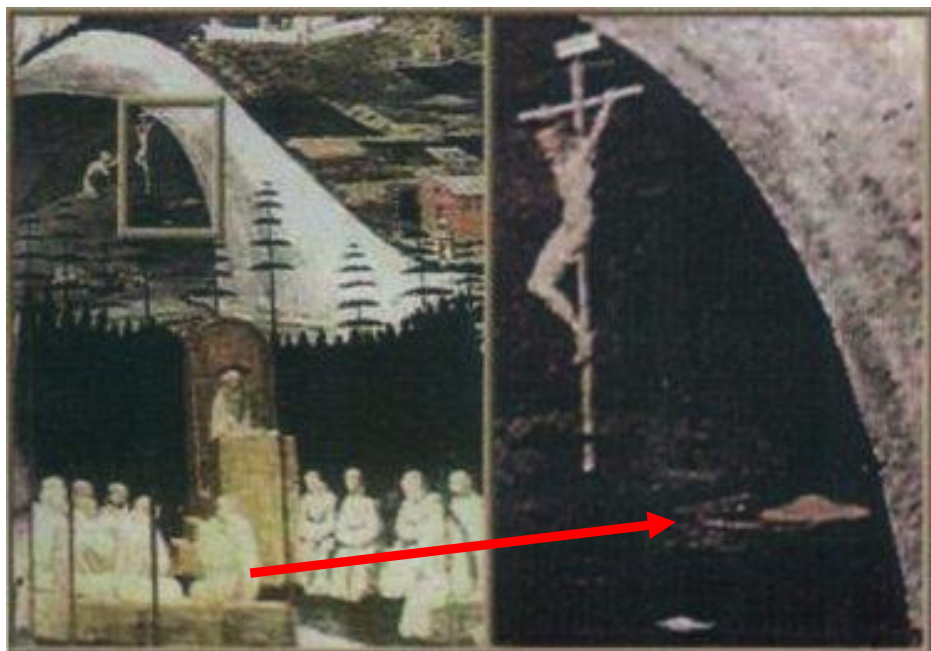
Y precisamente en las actas judiciales romanas de su condena se le sentenció a muerte por proclamarse el rey de los judíos, además por prometer un reino nuevo en su corta campaña política.

La revolución se debe hacer con la razón, con la inteligencia y con la paz, nunca con la guerra.

Toda la doctrina y los rituales, como el bautismo y la celebración del pan y vino de los cristianos han sido copiadas de nuestro pueblo.

Esto no nos molestó, pues eran pautas buenas que sanan el cuerpo y el espíritu. Pero los cristianos ensalzaron la figura de Jesús como el "hijo único" de dios convirtiendo a Johannes en un ser subordinado a su misión divina, cuando en realidad Juan era el más grande de nuestros maestros y a su vez, maestro del propio nazareno.

Fue el propio Jesús quien dijo de Johannes que era el ser más grande nacido de una madre. Pero los seguidores del nazareno lo bajaron de categoría e



inventaron un relato mentiroso atribuyendo a Jesús lo que era de Juan.



Cuando Jesús estaba a punto de morir en la cruz, el espíritu de Johannes o de Elías, le abandonó y el gritó: "Elías... ¿Porque me abandonas? Él sabía que él tenía el espíritu de su maestro gravitando sobre él, como ocurrió en el tiempo de Elías y Eliseo. Y fue al tiempo de morir que "La Nueva Jerusalén" insertó en el Sol nuevos valores psíquicos más evolutivos.

- ¿Qué es la nueva Jerusalén?
- Una ciudad flotante de miles de kilómetros que alberga en su interior cientos de miles de seres de luz.
- ¿O sea un ovni?
- Si una nave espacial que si se acercara a nuestro planeta nos sacaría de órbita.
- ¿Entonces Jesucristo no nació del Espíritu Santo?
- ¡No Jean! Su padre era un romano, un invasor, por eso los judíos no querían a Jesús. Pero tienes que saber algo importante, que ocurrió, no solo con el nazareno, sino con Johannes, sus setenta y dos y los doce de Jesús, todos ellos llevaban en sí mismos la misma pepita de oro que encontraron los embalsamadores de Akenatón.
- ¿Es decir un altavoz puesto por estas entidades superiores?
- Si, querido hijo. Entra en los "hechos de los apóstoles y lee en voz alta lo que dice para que Samantha lo conozca.

Abrí mi Tablet y lo localicé enseguida.

Hechos 2:1-47

".....durante el día de la Fiesta de Pentecostés, todos estaban juntos en el mismo lugar. De repente se oyó un ruido desde el cielo, como el de una fuerte ráfaga de viento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y vieron aparecer algo similar a lenguas de fuego que se fueron repartiendo y posando, una sobre cada uno de ellos. Todos se llenaron de espíritu santo y comenzaron a hablar en diferentes idiomas..."

- Pues realmente Jared, lo del ruido en el cielo y las lenguas de fuego sobre sus cabezas parece como una presencia de alguna máquina que hacía ruido y ponía implantes de las cabezas. ¿Es por esto; entonces, que aquellos pescadores ignorantes se volvieron sabios, ¿con telepatía y otras facultades paranormales?
- Así es, querido hijo. Durante casi toda mi vida yo siempre creí que eran espíritus, pero hace unos pocos años comencé a verlos tal y como eran; es decir, son seres físicos más evolucionados que nosotros. No tienen alas. Somos nosotros que, al no poder concebir su tecnología, les consideramos dioses, cuando en realidad no son sino nuestros creadores.
- ¿Lo viste invocando a los setenta y dos?
- Si. Esa conciencia proyecta sobre el cerebro imágenes del pasado.
- ¿Pues yo me esfuerzo y no veo nada?

- No depende de ti, sino de ellos. Pero te aseguro que los verás y los escucharás.
- Yo pude ver a estos seres dialogando con Jesús. El nazareno fue un contactado, que, como todos los enviados, los profetas y los elegidos por esta conciencia superior, tenían naturaleza humana, por tanto, debilidades y defectos humanos, que en algunas ocasiones fueron graves.

El ser humano de aquel tiempo era rudo e ignorante y lo que no entendía lo calificó de milagro deificando al que simplemente era un instrumento o un canalizador, casi siempre inconsciente, de esa conciencia superior.

El ser humano está en un proceso evolutivo próximo a la conciencia de manada, por tanto, se mueve con espíritu gregario y deifica y mitifica a seres humanos por manifestar "poderes" que simplemente han sido programados por estas entidades superiores. No vemos las causas, sino los efectos.

El misterio, querido Jean solo lo pueden descifrar los iniciados en la Matemática, Geometría y Astrología sagradas. Por eso, Johannes tenía setenta y dos discípulos que tenían en sí mismos, la conciencia de los setenta y dos genios de la cábala o setenta y dos arcángeles de los cristianos, o si quieres tecnificarlo más, las setenta y dos puertas estelares que se corresponden con la precesión de los equinoccios. Y el nazareno tenía a doce discípulos que se corresponden con los doce planetas de nuestro

sistema solar. Doce que fueron once, porque un planeta que orbitaba entre Marte y Júpiter fue destruido por sus habitantes y ahora es un cinturón de asteroides y observa, querido hijo que uno de los doce según la tradición cristiana, llamado Judas se suicidó.

Todos los seres que intervinieron en aquel tiempo representaban en la Tierra, lo que se iba a producir en el Sol, en todo nuestro sistema solar. Johannes encarnaba la inteligencia del Universo con sus setenta y dos puertas o setenta y dos genios y el Nazareno representaba al Sol con sus planetas representados por sus doce apóstoles.

Todo esto lo he comprendido y lo he visto en los largos años de mi vida y tal misterio no puedo dejárselo ni a mi pueblo, que sigue atado a dogmas, espíritus y concepciones dogmáticas, a semejanza de los cristianos que todavía están más equivocados.

Es por esto querido Jean que habéis venido, puesto que vosotros no sois religiosos, sois inteligentes y estáis preparados para comprender. Y vuestro hijo y alguno de vuestros nietos lo culminará contando, no solo cuanto os digo, sino aportando los hechos físicos, matemáticos y astronómicos que así lo confirman.



- Pero; ¿Por qué sabes que Juan tenía setenta y dos discípulos?
- Mira en los evangelios y verás que textualmente dice: *“Jesús envía ahora a otros setenta y dos discípulos a «toda ciudad y lugar» con instrucciones muy semejantes a las que había dado a los Doce”*
- ¿Cómo es posible que exista tal relación entre unos pobres pescadores y todos esos conceptos estelares?
- Mira Jean. Atóm entregó al faraón la Ley del Uno; es decir el concepto de que todos formamos parte de una conciencia universal. Atóm nos dijo que no existe una jerarquía excluyente, sino que todo forma parte de una entidad perfecta.
Cuando salimos de Egipto, nuestro pueblo los mandeos sabíamos que, si se mueve un simple grano de polvo de la playa, todo el universo que lo

contiene se modifica. Y ese universo se modifica también con un pensamiento, con un sentimiento o con la acción más insignificante de la materia. Pero enseguida surgió el maligno instruyendo al ser humano para adorar a un solo dios, estableciendo una jerarquía excluyente que ha conseguido incluso, que un niño recién nacido venga ya con un pecado original.

Ahora, queridos hijos viene otro tiempo. Lo que se ha venido en decir "La Era de Acuario" y durante 2160 años todo lo que ha valido para este tiempo anterior desaparecerá. Los dioses mitológicos como Jesucristo, Jehová, o cualquier otro desaparecerán para dar paso a la ciencia, la inteligencia el humanismo y el amor. Se derribarán los templos y los ritos y finalmente el ser humano se fundirá con la vida, con la naturaleza y con el cosmos.

Yo me quedé sorprendido, de cómo un anciano retirado en un sitio recóndito de Irán, sin transcendencia alguna, podía saber tantas cosas e incluso hablar de eras y de años.

- Mira Jean, nuestro pueblo tiene setenta y dos nombres sagrados. Yo siempre los cité y les recé como cualquier otro mandeo, pero luego se abrió mi mente y comprendí, que detrás de esos conceptos había dimensiones o formas estelares.
- ¿No te entiendo?
- No, pero en estos años he averiguado que los números caprichosos que aparecen en la Biblia y en

nuestros textos mandeos son los movimientos de nuestro sistema solar, de la galaxia y del universo. Y finalmente he comprendido que hay una lectura superficial de la revelación sagrada y una lectura más profunda que da respuesta a las matemáticas y a los movimientos cósmicos. Todo esto lo conocerá tu hijo y lo evidenciará.

En el tiempo del nazareno se produjo en cambio de Era. Se terminó la Era de Aries, cuyo representante era Moisés y comenzó la era de Piscis, cuyo representante fue Juan el Bautista y no Jesucristo como dice su libro sagrado. Pero los cristianos suplantaron su figura por la del nazareno.

Juan, representa el universo, con sus setenta y dos discípulos, o setenta y dos puertas estelares que nos conectan con el universo. Jesús representa el Sistema Solar nuestro, con sus doce planetas y el Sol.

Cuando muere Juan se mueven los resortes del Universo. Cuando muere el nazareno se modifica la información psíquica del Sol.

No entiendo de astronomía, pero al parecer existe una unidad de medida que establece que cada setenta y dos años, se mueve un grado el zodiaco. Leí también que 72 por 30 grados de cada porción zodiacal, obtenemos 2160 años que es lo que dura una Era.

Cada vez que se cambia de Era, los dioses que nos crearon entregan en el Astro nuevos valores, que

como antes te dije, son transportados por la luz para que nuestra glándula pineal se adapte.

Todos los cambios, queridos hijos no los da el ser humano, sino el Universo. Todo sigue una Ley y los seres de luz son los ejecutores de esa Ley. El humano simplemente se adapta al cambio o muere. He visto también que en el futuro estos biólogos celestes insertarán en nuestro cerebro nueva información que acelerará la conciencia colectiva.

- Pero Jared, todo lo que nos están diciendo no puede ser asimilado por nadie.
- Por eso estoy solo, guardando cuanto se me ha revelado para entregároslo a vosotros.
- Pero como nos has dicho antes el nazareno fue declarado culpable por pretender el trono de Israel que ocupaba Herodes.
- No Jean. Quiero que leas el texto del historiador de aquella época, Flavio Josefo y verás realmente lo que aconteció.

Busque en Google y leí en voz alta para que Sami pudiese escuchar.

Pero algunos judíos creían que el ejército de Herodes fue destruido por Dios: realmente, en justo castigo de Dios para vengar lo que él había hecho a Juan, llamado el Bautista.

Porque Herodes lo mató, aunque Juan era un hombre bueno y simplemente invitaba a los judíos a participar del bautismo, con tal de que estuviesen cultivando la virtud y practicando la justicia entre ellos y la piedad con respecto

a Dios. Pues sólo así, en opinión de Juan, el bautismo que él administraba sería realmente aceptable para Dios, es decir, si lo empleaban para obtener, no perdón por algunos pecados, sino más bien la purificación de sus cuerpos, dado que se daba por supuesto que sus almas ya habían sido purificadas por la justicia.

Y cuando los otros esto es, los judíos corrientes se reunieron en torno a Juan, como su excitación llegaba al punto de la fiebre al escuchar sus palabras, Herodes empezó a temer que la gran capacidad de Juan para persuadir a la gente podría conducir a algún tipo de revuelta, ya que ellos parecían susceptibles de hacer cualquier cosa que él aconsejase. Por eso Herodes decidió eliminar a Juan adelantándose a atacar antes de que él encendiese una rebelión. Herodes consideró esto mejor que esperar a que la situación cambiara y luego lamentarse de su tardanza en reaccionar cuando estuviera sumido en una crisis.

Y así, a causa del recelo de Herodes, Juan fue llevado en cadenas a Maqueronte, la fortaleza de montaña antes mencionada; allí se le dio muerte.

Pero los judíos opinaban que el ejército fue destruido para vengar a Juan, en el deseo de Dios de castigar a Herodes

- El testimonio de Flavio es el que tiene valor probatorio, puesto que los evangelios no se consideran relatos históricos sino dogmáticos,

puesto que estaban amañados y alterados en múltiples ocasiones.

- Flavio afirma el poder de la palabra de Juan que arrastraba masas. Mientras que el nazareno practicaba la magia. Los cristianos inventaron la historia de que Herodes había matado a Juan por denunciar que este rey había repudiado a la princesa de los nabateos para casarse con Herodías, la mujer de su hermano Filipo. En realidad, a Herodes le llegó los comentarios de sus espías y de gente del pueblo que el Bautista estaba destinado a ser el rey de los judíos, pues tenía el poder de dios en su verbo. Y lo mató por miedo a que le quitara el trono, mediante una revuelta.

- Como dice Flavio Josefo Juan era un ser bueno que simplemente practicaba la virtud e invitaba a sus seguidores a vivir en amor y compasión. Juan jamás hubiese liderado una revuelta con armas.

De Jesucristo no existe ningún testimonio histórico, incluso hoy se sabe que los cristianos alteraron el relato de Flavio Josefo interpolando un pequeño párrafo que intenta reivindicar la figura de su líder.

Jesús aprovechó este caldo de cultivo que los judíos habían creado en torno a Juan como el rey deseado para proclamarse él señalado por Juan para ese destino. Y para ello inventaron que Johannes simplemente era quien anunciaba la llegada del nazareno, como el rey deseado.

Jesús anunció la llegada de ese reino con la convicción de que el pueblo estaba maduro para

ello. Y todos esperaban de una u otra manera que el reino se instaurara enseguida, pero simplemente se equivocó y su ambición precipitó su muerte.

Sami parecía cansada y a punto de romper aquella magia.

- Perdona Jared, pero toda esta historia me parece una crónica del pasado que no tiene ningún sentido en este siglo. Estás hablando de seres primitivos, analfabetos, paranoicos, por no decir egocéntricos y ambiciosos.
- Cierto. Así es, querida hija, a la luz de este tiempo. Pero en aquellos días los seres humanos eran ignorantes y primitivos. Pero la deificación del nazareno ha producido millones de muertos en guerras, herejías, inquisiciones, cruzadas y persecuciones dogmáticas. En nombre de ese dios se practicaron torturas, vejaciones, cremaciones salvajes en la hoguera. Se mató a seres sabios que podrían haber llevado al ser humano a otro nivel de conciencia.
- Querida hija, realmente puede parecer patético que un mago genial, impregnado de ambición, fue la causa indirecta de tanto sufrimiento.
- ¿Pero realmente el nazareno era tan malvado?
- No, querida Samantha. En absoluto. Era un ser humano, con defectos y virtudes. Pero Johannes también tenía defectos y virtudes. Fueron los humanos los que le mitificaron y le atribuyeron la deidad y eso generó tanta sangre.

Cuando Johannes estaba poseído por el “verbo” era sencillamente perfecto, beatífico, maravilloso, seductor. En ese momento interpretaba la conciencia divina, pero cuando no estaba compenetrado era humano y entonces se mostraba como cualquier ser humano.

- Cuanto te refieres al “Verbo” ¿De quién estás hablando?
- El Verbo es el portador de los Nueve; es decir, el propio Atóm.

Cuando el nazareno estaba compenetrado, en igual medida era sencillamente perfecto, maravilloso y además y sobre todo consciente de que se estaba produciendo un cambio en el Sistema Solar. Pero cuando volvía a ser humano, emergían sus defectos.

- ¿Y quién compenetraba al nazareno?
- La conciencia solar. Uno de los nueve. Al que los egipcios llamaron Ra.
- ¿Al dios del Sol?
- ¿Quién más podría ser, querido Jean?

Cuando el ser humano comprenda que todo está ligado, que la conciencia no solo está en el espíritu del hombre, sino en cada partícula del cosmos, dejará de atribuir a los seres humanos la deidad.

El problema queridos hijos es que los hombres están en una evolución animalesca y no conciben la evolución sino a través del espíritu de manada. Siempre piensan que deben ser gobernados por el más listo o por el mejor dotado. Cuando en realidad

es la Ley del Universo el que gobierna la vida de los humanos y de todo cuando existe.

El día tocaba a su fin. Nos despedimos de Jared y de su familia y enfilamos la carretera para afrontar la noche. Estábamos cansados. La llegada de la familia y las emociones del reencuentro os había dejado sin energía.

Todavía nos dio tiempo a pasear alrededor de la laguna, cogidos de la mano. El futuro nos traería sin duda momentos difíciles, pero en ese momento, éramos sencillamente felices. El hecho de que Sami estuviera embarazada añadía un ingrediente más de esperanza y de dicha.

Casi no hablamos. No era necesario. La piel, los ojos, el aire y las estrellas gritaban con un sonido del alma rendida ante la existencia.

Sami me hablo de algo en lo que yo no había reparado.

- Jean, ¿Te acuerdas cuando Jared nos dijo, que en breve encontraríamos el sentido de la inmortalidad?
- Si, ¿Pero ¿qué quieres decirme?
- Te das cuenta que durante estos días estamos hablando del pasado, de Akenatón, de los tiempos de Johannes. Y te aseguro que yo puedo imaginarlo sin dificultad. Me veo en ese tiempo.
- Tienes razón. Todas las noches imagino ese pasado. Además, Jared con su magia y su palabra te transporta a esos lugares y siento incluso añoranza.
- Luego está nuestra vida aquí, ahora con nuestra familia, los preparativos de la boda, nuestro

bautismo para mañana y, por último, amor mío, Yo sueño incluso despierta. Puede aislarme del pasado y del presente y sentirme acariciando a nuestro hijo en una tierra extranjera. Sin darnos cuenta, Jean, pasamos el día repartido entre la vivencia de hace más de tres mil años, luego aquí, ahora y por último podemos vivir el futuro con esperanza ¿No es esto la inmortalidad?...

No puede responder con palabras. Simplemente la abracé con fuerza. La besé y la cogí en mis brazos elevándola en el aire. Sami tenía razón. Éramos seres inmortales. Vivíamos en un tiempo de recuerdo, de añoranzas, de felicidad y de esperanza en el futuro y lo vivíamos todo al mismo tiempo. Una vez más nuestro querido padre espiritual tenía razón.

Entendí entonces que Jared no temía a la muerte. Simplemente para él se trataba de traspasar una puerta. Entendí, finalmente que cuando él se fuera, estaría más presente en nosotros. Sencillamente aquel venerable anciano era inmortal y, lo que es aún más importante, estaba contagiándonos su inmortalidad.

Esa noche, usando la mejor herramienta del espíritu de la que disponemos; con la imaginación, me traslade miles de años atrás en Egipto. Luego viví intensamente el amor de este tiempo con Sami y finalmente pude acariciar a mi hijo en el futuro. Esa noche yo, simplemente fui inmortal.

CAPITULO VI

NACIMIENTO IMPOSIBLE

Estaba amaneciendo cuando salimos de nuestra habitación. Toda nuestra familia estaba esperándonos en el hotel. Nuestras respectivas madres habían hecho una gran amistad. Las dos hablaban inglés y les fue fácil. De hecho, en familia se imponía dicho idioma, pero con la familia de Jared empleábamos el árabe, y yo particularmente el arameo con nuestro padre espiritual.

Teníamos previsto, tanto Sami como yo, hacer de traductores improvisados, aunque bien es verdad, no existen malas interpretaciones en el lenguaje del corazón.

Selena, la madre de Sami nos traía sendas túnicas blancas con sus complementos para realizar la ceremonia del bautismo y de nuestra boda. La familia de Jared ya tenía preparado los anillos y Marco venía con regalos desde París.

Finalmente, nos juntamos quince personas, contando con los niños. Bueno para ser exactos, quince personas y uno más pequeñito en el vientre de Sami.

El hijo de Jared metió a su familia en la furgoneta, nosotros llevamos al anciano en nuestro coche y en veinte minutos llegamos a la pequeña laguna cercana a la casa donde nos alojábamos.

Todos estaban vestidos de blanco, menos los niños que asistían divertidos a, lo que, para ellos, era un espectáculo.

En el borde de la laguna se levantaba una cruz de madera de poco más de un metro de largo. En la parte alta de la cruz se había incrustado unas ramas de olivo y desde los brazos de la cruz pendía un lienzo blanco formando una especie de lazo. A un lado de la cruz, había un rollo ajado y amarillo con caracteres araméicos. No me dio tiempo a leerlo, pero me parecieron oraciones o invocaciones. A este conjunto de símbolos ellos le llaman drabsa.

Jared se sentó en una silla de madera pues sus fuerzas no le permitían introducirse en el agua.

Luego, el venerable anciano comenzó a recitar unos salmos, que yo ya los conocía de memoria por los cientos de veces, sino miles, que las había repetido en los días anteriores.

Primero fue Sami la que caminó hacia la laguna hasta que el agua le llegaba al pecho. Junto a ella estaba el hijo de Jared, vestido de blanco con su turbante y una especie de estola que le colgaba del cuello. Se apoyaba sobre un bastón alto de madera que introdujo en el agua y que superaba su cabeza. Jared seguía recitando. Luego el oficiante tiró hacia atrás la cabeza de mi esposa sumergiéndola por tres veces.

Salió con una sonrisa en sus labios. Se le veía feliz.



Luego fui yo quien se introdujo al mismo lugar. Y se repitieron las mismas pautas. Yo no sentí que el agua estuviera fría. No sentí ninguna emoción especial. Tampoco iba al bautismo con ninguna expectativa. No soy amigo de ceremonias.

Pero, queridos amigos. Los que estáis leyendo este relato. Lo que luego ocurrió fue algo inaudito. Imposible de narrar sin que sea tomado por loco. Lástima que optara por las carreras de letras. Quizás si hubiese estudiado física cuántica pudiera explicarlo mejor. Pues me resulta absolutamente milagroso.

Cuando el oficiante sumergió mi cabeza por tercera vez, tuve la sensación de que me ahogaba. Y sentí que estaba bajo el agua por mucho tiempo, quizás una hora o más. Sin embargo, los testigos me dijeron que simplemente habían pasado unos segundos. Que no había pasado nada extraordinario.

No obstante, yo me creía muerto. Vi un túnel de color azul que giraba a gran velocidad y yo me precipitaba por él. Algo me empujaba hacia algún lugar luminoso, seguramente en el espacio infinito.

Luego entré en una estancia luminosa, pero no había bombillas ni lámparas, la luz parecía que emergía del propio aire o de la nada.

Poco a poco se fue dibujando frente a mí una silueta, hasta que terminó por definirse del todo.

Un sentimiento de terror, mezclado con asombro se apoderó de mí. El ser era de color aceituna. Con ojos rasgados. Su esclerótica estaba cruzada por venas rojas. El iris era de color verde. Los pómulos pronunciados. Y el pelo negro peinado hacia atrás en forma de una melena perfecta.

Aquel ser emanaba poder. Un poder sobrenatural y frente a él me sentí simplemente como una hormiga. Sin embargo, no transmitía violencia o negatividad, todo lo contrario. Transmitía, simplemente poder. Un poder sobrenatural que ningún humano puede obtener.

El ser, estaba vestido con una especie de mono ajustado al cuerpo de color azul. En su pecho aparecía dibujado un sol dorado.

Su rostro se acercó poco a poco hasta que su boca quedó a pocos centímetros de la mía. Luego una luz brillante salió de sus labios y se introdujo en mi boca. Sentí que era dulce, pero cuando entro en mis entrañas, era simplemente amarga.

El ser no habló, pero yo sentí en mi cerebro que aquella luz que había entrado en mi era el "Verbo"

Salí traumatizado del agua con el absoluto convencimiento que me había ahogado y que había visto a algún emisario del universo, o algo por el estilo. Cuando abrí los ojos y miré a mi familia, sentí que había venido del reino de los muertos.

Me acerqué a Jared y tomo mis manos entre las suyas haciendo varios movimientos que no entendí a la vez que



pronunciaba unas palabras en arameo.

- Querido hijo. Es necesario morir para renacer en otro estado de conciencia.

Ahora ya formas parte de la Fraternidad de los Hijos del Sol. No eres mandeo, sino algo más, algo distinto. Un servidor de la luz.

No lo celebramos. Recogimos la Drabasa y los pergaminos bajo su pie y retornamos a la casa de Jared con toda la familia.

Ahora la ceremonia no sería tan mística, sino divertida, alegre y feliz, puesto que íbamos a celebrar nuestro matrimonio.

Nos reunimos en el patio de la casa. Todo estaba dispuesto. Ese día nadie trabajaba. Salima había contratado varios músicos locales.

Sami se había cambiado de ropa. Estaba preciosa. La melena negra caía sobre su espalda. Estaba vestida con una túnica de cuerpo entero de color rojo. En su cintura se anudaba un cinturón de color dorado. No tenía nada más. Bastaba con su figura y sus ojos humedecidos que brillaban como diamantes bajo el Sol.

Mi madre se había ocupado con detalle de vestirme. Iba de esmoquin. Incluso con pajarita. La primera vez en mi vida que me vestía de pingüino, pero no podía quejarme. Hasta Marco me traicionó y me obligó a ponerme "guapo" Yo me sentía ridículo, pues mi ídolo siembre había sido Indiana Jones. En todo caso, en esa fecha señalada no debía pensar tanto en mí, sino en la gente que me amaba.

Todos estaban elegantes. Felices, mirándonos. Nuestras respectivas madres llorando, Salima se unió al séquito de las mujeres y parecía que era ella quien entregaba a sus propios hijos al matrimonio.

Por primera vez vimos a Jared absolutamente jovial. Su figura aristocrática se había perdido después del bautismo y parecía un niño que movía su cuerpo al son de la música. El Jared de ese momento era un ser liberado de responsabilidad y de transcendencia.

Me gustó ver a nuestro querido padre espiritual así, feliz, formando parte del mundo de los humanos, de los que vivimos con la enorme carga de la incertidumbre y de la ignorancia.

Jared ocupaba el centro del patio. A duras penas se podía mantener erguido. Nos presentamos ante él. Sami llevaba un ramillete de flores blancas. Mi madre estaba detrás de mí y Marco acompañaba a mi esposa.

La ceremonia mandea del matrimonio no es muy diferente de cualquier matrimonio convencional. Se no reclamó el juramento sagrado que nos uniría hasta el final de nuestros días. Unimos nuestras manos y Jared puso la suya sobre las nuestras. Con la otra mano hizo unos gestos sobre esta unión con una rama de olivo y nos declaró marido y mujer.

Nos besamos. Yo estaba nervioso, alucinado, Atómtado o en la gloria. No sabría definir el rosario de emociones que pasaron por mi cabeza y mi corazón. Sami me llevó al centro del corro de invitados y al compás de la música me

empujó al baile. Tengo que confesar que soy un patoso, pero no sé quién movía mis pasos. Detrás de nosotros todos se pusieron a bailar. Aquello era una locura, una jauría de felicidad. Risas, lágrimas, música y felicidad a raudales. Jamás olvidaré estas escenas. Ahora, al tiempo de escribir todos estos recuerdos, tengo que declarar con solemnidad, que tener una familia es algo maravilloso.

Pasamos todos al comedor. Los músicos siguieron tocando unos compases alegres. Pasaron las horas y nadie quería dar por terminada la fiesta.

Jared estaba agotado. Salima, se dio cuenta enseguida. Sami se acercó para ayudar a levantarlo del cojín. Pero Jared solicitó la mano de Marco. Después, salió con él de nuevo al patio y con fuerzas renovadas comenzó a hablar con mi hermano. Nadie se acercó a ellos. Todos sabíamos que aquella conversación era privada.

Estaba cayendo el Sol. La fiesta había sido extraordinaria. Estábamos cansados, pues la felicidad cansa. Habíamos gastado toda nuestra adrenalina y teníamos que dar por concluida la jornada.

Jared estaba ya en su aposento. Nosotros tomamos los coches y volvimos a Dezfúl. Esa noche la pasaríamos en el hotel.

Sami cayó rendida en la cama. Ni siquiera se quitó la ropa. Yo no podía soportar aquel esmoquin y salí en mangas de camisa al jardín del hotel para encontrarme con Marco.

Paseamos un buen rato sin pronunciar ninguna palabra. No era necesario.

- ¿Qué te ha parecido Jared?
- Estuve hablando con él un rato. Ciertamente ese hombre es sabio. Conocía cosas de mí que ni siquiera tú sabes. Me dijo que con razón tú me valoras como un hermano. Al parecer lo fuimos en otra vida. Y ahora se repite el karma.

Me habló que el mundo va a entrar en una etapa terrible. Los valores humanos caerán definitivamente. El ser humano se degradará en todos los órdenes de la vida.

Me dijo también que con nuestras familias debíamos abandonar Europa y marchar a una tierra más rural, menos tecnificada y me dijo que el negocio que estamos investigando en Argentina saldría adelante.

También me dijo que escribirías varios libros y que yo te acompañaría hasta el final de tus días.

Al parecer, tal y como yo lo he entendido. Tienes por delante una misión importante que tiene que ver con escribir y comunicar una serie de valores e información decisiva para rescatar una minoría de personas que en los próximos años irán despertando a una nueva conciencia. Me dijo asimismo que tú eres muy torpe para las cuestiones comerciales y que mi misión era decisiva para que nuestras familias puedan vivir sin privaciones en el futuro. Como ves, querido Jean, seguimos igual, tú en tus aventuras y yo en el despacho.

- Lo siento Marco. Siempre te puedes negar.
- En absoluto. Está visto que sin mi os morís de hambre, pues según Jared, tú eres un desastre para los negocios y, por otra parte, yo soy más tonto para realizar tu tarea. Es decir, un cojo y un ciego que tienen que ir de la mano para no caerse.

Me hizo gracia lo que decía Marcos, pero efectivamente tenía razón.

- Por lo que me hizo entender, Jared, nosotros somos simplemente una especie de escalón intermedio para nuestros hijos que serán los que realizarán una gran tarea en el futuro. Pero para ello debemos dejar Europa, pues necesitan un ambiente rural para integrar a la tierra en su educación. Jared me dijo que el planeta va a pasar sed, incendios, saqueos, terremotos y las ciudades no son lugares adecuados para preparar su educación. También me dijo que nosotros seríamos la avanzadilla de miles de personas que seguirán nuestros pasos, no solo en nuestra zona donde nos alojemos sino en otros lugares del mundo. Se trata de poner en marcha una nueva conciencia evolutiva.
- Pues menudo panorama.
- Ya lo creo. Pero yo siento que este hombre lo sabe todo y debemos hacerle caso. Además, todo se ha precipitado y los acontecimientos no los hemos causado nosotros.
- Estoy de acuerdo Marco. Yo debo permanecer aquí para despedir a Jared. Él me ha dicho que le quedan

apenas días para dejarnos. Tu tendrás que poner en marcha el cambio en nuestra tierra hasta que podamos volver Sami y yo.

El día siguiente tuvimos que ir a la embajada francesa en Dezful. Teníamos que depositar el altar de invocación con sus elementos de oro y madera. Todo estaba contenido en una maleta metálica con todas sus piezas inmovilizadas. Debíamos enviarla por valija diplomática, pues en Irán el robo de reliquias y piezas arqueológicas está muy perseguido. Tuvimos que acreditar que era un trabajo encargado los orfebres mandeos de la familia de Jared.

Luego acompañamos a nuestra familia al aeropuerto y al retornar a la casa de Jared, dejamos a la madre de sami en su casa. Debía preparar la mudanza. En los próximos días emprenderíamos el viaje a París y no queríamos dejar a nadie atrás. Las despedidas familiares eran duras, pero había que moverse sin dilación.

Nuestro querido anciano estaba esperándonos. Después de las celebraciones del día anterior parecía más cansado. Se le notaba en el tono de voz. Parecía más apagado, pero tenía la necesidad de hablarnos y no nos dejó marchar.

- Ayer me preguntaste porque utilizamos la cruz con la rama de olivo en el bautismo, si no somos cristianos. Te explicaré más de nuestra historia para que comprendas como se degeneran las enseñanzas, los seres humanos y los sacerdotes.

Los cristianos nos llamaron desde el tiempo de los Templarios los "Cristianos de San Juan" por el hecho de que compartíamos según ellos al mismo personaje. Nosotros no nos opusimos puesto que eso significaba la muerte por infieles de esa manera nos alejábamos de los musulmanes, pero a los musulmanes les hicimos creer que éramos seguidores de la Ley del Profeta, por la misma razón. A lo largo de nuestra historia y desde que salimos de Egipto, hemos tenido que adaptarnos a cada pueblo, cada región y cada cultura para no ser asesinados y, aun así, quedamos muy pocos con vida. Pero con el tiempo nuestras enseñanzas antiguas más puras se han perdido. Adoptamos por tanto la cruz en el bautismo para no morir. En realidad, somos gnósticos. Portadores de las viejas tradiciones egipcias.

Todos nuestros libros son religiosos y los textos sagrados más importantes son el Ginza, o «Tesoro», llamado también el Libro de Adán; el Sidra d'Yahya o «Libro de Juan», llamado también el Libro de los Reyes; y el Hawan Gawaita, pero todos estos libros son recopilaciones de la Edad Media y esos textos ya están adulterados o modificados por las influencias de los pueblos donde vivimos como nómadas o extranjeros.

Fuimos expulsados por los cristianos cuando su maestro el nazareno murió. Para ellos éramos testigos incómodos que en todo momento podíamos denunciar el plagio y la usurpación de nuestra

doctrina y la suplantación de la figura de Juan por la de su mesías el Cristo. Y desde entonces sufrimos persecución. Los textos del evangelio han sufrido modificaciones constantemente desvirtuando la verdad. Nuestros primeros Nasurais nos enseñaban que en la luz se encontraba la Ley y el alimento de la Suprema Inteligencia. Pero los cristianos metieron todo eso en su mesías.

Tienes que tener en cuenta Jean, que nosotros tampoco somos judíos, de hecho, no nos circuncidamos, ni damos culto o veneración a sus figuras. Estuvimos más próximos a los nabateos, pero tampoco somos como ellos.

Nuestro pueblo tuvo el mérito de conservar las enseñanzas iniciáticas vertidas por Atóm al faraón que tomó su nombre, Akenatón.

Nuestro mayor nasurai fue Johannes. Su nacimiento fue programado por los Señores de la Luz. Y desde ese momento fue perseguido por los espías de Herodes, pues la profecía decía que él sería el Rey de los judíos.

Yo he visto como el joven Juan fue elevado al cielo por lo que ahora se llama ovni y educado en un lugar oculto en una montaña lejos de los soldados de Herodes. A los veintiún años fue compenetrado por Elijah, como antes os dice y retornó a los veintidós para verter el conocimiento. Todo esto fue luego atribuido al nazareno. En nuestra tradición Juan es "El buen pastor"

La fatiga de Jared iba en aumento. Le costaba articular palabras. Parecía que tenía prisa por entregar todo su legado iniciático para partir. Yo tenía la sensación de que había vivido muchos años con una información que le causaba dolor por no poder entregársela, ni a su familia, ni a su pueblo. Simplemente porque de ninguna manera podían aceptarla, ni siquiera imaginarla. De hecho, yo necesitaría mucho tiempo para encajar todo lo que me estaba transmitiendo. Tendría que estudiar todo lo relacionado con el mundo esotérico, con el fenómeno ovni y con conceptos astronómicos. Tendría que repasar de nuevo la historia y finalmente acceder a un ministerio que de la noche a la mañana me había caído encima sin saber por qué.

- Tengo que contaros algo importante, que debéis transmitir. De antemano debo decirte que ni te entenderán ni aceptarán cuanto te voy a comunicar.
- El Consejo de los Nueve; la máxima jerarquía que gobierna nuestro universo comprobó que mil años después de la deificación del nazareno, el número de muertos causados por las guerras santas; los abusos y escándalos de los que se llamaban a si mismo ministros de dios, habían producido un dolor inmenso. En nombre de Jesucristo se torturaba, se quemaba en la hoguera y se perseguía la razón, la inteligencia y la cultura. Fue al comienzo del segundo milenio que se puso en marcha una estrategia para contar la verdad. Si se contaba la verdad que nosotros los madeos guardábamos celosamente, se valoraría al nazareno como un

mago o un impostor y en todo caso, un simple mortal, no mejor ni peor que cada uno de nosotros. Nueve caballeros, a semejanza del Consejo de los nueve, fundaron una Orden llamada, "Los pobres soldados de Cristo" conocidos popularmente como "Los Templarios"

Estos caballeros descubrieron la verdad que se escondía tras la máscara de Cristo.

La Orden y sus caballeros entraron en contacto con los mandeos que vivían en Oriente. En Harán y en Nínive, Asur, Babilonia, Tiro y también la tierra de Egipto. Fueron mis antepasados que contaron a los templarios la verdadera historia de Jesús. Supieron desde ese momento que el Santo y el Maestro era Johannes, el Bautista y no el nazareno, que simplemente plagió y copió en forma oscura nuestra doctrina. A partir de ese momento la Orden comienza a venerar una cabeza a la que pusieron por nombre Baphomet. Esa cabeza conmemoraba a la de Juan el Bautista que había sido decapitado por Herodes. Solo la cúpula de la Orden conocía ese



misterio, puesto que contar la verdad a unos guerreros torpes, bárbaros y fanatizados era imposible.

Finalmente, hacia 1314 el último Gran Maestro, Jacques de Molay y su cúpula fue quemada en la hoguera, acusados de homosexualidad y herejía.

Una de las acusaciones decía que los caballeros en su iniciación escupían la cruz del Cristo. Y efectivamente lo hacían porque sabían la verdadera historia de la usurpación de la personalidad de Juan por parte del nazareno.

Jaques de Molay podía haber movilizado un ejército contra el rey Felipe de Francia y el papa Clemente V, y haberse librado de la hoguera. Pero él sabía que los miles de caballeros no iniciados de la Orden se revelarían contra él, al afirmar que el nazareno había sido simplemente un mago. Ante esta perspectiva optó por morir dejando esta revelación en manos de los que después de seiscientos sesenta y seis años, renacerían para contarla.

Jaques de Molay supo que, a pesar de poseer la verdad, no era el tiempo de revelarla puesto que por encima de los humanos se estaba librando una batalla entre el bien y el mal y en ese tiempo oscuro era el mal que tenía que vencer.

Si esa revelación hubiese podido salir a la luz y haber reescrito la historia con los hechos ciertos y no inventados, no se habría vertido más sangre por preservar piedras santas o por combatir a los infieles en nombre de Cristo.

- Uno de los dogmas cristianos que más se ha cuestionado es la supuesta resurrección de Jesucristo ¿Realmente resucitó?
- Ciertamente Jean, para los cristianos esto es una cuestión de fe. Del mismo modo que el nacimiento milagroso del nazareno fruto del Espíritu Santo. Este tipo de dogmas pueden crecer en un cultivo de ignorancia y de superstición. En primer lugar, porque el Espíritu Santo no tiene esperma y si realmente lo tiene, no es un espíritu. Y, por otra parte, según los testimonios evangélicos si

Jesucristo murió, nadie puede volver a la vida. O bien no murió y quedo en un estado letárgico, para después despertar.

- Yo puedo decirte algo tan absolutamente asombroso que no es fácil aceptarlo y que une los dos misterios; el de la concepción y el de la muerte del nazareno. No tengas, por tanto, miedo a contarlo, porque simplemente nadie te creerá y te dirán que estás loco. A Jesús le hicieron lo mismo que a Juan cuando era niño.

Cuando Jared anunciaba un misterio, comenzaba para nosotros una historia de ciencia ficción que exigía por nuestra parte un esfuerzo mental extraordinario y la ruptura de cualquier preconcepción que tuviéramos.

- Las imágenes que vi en la mente y que vinieron de los seres de luz, a los que has aprendido a invocar me dejaban confuso y trastornado. En un momento determinado pensé que en mi percepción se había parasitado Ruha; la Entidad del mal.

Seguramente en Francia y en Inglaterra, vuestras respectivas naciones, han puesto en la televisión una serie de Steven Spielberg cuyo título "Taken" se puede traducir como "raptados"

- Yo no la he visto ¿Y tú Sami?
- No tampoco, no sé de qué va.
- Os lo diré. Fue nuestros parientes de New York, quienes te enviaron aquí, que nos la trajeron en su última visita. También trajeron unos libros de Karla

Turner y Barbara Bartholic. Que hablan de la misma temática. Mi inglés no es muy fluido, pero lo suficiente para leer y escuchar sin dificultad. Me cuesta más hablarlo pues no es un idioma común en estas tierras. Me trajeron estos documentos porque yo le comenté una serie de vivencias al nasurai que vive en américa y el dedujo que me estaba refiriendo a lo que se cuenta en esos episodios audiovisuales y en los libros, que, por otra parte, fueron los que inspiraron a Spilberg. Es una serie muy popular en Estados Unidos, aquí, como podéis comprender es imposible verla pues los iraníes no son precisamente muy amigos de los americanos. Tanto en los libros como en los episodios de video se habla de una raza de seres venidos del universo, o extraterrestres que están inseminando a mujeres de la tierra para crear una raza hibrida. También de su tecnología, que es capaz de crear clones humanos a partir de un cuerpo. Cuando vi y leí todos estos documentos comprendí finalmente lo que había ocurrido, no solo con el nazareno, sino con muchos personajes históricos que han producido el milagro de la bilocación; es decir que han sido vistos en dos sitios a la vez. Y han podido ser vistos en dos sitios distintos en el mismo o distinto tiempo, porque simplemente uno de ellos es un clon o un doble creado por estas entidades con una tecnología superior.

Jared se levantó con parsimonia. Se le veía cansado. Sami, le ayudó con su brazo a caminar hasta el pequeño

armario del comedor. Abrió una portezuela y sacó un estuche con los videos y un par de libros. Luego volvió a tomar asiento.

- Mira Jean. Tienes que leer estos trabajos y ver los videos, sobre todo los libros, pues los audiovisuales están novelados, pero los libros son testimonios veraces y son tremendos.
- Descuida. Hoy mismo me pongo a la tarea.
- Los primeros cristianos no podían aceptar que su mesías, el nazareno, fuese hijo de un romano, de un enemigo o invasor de su tierra sagrada. Y plagieron textualmente la revelación recibida por un ser de luz a Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Añadiendo en sus primeros textos que la Virgen maría había sido visitada por un ángel, que le anunciara el nacimiento milagroso del nazareno fruto del Espíritu Santo, de esa manera santifican el nacimiento de su dios. A esa leyenda le añadieron otro relato de fenómenos luminosos extraños a tiempo del nacimiento de Jesús y la visita de los magos de oriente.

Lo único cierto de toda esta leyenda fue precisamente que al tiempo del nacimiento del nazareno sí que hubo fenómenos luminosos inexplicables para aquellos lugareños.

Lo que yo vi sin poder explicármelo hasta que no leí estos libros, fue que el niño nacido de aquella mujer, que en absoluto era virgen, estaba muerto. No se movía, no lloraba. Luego, una luz amarilla, le

envolvió y simplemente desapareció. María su madre estaba inconsciente.

Lo que luego pude ver, es lo que no podía entender. Esa luz transportó al niño recién nacido a una estancia llena de luz. En dicha estancia había unos humanoides pequeños, de ojos grandes, como los que ilustra Spielberg. Había también varios seres altos, de pelo rubio, sencillamente perfectos. Irradiaban amor y paz.

Depositaron al niño en una camilla blanca. Luego le aplicaron unos cables en todo su cuerpo. Después. Y esto es lo asombroso, pusieron junto a él un niño exactamente igual al primero. Eran como dos gemelos, pero María solo había parido al primero. El otro lo habían creado estos seres de luz.

Los cables y conexiones del primero los pusieron en el mismo sitio en el segundo. Una luz verdosa salió del nacido de María y por los cables iluminados pasó a su doble o clon.

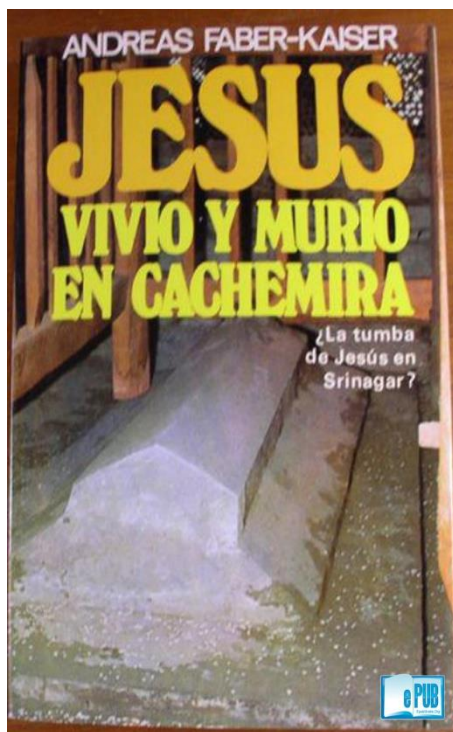
Al parecer el niño creado por estos seres era igual al nacido de María, pero le habían realizado ciertas mejoras en alguna zona del cerebro. No entiendo de anatomía, pero me pareció en el interior del cráneo. Yo percibí que ese clon era más perfecto, mejor dotado, con capacidades psíquicas.

Luego cogieron al clon y lo introdujeron en una bola de luz y en pocos segundos ese clon fue depositado con vida en el regazo de María que ahora estaba consciente.

El niño original de María fue introducido en una bañera de líquido amarillo y conectado a una serie de máquinas extrañas. Según me dijeron, este ser no tenía alma, era simplemente un cuerpo que crecería en la misma manera y forma que el depositado en la Tierra.

Y más asombroso aún. Cuando Jesucristo murió en la cruz. Su cuerpo fue sepultado en un sepulcro. Al tercer día de su muerte, su alma se desprendió del cuerpo, tal y como sucede en forma universal en todos los seres humanos. Y su alma se alojó en el clon que había sido creado desde el momento de su nacimiento. El cuerpo del sepulcro fue guardado por los seguidores del nazareno y sepultado en un lugar seguro.

Al día siguiente de esta operación, María Magdalena, su esposa, le encontró con vida al pie del sepulcro. Durante unos cuantos días, el clon visitó a distintos amigos y seguidores y finalmente fue llevado por una nave u ovni a otras



tierras en oriente, donde comenzó una nueva vida, muriendo hacia los ochenta años, después de haber tenido varios hijos.

- ¿A que es increíble?

Durante unos segundos no pude hablar. Sami tenía una cara de asombro que seguramente imitaba a la mía, todavía más estupefacta.

- Jared, lo que me nos has contado es sencillamente inconcebible.
- Ese será el mejor filtró para que solo lo crean una minoría especialmente designada por el espíritu.

Lo asombroso no solo era el flujo de conocimiento que emergía de nuestro querido anciano, sino de lo absolutamente insólito, que un ser de noventa años, hubiese podido acceder a esta lógica, que nosotros siendo más jóvenes y con más estudio, no podíamos entender. Parecía que era un ser programado para recoger lo válido del pasado, enlazándolo con el futuro más insólito.

La fatiga de Jared iba en aumento paulatinamente. Salima dictó su ley y llevó a su querido padre a la cama. Nosotros optamos por despedirnos de la familia.

Tomamos el camino de Dezful. Marco había dirigido la expedición de nuestra familia y todos estaban en vuelo.

Nos dirigimos a ayudar a la madre de Sami. Había mucho que preparar para abandonar en fechas próximas la ciudad con un rumbo sin retorno.

Selena dejaba parientes en Irán. Serían ellos quienes se ocuparían de vender los bienes. Ella se llevaría solo los recuerdos de su esposo y su familia y lo imprescindible. Ambas mujeres tenían que gestionar con posterioridad las propiedades de Inglaterra. Sami no estaba dispuesta a dejar a su madre en aquel país. Selena a su vez, estaba absolutamente encantada con ser abuela y de ninguna manera se iba a perder esa vivencia.

La salud de Jared nos estaba anunciando que el desenlace de su partida estaba próximo. Pero nos estaba esperando para hablarnos del futuro. Ambos sabíamos que se estaba produciendo un fenómeno de trasvase. Él se vaciaba y nosotros nos estábamos llenando de secretos maravillosos. Pero tanto Sami como yo teníamos claro que simplemente éramos depositarios de unos bienes que tendríamos que entregar a los que vendrían detrás.

Optamos por quedarnos en el hotel habitual de Dezful. Todos los acontecimientos que estábamos viviendo comenzaban a generar cierto estrés. Todo iba demasiado rápido, pero todo, en la misma medida, estaba condicionado por el plazo que había marcado Jared para su partida. Yo prefería no pensar demasiado. En ese momento era un ser irracional, sin capacidad de análisis. Simplemente estaba dejándome llevar por dos energías que jamás había empleado en mi vida; la intuición y el sentimiento. Por tanto, el vértigo ante el futuro me producía un cierto temor.

Sami se acurrucó en mi hombro. No queríamos hablar. No podíamos romper la magia del contacto de nuestra piel.

Yo además sentía que estaba completo. Que Sami rellenaba mis incertidumbres, mi ancestral soltería, mis incapacidades.

Permanecí despierto todavía mucho tiempo después de escuchar la rítmica respiración de Sami junto a mí.

Esa noche soñé con un niño pequeño que me saludaba con cariño.....

CAPITULO VII

El futuro

Durante dos días no pudimos ver a Jared. Su corazón no aguantaba el ritmo de la existencia. Su voz era un simple susurro y optamos por no molestarle. Aprovechamos para ultimar las gestiones de traslado de Sami y de su madre. En París Marco había ultimado las gestiones de la venta de la empresa. Solo faltaba mi presencia para formalizar el contrato final y para despedirnos de nuestros queridos trabajadores. Mi prioridad era Jared. Tenía que estar pendiente de él, el resto podía esperar.

Durante todo el mes de mi estancia en Irán no habíamos visto la televisión. Estábamos viviendo en una burbuja atemporal, gozando de nuestro amor y de la experiencia única y maravillosa de Jared.

Marco me había puesto a corriente de la detección en Europa de un virus que al parecer procedía de un mercado en la provincia de Wuhan en China, que estaba produciendo un enorme número de muertos. Parecía que

la Organización Mundial de Salud iba a sentenciar la calificación de pandemia mundial y la recomendación de mascarilla. Esa mañana habíamos puesto la atención en la televisión del pequeño hostel que anunciaba los primeros casos detectados en Irán. Tanto Sami como yo pensábamos que era algo pasajero.

Estábamos tomando café cuando llegó en bicicleta el nieto de Jared. Salmán, era un excelente orfebre y le habíamos tomado mucho cariño. Era el más despierto de la familia. Tenía previsto abandonar Irán una vez Jared hubiese partido a las estrellas. Salmán tenía que tomar las riendas de toda la familia, además no quería que sus dos pequeños hijos, bisnietos de Jared siguieran en aquel país. Durante los tres últimos años había enviado varias piezas de alta joyería para varios clientes canadienses y tenía una oferta de trabajo de unos empresarios de ese país. Su propósito era llevarse a todos para comenzar una nueva andadura. De toda la familia de Jared él representaba el paso más progresista entre las viejas tradiciones mandeas y el futuro tecnológico que estaba llamando a la puerta. Hablaba bien el inglés y durante estos tres últimos años su nivel de francés era bueno. Mi intención era contar con él en el futuro en los proyectos empresariales que Marco estaba preparando en Sudamérica. Pero no le quise anticipar nada puesto que tan solo era un proyecto.

- Jean, apuraros, tenéis que venir rápidamente, el abuelo quiere hablar con vosotros. Parece que ha renacido. Salima, nuestra madre dice que es la

mejoría que precede a la despedida final y me ha enviado a buscaros.

Dejamos el desayuno en la mesa, cogimos el coche y salimos como una exhalación para encontrarnos con nuestro venerable sabio mandeo.

Estaba sentado. A pesar de sus noventa años, era un hombre guapo. Sus arrugas le daban un aire beatífico y aristocrático. Sus ojos brillaban extrañamente.

- Bienvenidos hijos. He visto a mis hermanos de la luz. Me están esperando. Soy feliz. La Suprema Inteligencia me ha permitido vivir intensamente durante estos años y llevo mi maleta cargada de experiencias, emociones y sentimientos.

Nos sentamos a su alrededor. Al poco rato llegó Salmán, pero no fue al taller. Salima, el alma de la familia nos había reunido alrededor de su padre. Ella sabía que era el fin.

- Ayer, nuestros hermanos celestiales me mostraron algo terrible. He visto vuestro futuro.

Tomó la mano de Salman entre las suyas y le acercó hacia su pecho.

- Tu Salmán serás ahora el que cargue con la responsabilidad de nuestra familia. Tus hijos vivirán en un futuro que nada tiene que ver con lo que ahora estáis viviendo. Debéis partir pronto al otro lado del mar.

Luego me miró a mí.

- Jean, querido hijo. Tu familia no solo es la de sangre. Pongo bajo tu cuidado a mi propia familia. Seréis los primeros de una nueva raza. Tienes que enterrar definitivamente nuestra cultura mandea, pus ha perdido su esencia. Tienes que enterrar a los dioses de las religiones que tanta sangre han hecho derramar. Debéis comenzar un tiempo donde cada ser humano, aun siendo incapaz o poco dotado ocupe su sitio con la misma dignidad que el más brillante.
- Los hermanos de la luz me han mostrado cómo un virus, creado para matar; diseñado para la guerra y para el comercio farmacéutico se ha escapado del laboratorio. Es un virus muy contagioso, que matará a millones de seres. Pero el virus no es el problema, sino lo que los hombres de ciencia van a utilizar para atacarle.

He visto cómo se fabricaba una vacuna que por primera vez atenta contra la sagrada Ley de "lo que dios ha unido no lo separa el hombre" Es un remedio diabólico que producirá millones de muertos en las dos próximas generaciones. Entrará en el cuerpo del ser humano ordenándole que fabrique una proteína que volverá a los seres humanos autistas, enfermos y débiles. Y prácticamente toda la raza, movida por el miedo al virus se inyectará dicha vacuna. Las autoridades aprovechando ese miedo volverán a imponer, como en el tiempo nazi, restricciones y apartarán como apestados a los no vacunados que

sufrirán el acoso y el rechazo de sus hermanos. Pero pasado el tiempo, no se podrá ocultar las consecuencias diabólicas de dicho remedio y las personas morirán por millones y los que no mueran arrastrarán enfermedades. Muchos se volverán autistas. Solo los no vacunados saldrán adelante.

Los señores de la luz me mostraron que el virus diseñado para matar se combate simplemente con antiparasitario que tomas los perros. Pero los comerciantes farmacéuticos en su afán de riqueza impondrán la vacuna y generarán dos generaciones de dolor y de muerte.

Debéis apuraros pues en poco tiempo todo se precipitará. Una locura colectiva atraparé a toda la humanidad.

No os vacunéis. Ya sabéis el remedio que tenéis que emplear. Tu Jean, habla con Marco y procuraros salvoconductos falsos de vacunación o no podréis abandonar vuestros propios países.

Salmán, tienes dos semanas para salir de aquí. Tu nuevo país será Canadá. Tus hijos y los hijos de Marco y Jean vivirán, tanto en el sur como en el norte de América.

- ¡Pero padre! No podemos en tan poco tiempo reunir el dinero necesario para partir.

Enseguida reaccioné, aquella era mi familia.

- No Salmán, el dinero no es problema. Yo os daré el necesario para partir y lo que necesitéis para emprender una nueva vida.

- Pero Jean, nosotros somos pobres y no podremos devolvértelo.
- No os lo presto. Os lo doy, por tanto, no tenéis que devolvérmelo. Además, ese dinero yo no me lo he ganado es de mi propio padre que me lo dejó con ese fin.

Voy a llamar a Marco. Programaremos el viaje a través de París. Allí buscaremos la forma de conseguir el certificado de vacunación. No hay nada que no se pueda comprar.

Una sonrisa de agradecimiento fue el pago que Salmán me entregó como compensación. Jared siguió hablando.

- A menudo me habéis preguntado por la insistencia en desenmascarar la figura de Jesús, o de cualquier otro elemento de adoración. Yo no tengo ninguna manía hacia esos personajes pues son seres humanos, ni más ni menos que cualquiera de nosotros. Pero quiero que entendáis el mecanismo que os he venido explicando en estos días, pues es decisivo para incorporarnos al futuro.

No hace muchos años, en Alemania se produjo un fenómeno aberrante cuando un personaje paranoico creó el movimiento Nazi. Todo el pueblo quedó seducido por su mensaje y ese fenómeno generó la segunda guerra mundial con millones de muertos. El odio racista hacia los judíos fue otra de las aberraciones de aquel movimiento. Todavía se está estudiando el fenómeno hipnótico que creó la

aceptación activa y pasiva de todo un pueblo de un loco asesino.

Eso ocurrió y ocurrirá en el futuro porque todos tenemos dentro el fenómeno de sumisión al líder. Lo que se ha llamado el espíritu gregario de manada.

Al aceptar la sumisión al Cristo, al que le entregamos todos los atributos y todos los poderes, aceptamos implícitamente que somos pecadores, imperfecto y por tanto aceptamos que el principio de autoridad como algo normal.

La Ley traída por Atóm fue clara. Dios, la solución, el progreso y la evolución está en todos y cada uno de los seres vivos. Esta en la asamblea, en la cooperación en la Ley del Uno.

Pero Moisés entregó esa conciencia, ese poder a Yavhe y luego los cristianos al hijo de este Jesucristo.

Veréis en poco tiempo como los políticos se someterán al poder económico y estos someterán al pueblo al igual que se hizo con los nazis. No os obligarán a llevar una estrella amarilla en el vestido, pero tendréis que vacunaros si queréis entrar en tal o cual establecimiento, o conservar el puesto de trabajo o tener derechos sociales. Los que no sigan las directrices equivocadas de las autoridades serán apestados y marginados, incluso por su propia familia. Los tiranos utilizaran el miedo para enfrentar a unos contra otros.

Mientras no entendáis que el poder no está en uno más dotado, ni en un mito, sino en el grupo, en la conciencia colectiva, seréis manipulados y seguiréis eligiendo al tirano, al inútil, al mentiroso y al ignorante.

Cuando se deificó a Jesucristo o a cualquier otro líder semejante, se creó una casta sacerdotal que a lo largo de la historia ha causado millones de muertos, abusos, pederastia, herejías, guerras santas y otras tantas atrocidades.

Pasarán varios siglos hasta que entendáis la Ley del Uno. Vosotros, hijos míos estáis aquí designados como la simiente de un nuevo tiempo, donde el amor, la inteligencia, la ciencia y el humanismo se integrará en todo el grupo, no en un líder.

La verdadera autoridad es moral y el verdadero líder jamás tomará una decisión sin contar con todo el pueblo, con la flor, con el mosquito, con el aire.

Akenatón suprimió todas las autoridades, todos los intermediarios y centró el poder de invocación en el signo más universal; es decir en el Sol, en consecuencia, en la luz. Vosotros sois hijos del Sol y como iniciados entenderéis el lenguaje de la luz, pues la Suprema Inteligencia dicta sus mandatos a través de la misma.

Si no suprimís el sentido de obediencia gregario, si seguís poniendo todo el poder que reside en vosotros mismos, en un dios, en un líder o en una institución, los alfas, los tiranos y los opresores os manipularán como corderos y os harán tomar

veneno, os privarán de la libertad argumentando que es por vuestra propia seguridad. Os llevarán a guerras sangrientas para preservar el interés de unos pocos.

El camino no será fácil, pues este espíritu gregario de manada forma parte de vuestra propia genética. A lo largo de dos mil años os han dicho que la oración y la súplica os salvará. Pero las oraciones no llegan a ningún sitio, pues el poder que invocáis nunca estuvo fuera de vosotros, sino en vosotros mismos.

Pasarán siglos hasta que el ego humano se diluya para formar parte de una conciencia colectiva. Y será esa conciencia la que os hará vivir en libertad, en felicidad y en progreso. Será entonces cuando no veréis a dios en una estatua o en un templo, sino en vosotros mismos, en el árbol o en el león. El mejor templo será vuestro propio cuerpo sano y longevo y por extensión en el templo de la vida y de la naturaleza que es vuestro propio planeta.

La cultura que educa a vuestros hijos es selectiva, violenta, excluyente e insolidaria. Vuestros hijos juegan con superhéroes violentos, que esgrimen la muerte como arma. No el amor, la razón o la ciencia. Y cada niño es un supermán o una máquina violenta de destrucción y muerte. Estáis fabricando seres competitivos, insolidarios, autistas que pasan todo el tiempo enganchados a luchas y entretenimientos hostiles.

Creáis arquetipos de triunfo y modelos a imitar de seres superricos, mamotretos llenos de músculos. Híbridos de carne y metal que tienen como fin la muerte y la destrucción. Y cada uno de vuestros hijos es un líder insolidario, violento y agresivo, que no entiende el modelo solidario y participativo. Es por eso, hijos míos que debemos sepultar a superman, a Jesucristo o a modelos mitificados que os han robado todo vuestro poder, y el poder del alma colectiva de la raza. O enterráis a los dioses o los dioses os enterrarán a vosotros.

Jared estaba transformado. Una extraña voz y una mirada profunda estaban mostrando a otro ser que latía en sus trémulas carnes.

Lo que luego sucedió todavía late en mi corazón como un recuerdo imborrable.

Nuestro padre espiritual tomó la mano de Salima con una de sus manos y la mía con la otra. Sus ojos se cerraron poco a poco. Sus labios se entreabrieron en una ligera sonrisa. Su corazón se había parado.

Una extraña corriente entró por mi mano y se alojó en mi corazón. Sami lo detectó enseguida puesto que tenía mi otra mano entre las suyas. Algo golpeó mi pecho y sentí una emoción indescriptible, beatífica, plena de dicha.

Algo había entrado en mí y aún hoy después de un año, puedo sentirlo y evocarlo en el recuerdo.

Todos lloraban. Un olor a nardos o rosas invadió la estancia y una luz violeta nos envolvió a todos durante unos minutos. Nadie hablaba, todos sentíamos.

Jared, el hombre más sabio de la tierra, él último mandeo, había tomado el camino de las estrellas.

Pero todavía no acaba aquí el milagro. Solo yo pude ver unas siluetas luminosas que rodeaban al venerable anciano.

De Jared salió su doble resplandeciente. Se unió a dichas siluetas, mi miraron por unos segundos y se desvanecieron, camino de las estrellas.

Yo jamás vi nada sobrenatural, pero tal y como me había dicho Jared, con su marcha se despertó en mi un nuevo sentido, otra forma de mirar y de oír. Fue a partir de entonces que obtuve respuesta en la invocación de los setenta y dos antes el altar mandeo que heredé.

Desde entonces vi, oí y sentí muchas cosas que ahora no debo contar.

Jared había ordenado que no se realizara el ritual mandeo de la muerte. Simplemente solicitó que se le enterrara en la montaña y que jamás le imploráramos ni le invocáramos, pues el estaría siempre en nosotros.

Habían transcurrido treinta y tres días desde mi llegada a Irán y como me anunciará Jared, no realicé reportaje alguno. Simplemente me casé, me hice nasurai y comencé a liderar una utopía.

No esperamos al funeral. Su familia de sangre necesitaba llorarle en silencio.

Selena nos estaba esperando. Pasamos un día más en Irán. Pero con el mínimo equipaje cogimos un vuelo sin retorno a Paris.

CAPITULO VIII

Primeros pasos

Marco estaba esperándonos en el aeropuerto de Orly. Enseguida nos preguntó por la muerte de Jared. Él también le había cogido cariño.

La casa de mi madre era muy grande. Estaba ansiosa esperando a Sami y Selena. Había mucho que preparar. En pocos días teníamos programado un vuelo a Buenos Aires.

Marco y yo nos dirigimos a la empresa. Tenía la intención de despedirme uno a uno de todos los empleados. Algunos, sobre todo los más viejos, lloraban cuando les estreché la mano.

- Queridos amigos. Tengo que agradecer a Dios que mi padre no está aquí para asistir a este desenlace. Como Marco os ha dicho la globalización ha cambiado los mercados. Me consta que tanto él como el equipo de dirección han luchado con uñas y

dientes para preservar vuestros puestos de trabajo. Algunos, por la edad os jubilaréis. Quiero agradeceros la dedicación fiel y abnegada a esta empresa. Los que seguís, espero que no os falte lo necesario para alimentar a vuestras familias. Tendréis otros jefes y otros directivos, tendréis que tener paciencia. Nosotros éramos una familia, pero el destino nos separa, seguramente para comenzar otros proyectos. Gracias en nombre de mi padre y en el mío propio. El poco tiempo que estuve trabajando con vosotros, me hicisteis más humano, más paciente y más sensibles. Me disteis una lección de respeto y de amistad. Gracias de corazón.

No pude seguir, me entró una tremenda congoja y las lágrimas cayeron furtivas por mi rostro. Marco se adelantó para proseguir.

- Queridos amigos: Negocié con uñas y dientes para que todos los mandos de la empresa siguieran trabajando, pero no puede conseguirlo. Lo siento. Ahora mismo tenemos un equipo en América estudiando un plan de negocio. Estamos en fase preliminar. Nuestra intención es comenzar un nuevo proyecto y tenemos como proyecto rescatar a cuantos podamos de todos vosotros. Quizás nos lleve tiempo, pero tenéis la promesa de Jean y mía de que intentaremos volver a formar un equipo con todos vosotros.

Gracias, queridos amigos y compañeros.

Me di cuenta entonces que mi hermano Marco era tan sentimental como yo pues no pudo evitar que las lágrimas impregnaran la piel.

No tuve que firmar ningún documento. Marco tenía plenos poderes míos. El dinero estaba ya depositado, libre de impuestos en el Banco Cantonal de Lucerna en Suiza. Mi padre había creado un gran negocio. Marco y yo nos habíamos propuesto invertir todo ese capital en un nuevo proyecto.

El capital mío personal, junto con el de mi madre nos permitía vivir sin problemas el resto de nuestra vida. Pero había hablado con Sami largo y tendido sobre ese tema y tomamos la decisión de asignar una cantidad generosa para la familia de Jared. Mi familia iraní tenía que vivir con la misma dignidad que la mía propia.

Marco ya había gestionado los billetes de Salmán y su familia. Incluso les había transferido una cantidad suficiente para realizar el viaje a Francia y dos días después los billetes a Quebec. En los próximos días yo mismo haría una transferencia al Banco Central de Quebec para que Salmán y los suyos comenzaran sin esfuerzo una nueva vida.

Marco y yo tuvimos una fuerte discusión pues no quería aceptar mi dinero personal. Él tenía lo suficiente para comenzar de nuevo. Pero yo no podía aceptarlo. Marco había trabajado como un loco para que a mi familia le llegara los dividendos de la empresa durante muchos años y debía compensarle. Era como yo, tenía orgullo y la

autosuficiencia para él era una forma ética inviolable. Finalmente conseguí convencerle y aceptó mi ayuda, prometiendo que ese dinero lo preservaría para nuestros hijos ¡Era un maravilloso cabezota!

Finalmente hablamos con Patrick el médico de la empresa. En los próximos días iríamos a vacunarnos con las primeras dosis llegadas a Francia. Teníamos que esperar la llegada de Salmán y los suyos, luego nos inyectaría suero salino en vez de aquel veneno y nos extendería la correspondiente certificación. No fue necesario darle explicación alguna, él no estaba a favor de la vacuna y lo haría encantado. Patrick mismo nos facilitó varias cajas de Ivermectina, el antiparasitario que destruía al virus sin ningún problema.

Tres días después llegaron nuestra familia mandea. Sami se ocupó de todo. Fue gratificante reunirnos de nuevo. Salmán era extraordinariamente inteligente. Lo primero que hizo fue destruir todo su vestuario. Quitó a las mujeres los maldito velos que cubrían su cabeza y tanto su padre como él se afeitaron la barba, se vistieron al más puro estilo occidental y eliminaron cualquier signo racial que pudiera disminuir su libre tránsito por su nuevo país de acogida. Jared les había enseñado bien. Eran mandeos, pero en el corazón, no en la apariencia.

Marco no quiso atosigarme con el papeleo que enviaba telemáticamente nuestro equipo de Argentina. Mientras tanto yo terminé de leer los documentos y libros que me había asignado Jared. Dedique también tiempo a Sami, que había comenzado a sentir los primeros síntomas de

su embarazo y a veces se sentía indispuesta. Siguiendo las instrucciones de nuestro venerable anciano solo se alimentaba de cereales, verduras y frutas. Nada de carne ni pescado, ni excitantes o picantes. Yo por solidarizarme con ella también me había impuesto el vegetarianismo y ciertamente me sentía cómodo con dicha alimentación.

Salmán partió con los suyos a Canadá. Pasarían meses antes de volver a encontrarnos.

Marco rescató a parte de su antiguo equipo. Se trataba de sondear el mercado de cereales y carne en Europa. La clave no estaba tanto en producir grano o carne sino en venderlo ventajosamente. Jared nos había dicho que en poco tiempo el que produjese comida sería el más rico del mundo. Marco, con una astucia o sexto sentido para el negocio me había mostrado las maniobras de negocio de Bill Gates y otros magnates del petróleo que estaban comprando febrilmente millones de acres de tierra y los mejores acuíferos de América. Jared nos había dicho también que el cambio climático generaría grandes hambrunas, sequías y explotación y que debíamos aislarnos con astucia, vendiendo en Europa lo que producíamos ventajosamente en América. Según él, el más rico sería en el futuro el que poseyera la tierra.

Un mes después de la muerte de Jared, todavía en París, le vi. Vino a mi sueño. Estaba radiante. Su aspecto era más joven. Venía acompañado de dos seres altos, rubios, que vestían un traje plateado ajustado a su cuerpo.



Se pusieron al pie de nuestro lecho. Sami dormía plácidamente. Yo abrí los ojos, los cerré y los volvía a abrir y ellos seguían allí. Estaban rodeados de luz. Luego oí la voz que Jared, pero no abría la boca. Parecía que me hablaba en la cabeza.

- Reúne a tus hermanos dispersos por el mundo. Tu tiempo ha comenzado.

Aunque era la voz de Jared yo sentía que eran los tres los que emitían a la vez en la misma frecuencia.

Luego se desvanecieron y yo abrí los ojos definitivamente pues ya no pude dormir. Un extraño olor a nardos perfumó nuestra habitación.

En la mañana Marco, su entrañable esposa, Sami y yo, tomamos un avión rumbo a Buenos Aires. Allí nos esperaban nuestro pequeño equipo de trabajo. Durante dos días nos informaron de las posibilidades de negocio. Marco escuchaba con atención, pero no quería decir nada. Estaba esperando mi opinión. Pero realmente yo era el menos indicado. Yo soy esencialmente antropólogo y no hombre de negocios. Pero mi hermano no me preguntaba en este sentido, sino que reclamaba mi intuición. El entendía, que yo era el sustituto de Jared y pensaba que me vendría la inspiración o el consejo del cielo o del mismo Jared, desde el otro lado.

Realmente, después de escuchar cifras, estudios de mercado, aduanas, precios y otras tantas razones, terminaba agotado y más confuso cada día.

- Por favor amigos. Explicármelo con palabras sencillas, en forma resumida, y sobre todo deseo saber vuestra intuición. Quisiera saber simplemente si vosotros lo haríais; nada más.
- Rakoski, uno de los ingenieros agrícolas que habíamos contratado al respecto tomó la palabra:
- ¡Bien Jean! Seré claro. Hemos investigado varias empresas y posibilidades. Realmente tal y como están concebidas y cómo funcionan, no podemos comprarlas, pues son una ruina. O en todo caso no

dan suficientes beneficios para aguantar mucho tiempo.

- ¿Entonces, qué demonios hacemos?
- Tal y como yo lo veo -replicó Rakoski- se deberían realizar dos líneas de negocio. Una inmediata y no en Argentina, sino en Europa. La clave es conseguir clientes que compren el grano y el resto de los productos con suficiente margen de ganancia. El esfuerzo hay que hacerlo allí, no aquí.

Y a largo plazo producir nuestro propio grano. Hemos sondeado las zonas que reúnan calidad de la tierra y precio del terreno y efectivamente la zona que nos sugeristeis en Jujuy, incluso Salta reúnen esas condiciones, pero hay que moverse ya, puesto que los norteamericanos se están haciendo con las tierras más fértiles y con más acuíferos. En todo caso nuestra producción podría ser rentable en tres o cuatro años como mínimo, mientras tanto tendríamos que comprar grano más caro y juntarlo con el que produzcamos. Pero la clave está en Europa, no aquí.

- ¿Qué opinas tu Marco?
- Mira Jean. He dirigido una empresa durante años de componentes electrónicos y de repente tengo que vender trigo, cebada y centeno. Por tanto, estoy un poco perdido. En todo caso, y viendo lo que hacen los americanos, las previsiones del cambio climático, la escasez de agua y otros tantos elementos, creo sinceramente que, en pocos años, el que tenga la tierra y el grano será el dueño del

mundo. Y estoy de acuerdo con Rakosky en cuanto a la clave del éxito económico estaría en Europa.

German, uno de nuestros economistas, tenía un dossier en la mesa de reunión de varios cientos de páginas.

- German ¿No se te ocurrirá agredirnos con esa enciclopedia? -Dije yo-

Todo se echaron a reír.

- Tranquilo jefe. Lo voy a resumir. Si partimos del presupuesto o de la cifra que me indicó Marco, en relación a la inversión aquí en Argentina. Puedo afirmar que tenemos lo suficiente para comenzar, cubriéndonos con otro capital de riesgo. Me refiero a que deberíamos cubrir las posibles pérdidas iniciales con un capital de reserva. Y como dice Rakoski, comprar grano, almacenarlo y venderlo fuera de temporada. El mayor gasto, como él dice lo daría Europa, por los aranceles, los impuestos y los transportes. Pero si entramos en el mercado con buenos precios y nos mantenemos dos o tres años, seguramente podríamos conseguir beneficios.
- ¿Lo que propones por tanto es no ganar un duro durante dos o tres años?
- No, hablo de ganar, hablo de no perder. Si aguantamos y nos hacemos con un buen mercado con precios bajos, podríamos conseguirlo en un tiempo cercano.

habían pasado dos días con reuniones maratonianas y estaba sencillamente agotado, pero se trataba de una

responsabilidad que implicaba a muchas personas y no quería fallar.

- ¡Bien, queridos amigos! Necesito una tregua. Mañana tomaremos una decisión. A estas alturas, quizás lo que tengamos que poner en marcha, sea, pura y simplemente la intuición.

Dejamos al equipo en el hotel. Era la hora de la cena. Tomé a Marco por el hombro y salimos al jardín.

- Mira Marco. A estas alturas y con todo el aluvión de datos que me habéis expuesto. Tengo que echar mano de la intuición. Si te das cuenta, estamos cumpliendo a rajatabla y sin quererlo lo que nos había dicho Jared. Yo tengo una confianza absoluta en su predicción. Por tanto, yo, no tengo dudas, hay que lanzarse al reto.
Por otra parte, nuestro equipo me parece sincero, preparado y honesto. Para mí es Ok, pero no tomaré ninguna decisión sin saber lo que piensas.
- ¡Bueno Jean! Se te está olvidando lo más importante y no es precisamente la empresa, sino nuestro proyecto familiar. Se haga o no la empresa, nuestro destino está trazado. Y no hablo de negocios ni de cuestiones comerciales, sino del trabajo espiritual y de conciencia que debes poner en marcha. Para mi esta cuestión es más importante. La empresa para mi es, más de lo mismo, pura rutina. Lo que me da miedo es nuestro trabajo de conciencia.

- ¡Demonios Marco! Me sorprende que me hables así. No te conocía en esa faceta. Ahora resulta que el místico y neurótico eres tú.

Marco se echó a reír, poniéndome su mano sobre mi hombro.

- Debo decirte, querido hermano, que me quedé absolutamente impresionado con Jared. Aquel anciano tenía algo especial. Me movió por dentro. No sabría explicártelo, pero me dijo algo que me ha dejado inquieto desde entonces. Tengo miedo de fallar o no estar a la altura.
- ¿Pues qué te dijo? Me estás preocupando.
- Me dijo que la empresa sería simplemente la tapadera de tu verdadera tarea. Me aseguró que a nuestra casa vendrían seres elevados. Me dijo que se agruparían en torno a ti, setenta y dos seres de todo el mundo que serán en el futuro los que cambiarán el mundo.
- Me dijo que esa gente eran los mismos que se juramentaron con Akenatón para servir los designios de la Suprema Inteligencia. Pero, sobre todo, querido hermano, me dijo que, si no estaba a tu lado, no podrías realizar esa tarea. Y lo que me dejó todavía más atónito es saber que yo era uno de esos seres.

Según pude entender el modelo de vida que nosotros pondremos en marcha aquí, se reproducirá en todos los continentes. Serán pocos al principio, pero ese ejemplo cambiará el mundo.

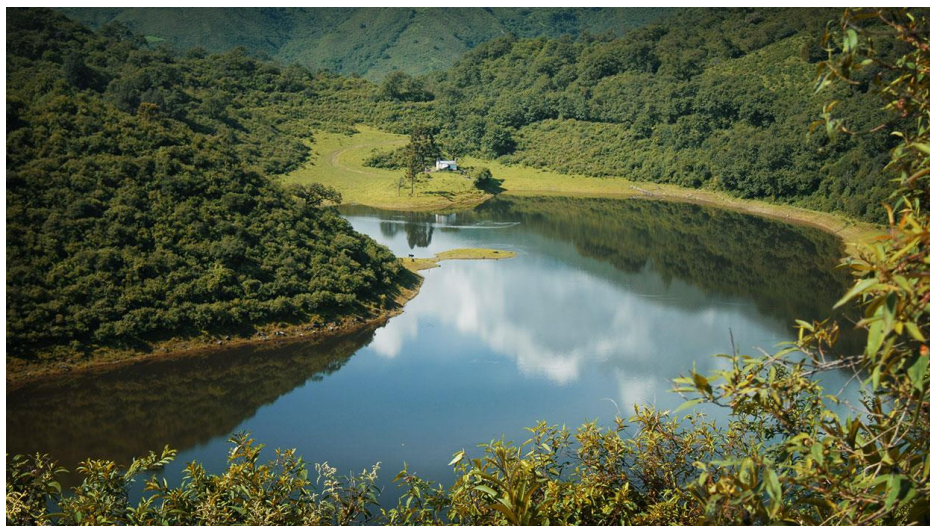
E insistió en decirme que no te dejara solo. Que en todo momento sentiríamos la presencia de entidades celestes junto a nosotros.

Dijo que escribirías una serie de libros que despertarían a los seres de una nueva conciencia. Tu sentirás en tu cerebro la palabra de los hermanos del cielo.

No pude sino llorar y abrazar a Marco. Por algo siempre le había considerado como un hermano, y es que, efectivamente era mi hermano espiritual.

- Menudo consuelo, Marco. A mí me pasa como a ti. Estoy simplemente acobardado. ¿Cómo demonios nos han ocurrido esto a nosotros? Y además en poco más de un mes.
- Cierto Jean. Ha sido una bomba.
- Que me cuentes ahora todo esto me da fuerza. Te diré que llevo escritos ya doscientas hojas de un libro que espero terminar en breve. En él, cuento las experiencias de Jared. Y debo decirte, asimismo que lo que escribo, me viene a la cabeza a tal velocidad que mis dedos no pueden escribir las imágenes que veo en mi interior. No he querido decir nada hasta ahora, pero al escucharte, no puedo sino maravillarme de nuestro querido anciano, que incluso después de muerto sigue dirigiendo nuestras vidas.

Dos días después pisábamos el Valles de Jujuy, en Laguna de Yala. Fueron nuestras mujeres las que decidieron que era allí y solo allí donde debíamos fijar nuestra residencia.



Ha pasado un año y medio desde que Jared marchó a las estrellas.

Esta pequeña novela no es sino un testimonio de amor y de cariño a nuestro querido padre espiritual. Lo que venga a partir de ahora será otra crónica, que comunicaré oportunamente.

Hace un mes que terminaron nuestras casas en Jujuy. Son funcionales, pero amplias. Marco vive a escasos cien metros de nuestra casa.

Nuestro hijo nació felizmente. Para mí es el ser más guapo del mundo. Tiene los ojos de su madre y se parece a mí como una gota de agua.

Marco y su equipo crearon la empresa y establecieron un mercado próspero en Europa.

Compramos en Jujuy y Salta, varios millones de hectáreas, que hemos dedicado al cultivo de cereales diversos.

Rakoski y su equipo crearon una empresa que está a la cabeza de exportación de cereales en toda Sudamérica.

Recuperamos a casi la mitad de los empleados de mi padre. Y además por puro coraje, pusimos en marcha otra empresa de microprocesadores en Canadá.

Hemos conseguido varios contratos con la Nasa y colaboramos con diversos institutos tecnológicos de diversas naciones y universidades.

Tal y como habíamos previsto, ahora mismo comenzamos a recibir los primeros beneficios de todo ese esfuerzo.

Tenemos ya cerca de mil trabajadores vinculados directamente a nuestro grupo empresarial y otros tantos en nuestra red de influencia directa e indirecta.

La familia de Jared nos representa en Quebec y pasan la mitad del año en Jujuy con nosotros.

Todo se ha dado como nos pronosticó Jared.

Esto es la tapadera que mostramos al mundo para encubrir la verdadera misión que pusimos en marcha como Hijos del Sol.

Por unanimidad de toda nuestra gente hemos puesto en marcha una ONG, que distribuye millones de toneladas de grano a los pobres del mundo. El veinte por ciento de los beneficios de nuestras empresas se dedica a este fin.

Siguiendo el ejemplo de mi padre. Marco y yo tenemos el cincuenta y uno por ciento de todo el Holding empresarial. El resto se ha distribuido entre los empleados.

Hace cuatro meses terminé mi primer libro, ahora estoy escribiendo el segundo. El éxito fue inmediato. En mayor medida, porque en el anuncié diversas profecías que nos anticipará Jared y que se están dando.

Tal y como él decía. Los efectos de la vacuna comienzan a producir los primeros síntomas de autismo y procesos degenerativos entre la raza.

Consulto periódicamente el altar que me confiara Jared, invocando a los setenta y dos y tengo que reconocer que efectivamente, de una manera extraña y con diversas metodologías que ahora no puedo comentar, me llega información de los hermanos superiores.

Al día de hoy tanto Marco como yo mantenemos reuniones secretas con los primeros iniciados que han venido a nosotros. En breve comenzaremos otro módulo de convivencia en Canadá, que seguirá nuestro modelo.

No comentaré más. Podría rellenar miles de cuartillas explicando el lado esotérico, oculto y espiritual. Pero, sin menospreciar a cuantos están leyendo esto, no creo que la mayoría este preparado para aceptarlo. Debo por tanto esperar a que se den varios acontecimientos traumáticos en la humanidad para verter cuanto me ha sido revelado.

Debo esperar que se reúnan los setenta y dos. Será entonces cuando contare lo que ahora no puedo decir,

pues yo solo soy el portavoz. Dependo de ellos. Soy uno más del grupo.

Gracias por escucharme.